



**“Madres solas: Relaciones de género y parentesco. Caso
del Ejido Teenek de Tancuime, Aquismón, SLP.”**

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestra en Antropología Social

Presenta
Claudia Lucia Villegas Guzmán

Director de tesis
Dra. Horacia Fajardo Santana



**“Madres solas: Relaciones de género y parentesco. Caso
del ejido Teenek de Tancuime, Aquismón, SLP.”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestra en Antropología Social**

**Presenta
Claudia Lucia Villegas Guzmán**

ÍNDICE

4	AGRADECIMIENTOS
6	INTRODUCCION
6	<i>“A nosotras nos regalan los hijos”</i>
7	a) Antecedentes
13	b) Enfoque teórico de los estudios de sexualidad y género
26	c) Metodología
35	Introducción al capitulado
41	Preámbulo: Mis primeros días de campo
45	CAPITULO I. UBICACIÓN SOCIO HISTÓRICA Y ACTUAL DEL EJIDO DE TANCUIME
45	1. Datos estadístico demográficos de las madres solas
53	2. El Ejido piloncillero de Tancuime
53	Contexto actual del ejido de Tancuime
54	Conformación histórica y social de los barrios
80	La migración y el incremento de madres solas
82	CAPITULO II. GÉNERO Y PARENTESCO
82	1. Construcción de género en Tancuime
87	2. Relaciones de parentesco en la dinámica de los grupos domésticos
100	3. El matrimonio: rito de paso para la completud de “persona”
115	4. “El deber ser” de la maternidad y paternidad en el ejido

- 117 5. La transgresión de las madres solas
120 6. Clasificación local de las madres: con pareja y “solitas”

127 CAPITULO III. CONSTRUCCION SOCIAL DEL CUERPO

- 127 1. Concepción de cuerpo en Tancuime
133 2. Cuidados del cuerpo femenino
140 3. Control del cuerpo: moral sexual en la familia

149 CAPITULO IV. MADRES SOLAS: CARACTERISTICAS, ROLES Y ESTATUS AL INTERIOR DEL EJIDO

- 149 1. Cosmogonía e ideología en Tancuime respecto a las madres solas
156 2. Actividades cotidianas y de subsistencia
161 3. Bajo su propia mirada
165 Las emociones y anhelos
169 Los hijos de las madres solas
177 Ser madre sola: ¿decisión personal, regalos especiales o consecuencia de la estructura social de las relaciones de género?

183 CAPITULO V. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL ANTE EL “PROBLEMA” DE LAS MADRES SOLAS

- 183 1. Herencia y tenencia de la tierra
187 2. Asambleas ejidales y juez auxiliar indígena: control y normatividad hacia las madres solas y sus hijos
189 Control de las relaciones sociales en el ejido

195	Control del cuerpo y medicalización de la sexualidad femenina
199	3. Estrategia de las madres solas ante la presión social
207	Otras lógicas no económicas, la moralidad de los actores externos
212	CONCLUSIONES
219	BIBLIOGRAFÍA
228	ANEXOS

AGRADECIMIENTOS

Concluir esta tesis representa no solo el fin de una meta más que fue alcanzada, sino una etapa muy enriquecedora tanto en la experiencia académica y en las etapas de trabajo de campo, en un período de tiempo en que ha habido personas que me han brindado su apoyo y que sin ellas no hubiera sido posible esta investigación.

A la Dra. Horacia Fajardo, quien siguió mis pasos desde la primera entrevista de selección hasta la conclusión de la maestría, su apoyo y asesoría como directora de tesis y más aún para sobrepasar obstáculos para titularme.

Al Dr. Mauricio Genet Guzmán por el interés que desde un inicio mostro hacia mi proyecto de investigación y su plena disposición siempre para apoyarme aún ante obstáculos que se me pusieron para lograr titularme.

A la Dra. Rosío Córdova que me brindo su apoyo desde el primer momento que le pedí su asesoría como lectora externa, siendo una estimulación el interés prestado a la investigación.

A mi mamá, la Sra. Pina, por creer en mí y mantener mis sueños motivándome siempre con esa mirada silenciosa que me anima a seguir adelante. Mis hermanos Susy, Memo y Cristy, que siempre me han impulsado para alcanzar mis metas a pesar de mis constantes ausencias.

A mis compañeros de aula, y a todas y cada una de las personas de Tancuime que me permitieron adentrarme más allá de sus hogares con una amistad franca y honesta para poder realizar la presente investigación, en especial a la Maestra Ceci, Amanda, Chinto, “trucha”, Doña Vicy, Matilde, Lolo y Don Aureliano

Y en especial al cuasi doctor, Alberto García Espejel, un modelo humano y profesional, que a pesar de los años y las distancias, siempre que lo he requerido está dispuesto para apoyar al crecimiento académico. Por eso y su constante insistencia y motivación para que realizara una maestría, ya ha tenido resultados, por eso, esta tesis se la dedico agradeciendo infinitamente su tenacidad, su ejemplo y su apoyo incondicional.

En general quisiera agradecer a todas y cada una de las personas que han vivido conmigo la realización de esta tesis doctoral, con sus altos y bajos y que no necesito nombrar porque tanto ellas como yo sabemos que desde los más profundo de mi corazón les agradezco el haberme brindado todo el apoyo, colaboración, ánimo y sobre todo cariño y amistad.

INTRODUCCIÓN

“A nosotras nos regalan los hijos”

Para el caso en particular del ejido de Tancuime, quienes son madres solteras, o bien que siendo viudas o dejadas también han sido madres solas, es común que piensen que sus parejas las engañaron, y no las tomaron en serio cuando les prometieron juntarse con ellas en un futuro, sólo *“tenían ganas de mujer”* y después se han olvidado de ellas, dejándoles

Emilia y Anastasia recuerdan que los 5 padres de sus 6 hijos en cada caso les pidieron *“entregar su amor”*, pero luego del incumplimiento al no haberse juntado o casado con ellas, ellas interpretan que los hombres les dejaron a cambio un regalo: sus hijos. Como madres que están solas, sienten el rechazo de la población en general de Tancuime, consideran que tienen el apoyo sólo de su familia, y también se encuentran en un estado de frustración pues consideran que el ciclo de vida debía haber sido otro. Ellas creen que la gente de Tancuime espera a que se reincorporen y respeten lo establecido.

Alicia quedó embarazada a los 30 años de un joven que conoció en Monterrey. Se regresó a Tancuime para tener a su bebe y no volvió a saber nada del padre. Ya no piensa tener otra pareja, prefiere estar sola procurando a su hija, pues dice que *“los hombres inventan cosas, no entregan la verdad”* (Alicia, 31 años). Esta forma de pensar es repetitiva en la mayoría de madres solteras, prefieren seguir en casa de sus padres y evitar a los hombres.

Algunas de las mujeres “dejadas” piensan distinto, pues quisieran volver a tener una pareja para formar una familia; aunque otras tantas consideran que a pesar del trabajo acumulado en el ejido y para su casa, prefieren estar solas que tener a su lado una pareja que las golpee, las humille o les pida la comida a determinada hora. Tener un hijo después

de haber sido abandonada por su pareja o siendo viuda coloca a las mujeres en una condición menor, porque se han vuelto a involucrar sexualmente sabiendo que los hombres “*regalan hijos*” y no cumplen con las promesas que hacen. Entonces cargan consigo una doble estigma, abandonadas o viudas, agregando la de ser posteriormente madre soltera.

a. Antecedentes

Al iniciar de la Maestría en Antropología Social en el Colegio de San Luis A.C., propuse una investigación que fue modificándose en cuanto al planteamiento y sujetos de estudio. Pretendía conocer como expresan la sexualidad entre los teenek, un tema que no se había abordado en el grupo elegido, pero siendo un tema muy amplio, debía centrarme en un aspecto específico.

Más tarde, y con apoyo de mi directora de tesis, enfoque la investigación a la problemática social de las madres solas, teniendo como antecedente la referencia del padrón de comunidades indígenas (2005) que dejaba claro el incremento de este tipo de mujeres a partir de la migración femenina. Me planteé como supuesto que en la comunidad de Tancuime se estaban transformando los patrones tradicionales de la sexualidad, mayoritariamente entre los jóvenes de ambos sexos, debido en parte a los procesos migratorios que se presentan en la región huasteca. Estos cambios estarían originando a su vez estigmas sociales que estarían modificando las actividades productivas de las unidades domésticas, el concepto de familia y la organización comunitaria en su conjunto. De esta forma, la investigación se enfocó a descifrar las transformaciones generacionales en la sexualidad de los habitantes de Tancuime, y los estigmas resultantes, identificando la manera de cómo dichos comportamientos sexuales y estigmas se han construido, y las formas en que son manejadas por el grupo social en términos de sus normas, pautas o

regulaciones sociales. En ese sentido el problema de investigación gira en torno a que la estigmatización y las transformaciones en la sexualidad de los teenek de Tancuime que ha impulsado el incremento de madres solas que ha tenido un efecto en el grupo doméstico y en la comunidad. A partir de ello, la interrogante principal sería cual es el factor o factores para la presencia de madres solas entre los teenek y en especial en el ejido de Tancuime, cual es el perfil de las mujeres, cuáles han sido los motivos que inciden en ser madres solas, es una decisión personal o un fenómeno social a partir de la migración masculina que las mujeres han sido abandonadas por sus parejas quedando como madres solteras, o bien ha sido a partir de la migración femenina cuando se han embarazado sin ser correspondidas. Ante la aparición de madres solas es trascendental analizar cuáles son las normas para controlar o restringir a quienes han desobedecido o si hay alguna acción para controlar el cuerpo de los jóvenes o madres solas.

El estado norma la sexualidad a través de sus instituciones como la iglesia, la escuela, la familia y los aparatos ideológicos, y éstos están plagados de moral sexual y castigos prescritos a través de las creencias, aunados al estigma creado hacia quienes no entran dentro de la “normalidad”.

Las sexualidades humanas no ortodoxas ni útiles al estado o grupos dominantes (conservadores) son estigmatizadas, y podemos hablar entonces de grupos transgresores, excluidos socialmente, discriminados y vulnerables. Es interesante señalar que es común que a su vez, los grupos transgresores ya conformados en un grupo social minoritario crean a su vez sus propios estigmas hacia los “otros” en un proceso de reciprocidad o revancha. Sin embargo, el grupo dominante inicial por tener el poder económico, religioso y social suele pasar por alto esta revancha proveniente del grupo estigmatizado. El proceso de estigmatización del grupo dominante permanece durante generaciones.

Los estigmas hacia las sexualidades “*anormales, enfermas, sucias, inmorales*” suelen estar dirigidas hacia las diversidades sexuales, las mujeres que abortan, las trabajadoras sexuales, las amantes, las madres solas, las “malas madres”, las masculinidades transgredidas, entre otros; mientras que hacia el grupo dominante se le suele acusar de moralista y de falso, expresándose en las madres sumisas y reproductivas, las madres que callan sus deseos, el hombre que se sienta a la mesa esperando ser servido. Cada grupo considera dentro de la normalidad los propios estigmas que se le han creado, sin embargo lo moral no tiene bases y se contradice constantemente; los estigmas se transforman a través del tiempo al igual que las formas represivas por lo que se deben considerar de forma elemental en lo sincrónico y posteriormente en lo diacrónico.

Las regulaciones y/o restricciones sexuales definen las prácticas sexuales como apropiadas o inapropiadas, morales e inmorales, “*las cuales suelen aplicarse de manera diferenciada y moldear formas que subordinan la sexualidad femenina y masculina*” (Rodríguez, 2002), por tanto, son valores socioculturales del grupo que las prácticas de acuerdo a la temporalidad y el espacio.

Los indicadores para la restricción de la sexualidad son tan diversos como culturas hay, y como ya se ha indicado anteriormente, dependen de un espacio histórico y cultural. Se pueden aceptar, proscribir o hacer ilegales ciertas conductas sexuales en las que intervienen actores sociales como:

- La sociedad que crea sus límites en cuanto a lo que es o no es aceptable sexualmente, regulando el control del cuerpo.
- Los actores y/o grupos sociales que asumen los procesos de regulación adaptándose o rechazándolos.

Los modelos de regulación también pueden ser flexibles e irse adaptando lentamente a los cambios, como ocurre en España con las madres solas. (Nieto, 1993). Tener un hijo fuera del matrimonio implica ser madre soltera, con dificultades que transforman a la mujer en jefa de familia con obligaciones que se adquieren para toda la vida. *“La mujer queda marcada no solo por haber sido usada eróticamente, hecho que pone en condiciones desfavorables frente a las vírgenes para encontrar marido; y por la carga del hijo”* (Lagarde, 2005:410). Sin embargo, el decidir tener una pareja sexual generalmente es en la búsqueda de asegurarlo como pareja y como futuro esposo y padre, y se convierten en *“madresposas”*, pero quienes no llegan a lograr su objetivo son repudiadas y abandonadas, a la vez que son desvalorizadas no solo por los hombres sino por las mujeres.

El término de *“madres solas”* que se utilizará a lo largo de la tesis para referir a distintos tipos de madres sin pareja lo retomo de los autores Dolores Juliano (2004) y José Antonio Nieto (1993), considerando que en el ejido de Tancuime, a las madres viudas, *“dejadas”* y solteras se les agrupa en las llamadas *“madres solitas”* haciendo referencia a su *“falta de un hombre”* como pareja, podemos incluir entonces a:

- La mujer sea *“abandonada”* por el padre de su hijo
- La mujer que por decisión propia resuelve estar sola
- La mujer divorciada, separada o *“dejada”* como se acostumbra en

Tancuime.

- La mujer que adopta y no tiene pareja
- La mujer viuda

Lo interesante en estas madres que están solas y que son solteras no es el hecho de que no se hayan casado, sino que enfrentan la maternidad sin paternidad, aunque como

veremos en el capítulo 2, entre los teenek se puede observar que aún la circunstancia de no ser casadas a su vez importa más que el hecho de tratar de cubrir ambos roles de padres a la vez. *“El juicio sobre la mujer recae desde la moral del matrimonio”*.

“Las futuras madres solteras llegaban solas, con el rostro cubierto, y así permanecían en celdas aisladas, aun en el momento del parto, pues sólo en caso de desmayo se les destapaba para animarlas (...) de este modo pensaba la sociedad colonial que se cuidaba el honor de las familias y se evitaba el crimen del aborto. Después del alumbramiento y de la cuarentena, las mujeres podían ir a donde quisieran y llevar consigo a su hijo o bien aceptar que éste fuera enviado a la casa real de expósitos.” (Enciclopedia de México: 7:22)

Al igual que en el tiempo de la Colonia, en la actualidad en algunas familias de jóvenes ricas para ocultar un embarazo o el alumbramiento de un hijo que no fue aceptado, envían a las hijas a vivir fuera del país hasta que han tenido a su hijo. La maternidad en soltería es en la actualidad un fenómeno importante en nuestro país, cada año se suman más mujeres a las cifras.

Lagarde (2005) analiza a las madres solteras y señala que es más frecuente que existan entre muchachas que no tienen un núcleo familiar, como podría ser las migrantes que salen del campo a la ciudad y no tienen otro apoyo en el lugar donde radican; otras son aquellas que aunque hayan estado de acuerdo o hayan sido obligadas a mantener relaciones sexuales, se le descalifica y se le clasifica como una *“mujer fácil que a la primera se entregó”* y no son consideradas para algo serio; y finalmente, las jóvenes con un tipo de familia que según la autora, es justificante para ser abandonadas, como quienes tienen un padre borracho, su madre anda en las calles, o no tienen padre o madre.

Hay mujeres que violan el tabú de la virginidad, pero se casan con su pareja. La madre sola se enfrenta ante la sociedad luego de haber transgredido una norma por la cual no se creó ningún compromiso con el hombre, por lo tanto, merece la reprobación social que justifique el abandono como un castigo. Estas mujeres no son incluidas socialmente y por tanto no se plantean instituciones para enfrentar el conjunto de problemas que se generan para la mujer y su hijo.

Son madres solteras porque no se puede concebir la idea de una maternidad sin cónyuge, porque sólo se acepta el ser madre si es parte de la estructura familiar y el matrimonio, a niveles que van de lo social, lo económico, lo moral y lo ético.

El mayor conflicto que tienen las mujeres solas en función a su posición ante el ámbito familiar es que hay una disociación entre el “ser mujer” y “ser persona”, siendo el primero un rol que se ejerce en el espacio del hogar y la familia, y “*es propio de las mujeres*”, mientras que salir del hogar para trabajar implica un cambio en la propia percepción de ser mujer y ser persona. Esta inversión de roles femeninos ejerce presión social porque no se legitima el cambio, y por otro lado, los hombres tienen dificultades para aceptar ese cambio que implicaría modificar los propios hábitos e inmiscuirse en los roles domésticos activamente (Barrio, 1996).

Las mujeres divorciadas o separadas se consideran socialmente como “*mujeres fallidas*” de acuerdo con Fagetti (2006). Se aprueba el matrimonio en lo jurídico, pero socialmente en la moral dominante, los divorcios y los divorciados son rechazados, y más la mujer, se le teme porque se piensa que esta al asecho de los hombres, o como dicen en Tancuime “*está caliente*”.

La dependencia respecto a un hombre cambia en las madres solas, abandonadas, divorciadas y dejadas, porque son capaces de mantenerse a ellas y sus hijos, en su mayoría

son independientes económicamente pero se enfrentan ante la soledad, ante la ausencia de un hombre que debía estar, pero no está.

La región de la huasteca llama la atención de las dependencias de gobierno por el aumento considerable de madres solteras, y siendo un fenómeno social de reciente aparición (aproximadamente 20 años), aún no se tienen datos duros de los motivos reales por lo que está ocurriendo este fenómeno, y más entre las poblaciones étnicas teenek. Ya en el 2002, Ortega Ortíz manifestó en su tesis sobre cultura alimentaria, el hecho de que en las localidades de San Pedro de las Anonas y Tampate Centro, municipio de Aquismón, había una importante migración de mujeres jóvenes o madres solas hacia espacios estatales, nacionales e internacionales; el Padrón de Comunidades Indígenas, tres años más tarde reporta el aumento de madres solteras en la localidad de Tancuime, del mismo municipio. Siendo una problemática actual y con un trasfondo cultural, la presente investigación puede aportar al conocimiento de la situación para posibles acciones a futuro.

b. Enfoque teórico de los estudios de género, sexualidad y parentesco

“Las sociedades contienen en si mismas sus propias interpretaciones. Lo único que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas”.
Geertz 2005

Cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc., inherentes a la vida social. La cultura es *“socialmente determinada y determinante, a la vez estructura y estructurante”* (Giménez, 1994). Considerando que Geertz (2005) propone que la cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de conducta —costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos—, sino como una serie de mecanismos de control —planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones— que

gobiernan la conducta, así como en Tancuime encontramos que existen normas morales, conductas sexuales señaladas como negativas, y castigos para quienes las infringen.

Es importante para el estudio que aquí se presenta, retomar *“la concepción simbólica de la cultura”* (Geertz, en Giménez, 2005), interpretar el conjunto de hechos simbólicos en la organización social, por ejemplo como pautas o reglas que son *“históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias”*. Tal como la significación del cortejo, los rituales de paso para el matrimonio, la importancia del parentesco, En consecuencia lo simbólico recubre el vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación, como pueden ser los rituales de paso, el matrimonio, la importancia del parentesco, el cortejo, el embarazo, que si bien existen en todos los grupos sociales, es interés particular conocer a través de la cultura como se expresan estos símbolos en Tancuime.

Estudios de Sexualidad y Género

En todos los tiempos, y probablemente en todas las culturas, la sexualidad ha sido integrada a un sistema de coacción; pero sólo en la nuestra, y desde fecha relativamente reciente, ha sido repartida de manera así de rigurosa entre la Razón y la Sinrazón, y, bien pronto, por vía de consecuencia y de degradación, entre la salud y la enfermedad, entre lo normal y lo anormal.

Michel Foucault

La sexualidad como parte de las expresiones sociales, integra un aspecto biológico y cultural para satisfacer las necesidades de los individuos a partir de las relaciones grupales, las relaciones entre hombres y mujeres. Las dimensiones del comportamiento que abarca se enfocan no solo al aspecto biologicista/reproductivo, y ha sido estudiada por diversas disciplinas a través de los años a partir de tres enfoques de acuerdo con Córdova (2003):

- ✿ *La condición biologicista:* La sexualidad vista a partir de la función innata originada en la selección natural, la evolución de la reproducción humana o parte de la fisionomía hormonal. A partir de esta visión surge la idea de medicar el sexo y cuadrar el comportamiento sexual normal y sano.
- ✿ *El modelo cultural:* Dentro de los estudios antropológicos culturalistas del S.XX, se mantenía la propuesta evolucionista en los estadios del matrimonio, la regulación sexual y el parentesco. Más tarde, los estudios funcionalistas y culturalistas exponen que la sexualidad es tan diversa como la propia cultura, y lo social se impone ante la condición biológica. Finalmente, los estudios comparativos que resultan, dan cuenta de que la sexualidad tiene como último fin la reproducción y la actividad heterosexual, y que por medio de la enculturación se podría canalizar.
- ✿ *Perspectiva construccionista:* A partir de los estudios de la sexualidad que disciplinas como la sociología, antropología, historia, psicología y los estudios de género que se han realizado, modifican las teorías de los últimos 20 años, siendo la sexualidad “*una construcción social donde el proceso aculturativo proporciona no sólo las normas y los comportamientos, sino los estímulos y los satisfactores*”, deja de considerarse un impulso natural compartido por todos los individuos y que debe ser canalizado por la sociedad.

Bajo la perspectiva construccionista, cada grupo configura sus pautas sexuales de acuerdo a las nociones del cuerpo, el deseo, los placeres, los fluidos y el uso de los intercambios sexuales; y éstas son compartidas por el general considerando que la naturaleza de las pautas se establecen en un momento histórico y son legitimadas, considerándolas como lo “normal”. Sin embargo, las normas sociales establecidas en cada cultura no consideran la diversidad de formas de expresión de las personas en torno a su sexualidad, y todo lo que se

considera inadmisibles es reprimido y castigado “*porque el sexo puede ser cualquier cosa, salvo un hecho natural*” (Córdova, 2003).

La sexualidad es para cada cultura una nueva forma de expresión, superpuesto en la organización social de cada grupo en distintos ejes “*el cuerpo, la sexualidad, el ciclo de vida del individuo, la familia y el matrimonio, el desempeño de determinados papeles sexuales y genéricos masculinos y femeninos, y finalmente la anomalía que surge del incumplimiento y la transgresión por parte de las mujeres que también deriva en engaños y actos de violencia perpetrados por los hombres en su contra*” (Fagetti, 2006).

Como parte de la sexualidad, encontramos las expresiones entre los sexos biológicamente determinados y que culturalmente se denominan como hombres, mujeres y su diversidad. El género es determinado por los estereotipos que cada cultura designa al cuerpo del hombre y el cuerpo de la mujer, bajo un imaginario colectivo aceptado de cómo deben ser.

Los estudios sobre feminismo muestran que el género también toma formas que directamente se relacionan con el poder (Lamas 1986), por lo que no todas las mujeres son iguales, ni todas las relaciones hombre-mujer son similares. Las diferencias surgen a partir de las distintas sociedades donde se desenvuelven, y donde el estatus social y el género inciden en el comportamiento. Por tanto, los estudios de sexualidad suelen considerar el análisis de las formas en cómo se relacionan ambos sexos ante las expectativas de los modelos sociales establecidos.

Salvo los estudios de Malonowski (1975) y Mead, (1981, 1985) el estudio de la sexualidad se consideraba únicamente como parte de los estudios de parentesco, familia y matrimonio, en las descripciones etnográficas de comunidades y grupos étnicos. Esto comenzó a cambiar a partir de 1980 cuando algunos antropólogos mexicanos convirtieron

en objeto único de investigación a la sexualidad humana. Así, el interés en el área ha ido en aumento abarcando diferentes escenarios hasta incluir las formas contemporáneas del sexo cibernético. Sin embargo, todavía son escasos los estudios que profundicen en las expresiones culturales de la sexualidad en zona rurales y más aún entre los grupos indígenas. La carencia de estas investigaciones ha propiciado la diseminación de ideas y estereotipos prejuiciados y muchas veces erróneos, dificultando la teorización de la sexualidad y la identidad de género para algunos grupos.

Las primeras y escasas referencias sobre “el sexo” en las culturas étnicas del país se encuentran en los reportes de viajeros, misioneros, exploradores, conquistadores enfocándose más hacia la descripción de las costumbres y las prácticas sexuales que les parecían exóticas referentes a “*cuerpo, apareamiento, matrimonio o descendencia, categorías de género supernumerarias*” (Hernández y Peña, 2003) desde una visión moralista plagada de prejuicios. Más tarde, las referencias al sexo dentro de crónicas o libros de viajes se centran en mostrar que las culturas “primitivas” carecían de un conocimiento del cuerpo y la reproducción biológica y no tenía un orden ni símbolos, no había un discurso al respecto al interior de los grupos; y por tanto, aun no se puede hablar de una antropología de la sexualidad pues hacía falta la creación de conceptos, la enunciación de hipótesis validas y ante todo, buscar des-estigmatizar la fase “exótica” de la sexualidad vista como coito.

En el siglo XIX la biomedicina es la primera en considerar como objeto de estudio a la sexualidad, partiendo de considerar a los impulsos biológicos como involuntarios o instintivos, acercándose a una posición evolucionista de los grupos sociales sin mayor dependencia de las culturas. De ahí otras disciplinas como la psicología, la sociología, y la historia comienzan a hacer aportaciones, hasta llegar a la cientificidad del estudio y

adquiriendo la catalogación de “*sexología*” (Hernández y Peña, 2003). La antropología retomaría de la sexología médica y el psicoanálisis freudiano algunos de sus conceptos para comenzar a agrupar con sus propios métodos los usos y costumbres sexuales, siendo de las últimas disciplinas que se interesan en la sexualidad como objeto de estudio. A partir de esta visión multidisciplinaria de la antropología de la sexualidad, encontramos las investigaciones de Malinowski (1975) y sus estudios sobre las prácticas sexuales y la relación con el parentesco, con temas como la iniciación de esas prácticas y el papel de la reproducción entre los grupos “*salvajes del noroeste de Melanesia*”.

Como representante de la escuela de Cultura y Personalidad de Estados Unidos aparece Margaret Mead (1981, 1983) quien escribió sobre la sexualidad y el temperamento del grupo adolescente de Samoa y entre los temas sobre los rituales de paso, y los comportamientos, tratando de comparar los códigos de este grupo con la sociedad norteamericana. Desde ese momento se comienza a hablar de la historia de la antropología de la sexualidad, pero es hasta la escuela estructuralista con Levi Strauss (1993) que se vuelve a retomar el tema, buscando establecer teorías universales como la del “*tabú del incesto*” basada en la estructura del parentesco y que años más tarde fue refutada. Casi 10 años después, Godelier da un paso importante al analizar los mitos que legitiman los ciclos de la vida de los hombres y las mujeres en la organización social y cultural entre los Baruya.

En los años 80’s la antropología mexicana retoma los estudios sobre la sexualidad a raíz de la aparición de VIH-Sida y de esta forma “*la antropología redescubre el sexo, salvo excepciones los antropólogos se han mostrado remisos, apartados del simbolismo corporal y del estudio de la sexualidad*” (Lindenbaum, citado por Nieto, 1993:56). De esta forma, aparecen en la antropología contemporánea los estudios de género con diversas

perspectivas, explicando la línea simbólica que crea la inequidad en las relaciones humanas con respecto a las problemáticas que de esto se desprenden. Como parte integradora de los estudios de género aparecen después las nuevas teorías que giran hacia la psicología y que promueven los estudios a profundidad en la sexualidad, entendiendo ésta como un *“conjunto de expresiones y significados asociados a los procesos biológicos, psicológicos, sociales y culturales del sexo”* (Hernández y Peña, 2002) incluyendo por tanto los valores, sentimientos y sensaciones que se presentan regulados subjetivamente respecto al tiempo y espacio en el cual se vive (para los sexólogos contemporáneos y a favor de lo diverso, las normas prevalecen no necesariamente en el grupo de origen de la norma, sino en los grupos que las reconoce como válidas). La sexualidad por tanto, es construida socioculturalmente y constantemente presenta cambios de acuerdo a una serie de variables como el acercamiento a los medios, a la migración en las comunidades campesinas e indígenas, a la educación y el tipo de información recibida y las propias necesidades del grupo.

En 1990 aproximadamente, gracias al énfasis en el enfoque de la construcción sociocultural de la sexualidad, se logró desprender lo biológico de la sexualidad en los grupos sociales. Aunque algunos estudios antropológicos todavía consideran el aspecto biológico como determinante en la sexualidad, el nuevo enfoque da prevalencia a lo sociocultural ganando terreno en un movimiento de culturalización de la biología, lo que abrió nuevas pautas para que se comprendieran las expresiones referentes a la sexualidad en cada cultura, adecuándose a particularidades en lo sincrónico considerando la flexibilidad y diversidad en cada manifestación.

Es a partir de aceptar la diversidad en la sexualidad que se han aceptado dos premisas generales:

- *No existen comportamientos sexuales universales* porque la sexualidad es tan dinámica como sus representaciones y prácticas.
- En toda cultura *siempre van a existir normas prohibitivas o reguladoras* del comportamiento sexual, y que de igual manera se modifican a través del tiempo.

En México, los estudios urbanos han sido los que han llamado más la atención a los antropólogos para el estudio de la sexualidad diversa, con enfoques de género y salud reproductiva (en temas como la diversidad sexual, el VIH-Sida, movimientos feministas y defensores de los derechos de los grupos vulnerables, adolescencias), mientras que en el campo rural aun se presenta un terreno un tanto virgen, y aún más lamentablemente, las investigaciones respecto a las prácticas sobre la sexualidad de la población indígena son muy escasas en el país *“El hecho de la existencia en su seno de decenas de culturas indígenas con características específicas, de cuya sexualidad se sabe poco o nada.”* (Hernández y Peña, 2005:7).

En las comunidades rurales existen estudios como los de Patricia Ponce (2001) quien trabaja la zona rural costera de Veracruz con un enfoque de género, y encuentra que la división sexual del trabajo sigue siendo el que las mujeres permanezcan en la casa y los hombres salgan a trabajar fuera. Cuando las mujeres trabajan fuera de la casa consiguen empleos como meseras, empleadas domésticas, cantineras o trabajadoras sexuales. La autora describe a la comunidad que estudia como un espacio donde la sensualidad se encuentra a flor de piel expresada en las miradas, el lenguaje, la ropa que se utiliza por las altas temperaturas y, donde además, no hay estados civiles y la reproducción queda en un segundo plano con respecto a la sexualidad. Los hombres temen a los encantos de las mujeres, ellas se reúnen y consensan que se hará para retener a uno hombre a su lado, porque saben que en Boca del Río no se atan los hombres por un hijo, se conquistan por las formas de “sexuar”. Por ello, las mujeres están expuestas a las críticas y señalamiento

social aun entre las mismas mujeres, pero dice la autora que las transgresiones hacia las regulaciones de la sexualidad están siendo manipuladas por algunas de ellas a favor de sus necesidades, intereses y propósitos puesto que hay que recordar que aun dentro de la subordinación, la mujer siempre ha tenido un papel de sujeto activo, no sólo como víctima.

En el estudio de Rodríguez y de Kjeizer (2002) sobre los procesos de cortejo entre jóvenes rurales midiendo el impacto de la telesecundaria, los autores encontraron que a partir de la instalación de la telesecundaria y del aumento de la migración han ocurrido cambios en la regulación de la sexualidad como el rapto de la novia disfrazado de fuga transformando la ideal boda, o modificando la importancia de la virginidad hasta el matrimonio o dándole mayor trascendencia a la prevención de un embarazo. El acceso a los medios de comunicación como la música y la televisión aportan también nuevas formas de crear la identidad de la población joven tanto en la sexualidad como en el cortejo. Así, se presentan nuevas iniciativas para este último aspecto, pues antes los noviazgos eran iniciados por los varones (entre los 13 y 14 años), eran únicos y concluían en matrimonio, mientras que actualmente, las mujeres toman la iniciativa “*por un juego*” de deseos sexuales y atracciones, inician desde los 11 o 12 años, sin fines matrimoniales, y tienden más a reflexionar sobre su cuerpo y a expresar emociones y sentimientos amorosos en el noviazgo.

Los autores muestran también como el deseo, las emociones, la influencia de los medios de comunicación, la toma de decisiones sobre la vida futura y sobre el cuerpo son regulados al interior de la comunidad por medio de chismes, golpes y amenazas. En mi opinión esta obra representa una fotografía de cómo se vive la sexualidad en la zona rural entre jóvenes.

Por su parte, Córdova en diversas publicaciones, nos muestra la diversidad cultural en torno a las formas de expresión de la sexualidad, las practicas corporales y las relaciones entre los géneros en localidades veracruzanas. El cuerpo materializado adquiere sentido simbólico en los valores, normas y creencias, en un plano donde se le ofrecen limitaciones y opciones. El cuerpo vivido y pensado “*ya no es más un dato biológico, inmutable, el factos social que hay que dominar*”. El cuerpo vivido individual y socialmente para expresar deseos, placeres, necesidades dentro de un grupo ha sido uno de los elementos analizados y de donde se rescata una de sus principales aportaciones a los estudios antropológicos al expresar los sistemas de “*ayudas*” con trasfondo sexual más allá de lo físico y biológico.

En el 2006, Faguetti escribe sobre las mujeres anómalas, las mujeres solteras, fracasadas, las queridas, adúlteras, estériles y viudas, mujeres que han transgredido las normas establecidas dentro de un grupo determinado. Su transgresión transmuta hacia la estigma por su falta en la vivencia y experiencia que su cuerpo ha tenido en torno a la sexualidad. Estas mujeres salen del “*modelo ideal*” que la cultura ha creado para ellas, y que se ha transmitido por generaciones, y reciben prescripciones y prohibiciones para encauzarlas nuevamente para tener la aceptación social. La sexualidad se manifiesta de distintas maneras en la vida cotidiana a partir de representaciones, símbolos, ideas, discursos, creencias, valores, reglas, conductas y practicas a través de lo privado e íntimo, y lo público y exterior.

De reciente creación, podemos mencionar dos estudios sobre género y sexualidad en grupos étnicos mazahuas y totonacas. El primero publicado en el 2007 por Liliana Bellato sobre “*Representaciones sociales de la sexualidad de hombres y mujeres Mazahuas*”, trabajado en zona rural con población campesino/migrante. Se relaciona la organización

social, la cosmovisión, las prácticas religiosas y el matrimonio con la vida sexual y las relaciones de género que son por demás desiguales.

El otro estudio es realizado por María Bethi Rodríguez, publicado en el 2009, analizando las relaciones de género y las concepciones de cuerpo y sexualidad a través de cuatro generaciones de mujeres, en una localidad que es igualmente campesino/migrante. Hace una descripción de cómo estas mujeres construyen el género, cual es su percepción sobre su cuerpo incluyendo dibujos ilustrativos, las experiencias del noviazgo, la primera relación sexual, el matrimonio y la maternidad. En este grupo, las madres de la tercera generación, prefieren que sus hijas tengan hijos como madres solteras a que permanezcan solteras., aunque reconocen la necesidad que el cuerpo del hombre y la mujer tienen de intercambió de fluidos y sensaciones que los llevaría a la decadencia. Una madre sola se debilita por las mortificaciones y sacrificios de la crianza. El matrimonio otorga un equilibrio en los servicios y capacidades necesarias entre cónyuges e hijos.

Otro aspecto que hay que abordar es el que la sociedad trata de normalizar la sexualidad como una forma de prevenir la desviación. Para ello se establece lo que es válido, admisible, cuáles son sus límites. Sustenta las normas en un sistema de ideas y creencias estereotipadas que dejan poco a la reflexión y la libre elección (Fagetti, 2006). El estigma tiene como objetivo evitar la transgresión de las normas establecidas e instaurar las sanciones.

A través de la historia, los grupos sociales han creado normas para controlar los cuerpos, aplicables algunas veces no solo en el grupo que las crea sino en los que las justifican. El control social del comportamiento sexual y de otros aspectos de la vida cotidiana, imponen sobre las posibilidades de los cuerpos “*conglomerados de órganos, sentimientos, necesidades, impulsos, posibilidades y limitantes*” (Weeks, 1998) patrones

para evitar el descontrol. Foucault llama “*sociedades disciplinarias*” a estos grupos que replantean las regulaciones del cuerpo moderno, no imponiendo u obligando sino proponiendo para finalmente llegar a una sociedad “*normal*”.

El control del cuerpo en las sociedades puede tener dos variables, una propuesta por el gobierno, grupos de poder o conservadores que han buscado imposición más que proposición, y finalmente la transgresora que universalmente siempre va a existir aun con sus variables. Por tanto, para analizar las formas sociales de controlar la sexualidad de los cuerpos deben analizarse ambas partes, la transgresora y la moral; tal es el caso de las madres solteras, mujeres transgresoras del ciclo de vida teenek. La presente tesis muestra no solo como es el estigma, sino el castigo, y las formas de control que la sociedad implementa para controlar a sus integrantes dentro de un orden que favorezca a una mayoría.

La estigmatización social de los trasgresores se basa entonces en la comparación entre las mujeres: de aquellas que siguen las normas se puede distinguir a las que no lo hacen; entre éstas últimas se pueden enlistar a las trabajadoras sexuales, las lesbianas, mujeres que migran y las madres solas. De hecho, a partir de este tipo de planteamiento se han realizado distintas investigaciones, en la línea del género y la sexualidad, especialmente en España y Estados Unidos, como se menciona más adelante. Los hallazgos muestran que ante los cambios hay heterogeneidad en la adjudicación de estigmas, por ejemplo en las ciudades el trabajo sexual es tolerado mas no aceptado; las parejas lésbicas que crean una familia de dos madres aun siguen siendo rechazadas por algunos sectores; las madres solas son marginadas por no seguir los modelos obligatorios, pero aunque en España esto era considerada como una desgracia y la madre debía siempre cargar con su falta, las madres

solas contemporáneas lo toman como un desafío, dándole un nuevo giro, al asumir condiciones que son distintas a las establecidas socialmente (Juliano, 2004).

La sexualidad moderna se ha venido modificando con el paso de las generaciones, con la influencia de los medios de comunicación, la inclusión de las mujeres a la educación, la migración a corta edad de los varones y la más reciente migración femenina en búsqueda de una mejor condición de vida para ellas, su familia y/o sus hijos. *“La cultura se mueve como este pulpo, de manera poco armoniosa pero con diversos movimientos de cada parte de los tentáculos comienza a presentarse un cambio hacia una misma dirección* (Geertz, 2005). Es de esperarse que los cambios en la sexualidad hayan incidido en la valoración de la vida sexual activa, la aparición de madres solas y la presencia de nuevas formas de manifestar los roles en la familia.

Con los cambios en las prácticas sexuales, las madres solas que confían sus hijos al cuidado de los abuelos y así mantienen su empleo en las ciudades. En este caso puede que dichas mujeres no sean objeto de estigmatización social o ésta sea menor o relativa, una vez que los nietos cumplen funciones de acompañantes de los ancianos y posibles proveedores en el futuro. Además, se presenta el hecho de que la propia madre sola se convierte en doble proveedora, pues a la aportación económica que suele enviar resultado de su trabajo en la ciudad, se le agrega el ingreso por su inserción en el programa de Oportunidades (Fajardo, H. comunicación personal).

Actualmente se puede hablar de que el interés por realizar estudios sobre la sexualidad se encuentra en expansión, a la par que hay mayor diversificación sexual y cultural, no sólo en las prácticas, comportamientos y cuerpos, es decir que las expresiones se empotran en lo corporal lo que no significa que refiere sólo a lo genital o a los actos sexuales, sino que incluye lo sensorial (sentimientos, fantasías, emociones).

c. Metodología

*"El objetivo final ...
es comprender el punto de vista del nativo,
su relación con la vida, entender su visión del mundo."
B. Malonowski*

La etnografía es un método que debe considerarse como elemento clave para realizar cualquier investigación de tipo antropológico o de las ciencias sociales, consistiendo en la observación y descripción “densa” propuesta por Clifford Geertz (2005), acerca de lo que la gente hace, como se comportan, como se dan las relaciones entre ellos y entre otros grupos, cómo interactúan entre sí, para describir sus creencias, valores, motivaciones, perspectivas y cómo pueden variar las expresiones en un espacio de tiempo tanto diacrónico como sincrónico. De este modo, la etnografía aporta a la investigación la riqueza que pueden tener los datos que describan las múltiples formas de vida en un contexto que en este caso se aplico al ejido de Tancuime del Municipio de Aquismón, San Luis Potosí.

La elección del municipio se hizo luego de revisiones bibliográficas entre las tesis e investigaciones que se han elaborado en la región de la Huasteca Potosina. El resultado fue una recopilación de documentos enfocados al estudio del grupo nahua, mientras que de los teenek había poca información en el estado. El municipio de Aquismón concentra en su totalidad población con identidad teenek, y a pesar de ello únicamente encontré una tesis sobre educación en la comunidad de Eureka y Tampate¹, investigaciones sobre cultura alimentaria² y medicina tradicional y brujería³ entre los teenek de Aquismón. El desinterés de los investigadores sociales por los teenek de Aquismón fue la principal motivación para

¹2002, Cornejo Duckles, Rosario.

² 1998, Uribe Avila, Margarita

³ 2000, Arias Gallardo, Patricia

la selección, en una idea de realizar el trabajo de investigación en una localidad “virgen” en un grupo que ha sido poco estudiado.

Antes del primer acercamiento con la localidad de Tancuime, realice una visita para reconocer los espacios de la Huasteca Potosina y tratar de ubicar una posible localidad de análisis. Agradezco los comentarios de “*la güera*” una mujer partera del cruce del Xolol que me ofreció los primeros datos sobre una comunidad donde las mujeres caminan detrás de su hombre cargando leña en el último mes de embarazo, de donde le han llamado para atender partos y se ha sentido vigilada porque no dejan entrar a cualquier persona dentro de sus terrenos y que constantemente tienen problemas con médicos, ingenieros y autoridades del ayuntamiento porque no permiten el acceso “*para ayudarles*”. Posteriormente, mi directora de tesis, la Dra. Horacia Fajardo me hizo una propuesta de una localidad donde les fue difícil acceder a quienes realizaban el levantamiento de datos para elaborar el Padrón de Comunidades Indígenas en el 2005. Revisando las coincidencias, ambos relatos apuntaban al ejido de Tancuime.

En la primer visita al ejido, realizaba un sondeo sobre cuestiones de salud y género y frecuentemente resultaba en la plática la existencia de madres solteras, lo mismo indicaba el Padrón de Comunidades Indígenas de la localidad de Tancuime, y en comentarios personales con mi directora de tesis, me advertía que el incremento de madres solteras entre los grupos teenek de la huasteca potosina, siendo un tema que preocupa durante las asambleas ejidales, no ha sido estudiado a profundidad. Gracias a estos comentarios, la selección del ejido fue óptima para desarrollar la investigación.

Luego de la selección, se fueron adecuando las técnicas de trabajo de campo para realizar la etnografía y obtener la información deseada. Los temas a tratar sobre sexualidad, género, relaciones de parentesco y salud, requieren una estrecha relación con la vida

cotidiana de las personas de quienes se pretende conseguir información de primera mano, es decir in-situ, por lo que es importante la inserción en la vida del grupo y convivir con los miembros en un tiempo prolongado tratando de establecer rapport para obtener la aceptación en el grupo y de esta manera aprender sobre su cultura, comprenderla y describir cada suceso, cada gesto, cada mirada, cada detalle considerando la aceptación y la confianza como elemental para el estudio de las madres solas.

Para el trabajo de campo es esencial saber escuchar, Lenkersdorf (2006) señalaba la importancia del saber escuchar para los tojolabales de Chiapas, pero esto mismo es posible aplicarlo en el área de estudio, considerando elemental la importancia que para cada persona tiene la comunicación y la transmisión de datos, de sentimientos, sensaciones que solo es posible con un constante trabajo de autoescucha y valoración de la otredad, más aún cuando se tocan temas delicados y personales como los que se tratan en la presente investigación.

Marvin Harris (1968) propuso dos enfoques indispensables para la visión de un antropólogo, el enfoque Emic, que investiga cómo piensan los locales, ¿cómo perciben y categorizan el mundo?, ¿cuáles son sus normas de comportamiento?, ¿qué tiene sentido para ellos?, ¿cómo se imaginan y explican las cosas?; y el enfoque Etic, que otorga más peso a los que se observa, por tanto, se debe aportar un punto de vista objetivo, lo más lejano posible a los filtros culturales, dejando de lado prejuicios que impidan la objetividad completa para interpretar la cultura de modo imparcial, para ello se requiere preparación para reducir mayormente el sesgo del observador.

De manera personal, la experiencia al realizar el trabajo de campo para la investigación de mi tesis de licenciatura titulada *“Características socioculturales de la sexualidad entre las jóvenes de una comunidad marginada de Arroyo Seco, Querétaro”*

(2008), me ha dado elementos básicos para lograr obtener información de mayor profundidad con los sujetos de estudio. Para ello, antes que ser antropóloga, soy una persona que al igual que mis informantes tengo sentimientos, por tanto, analizo los datos que quiero obtener y como yo, como persona, podría tener la confianza de hablar del tema con alguien a quien casi no conozco, de esta manera fui repensando las formas de establecer ese rapport con las preguntas adecuadas y que no resultarán agresivas para los sujetos de estudio.

Luego de la aceptación o a la par de esta, considero necesaria siempre establecer una confianza primaria: de seguridad de mi presencia, de saber cuál es mi objetivo en el lugar y que soy una persona siempre extraña y ajena pero abierta a la plática para que me conozcan. Lo que yo llamo la segunda confianza, es la más importante para los temas que a mi me resultan por demás interesantes, esta segunda confianza no se puede asegurar, se gana y se trabaja diariamente. Yo no concibo exponer mis vivencias amorosas y sexuales con cualquier persona, ese es un espacio que se brinda a quien se le tiene una confianza de amistad, de complicidad, a sabiendas en la lealtad de no delatar las confesiones, y se gana a través del interés que muestren hacia la vida personal, los problemas diarios, la vida familiar, hacia los sentimientos, emociones y pensamientos.

No concibo tampoco entablar una amistad durante el trabajo de campo que se abre a expresar temas delicados, únicamente para obtener información de interés personal para la elaboración de una tesis.

Durante la realización de la investigación en la licenciatura, se me cuestionaba la objetividad del acercamiento con el sujeto de estudio, porque al involucrar sentimientos o amistades sentimentales podría dejar de ser una "*investigación científica*", pero desde mi particular punto de vista, la metodología aplicada para obtener información para temas de

política, economía, educación, turismo tal vez no requieran un acercamiento tan especial con los informantes para lograr acceder a los datos. Sin hacer menos los temas antes mencionados (que deben tener su grado de dificultad para obtener información), es importante dejar claro que el acceso a la sexualidad de una persona, a los problemas de pareja, sucesos de violaciones, violencia física, amoríos, deseos, placeres, no es sencillo. Ha sido necesario para mí, ofrecer interés particular por cada persona entrevistada, escuchar como se escucha a un amigo, mantener la mirada ante los gestos y expresiones manifestados. Interesarme por la vida misma de cada persona no me ha sido difícil, se llamen sujetos de estudio, informantes o colaboradores de investigación. Para la redacción del diario de campo, reportes de campo, ensayos o tesis, se puede dejar de lado la parte emocional y plantear la objetividad en el análisis de los datos que se han conseguido, teniendo como ganancia adicional el hecho de haber obtenido amistades incondicionales durante la estancia en campo; soy antropóloga, pero el acercamiento para acceder a los datos que me ocupan, requiere no dejar de ser persona y no perder la visión de realizar una investigación científica y social.

El primer acercamiento oficial al ejido de Tancuime se realizó en abril del 2009, durante el recorrido regional ofrecido por El Colegio de San Luis, A.C. donde obtuve la aceptación del Comisariado Ejidal para realizar en fechas posteriores una estancia de tres meses de campo, a partir de septiembre del 2009 a noviembre del mismo año. La estancia se prolongó al 9 de diciembre y regresé nuevamente el 27 de diciembre al 2 de enero del 2010. La segunda temporada de estancia en campo debía realizarse en los meses de mayo a julio del 2010, pero únicamente se lograron dos semanas de estancia luego de la violencia suscitada en la región y la inseguridad que existía en el ejido ante la presencia de grupos de narcoterrorismo llamado los “*zetas*”. Este grupo permaneció instalado en el ejido hasta

mediados del mes de octubre del 2010, favoreciendo mi retorno al ejido en noviembre de ese año, en una estancia corta de dos días. Es verdaderamente lamentable que el trabajo de algunos antropólogos en el país y en los países latinos se vean afectados por la presencia de grupos delictivos.

En un primer momento se seleccionaron tres de los cinco barrios del ejido de Tancuime por las condiciones climáticas de un calor húmedo intenso, la distancia y dispersión de hogares, y la cantidad de población total de Tancuime y el tiempo estipulado para la redacción y análisis de la información de campo para una tesis. Pero al estar en campo, fue imposible prescindir de alguno de los barrios, ya que entre los cinco barrios existen relaciones estrechas de parentesco, de producción, comercio que era necesario considerar, por ello se incluyó a la totalidad del ejido de Tancuime.

Se presentó la propuesta para realizar la investigación al Comisariado Ejidal, “Don Aureliano Sánchez” y en la sesión siguiente de la Asamblea Ejidal se me pidió presentarme ante los ejidatarios y vecinados presentes para que estuvieran enterados de que pretendía realizar un trabajo sobre la localidad, sobre su historia, costumbres, forma de vida y como interés particular buscaba conocer sobre las características de las familias, y platicar con las mujeres. La asamblea me aceptó y a partir de ese día los habitantes del ejido me identificaban como *“la que se presento en asamblea”*, su respaldo me ayudó a evitar la desconfianza de las mujeres que me interpretaban mi presencia en el ejido como doctora, encuestadora, maestra, cobradora o la nueva mujer del hijo de la señora con quien me alojaba.

También busque el respaldo de las auxiliares y promotoras de salud con quienes hice una buena amistad, y los representantes en general del ejido y del juzgado. Entrevistas se hicieron a dos de las tres parteras que hay en el ejido, a las cinco auxiliares de salud,

siete promotoras de salud, un maestro de la primaria de Oxtom/Pajamtzen, dos más de la primaria, dos de la telesecundaria y cinco del preescolar del barrio de Tancuime.

Durante las primeras semanas se fueron identificando también a personas, en su mayoría adultos mayores y ex autoridades, que pudieran brindar información sobre la localidad para la elaboración de una monografía que se entregó junto con un archivo fotográfico de 160 impresiones a la localidad en Noviembre del 2010.

A la par, comencé a hacer un rastreo de las madres solteras que había en el ejido. Más adelante decidí incluir a las madres abandonadas o separadas y las madres viudas y comencé a hacer mis primeros acercamientos con ellas hablando de temas generales del ejido, en segundas visitas se hablo sobre el parentesco, lo que son las “*platicas*” previas al matrimonio, como se realizaba el pedimento o *chabich*, las bodas o *tomquintalab*, esto abrió la pauta para temas personales del porque de su situación de madre sola. En lo personal no me gusta aplicar encuestas o tener un guión de preguntas cuando estoy entrevistando porque las personas se pueden incomodar o sentir presionadas, a diferencia de tener en mente ciertos temas de interés y que pueden ser tomados en consideración si la plática informal así se da, y en caso de no ser posible, en visitas posterior voy retomando el tema.

Durante las entrevistas o pláticas espontáneas tomé notas de campo que posteriormente transcribí en los diarios de campo, y que complementé con mi observación y percepción de las expresiones, o “*percepción sensorial*” (olores peculiares, ruidos que hacen las personas, su manera de observar, como comen, como caminan, los sabores que disfrutan, etc., lo que Malinowski llamaba los imponderables de la vida nativa y del comportamiento típico.

A lo largo de la investigación implementé, según las circunstancias, una serie de técnicas de investigación como la observación directa a detalles de la vida cotidiana, tanto individual como en grupo, tratando de abarcar distintos momentos importantes e inusuales.

En el acercamiento con las madres de familia al interior de las cocinas, durante las faenas femeninas de limpiar las escuelas, los solares, barrer la galera, preparar adornos para festividades, preparación de alimentos rituales, tuve la oportunidad de aplicar la observación participante. También lo hice durante eventos festivos como el día mundial de la alimentación, el día internacional contra la violencia hacia la mujer, preparación de los rituales de las fiestas de Xantolo o día de muertos, misas colectivas, celebración del nuevo año, quince años, cumpleaños. En las bodas colectivas solo participe en los preparativos previos, y el padre de una de las novias me pidió de forma muy personal tomará el lugar de una de sus hijas que no podría llegar a la boda de su hermana, porque vive en Matamoros, y mi condición de mujer joven y soltera, como ella, cubriría la ausencia en la familia, lo cual me permitió observar la boda tradicional desde otra perspectiva. Estos eventos sociales son un espacio para la representación de valores sociales, las transgresiones, los estigmas y da cuenta de cuál es el papel tienen las madres solteras en cada evento.

Como lo mencioné anteriormente, mi trabajo se basó más en la conversación espontánea y en entrevistas abiertas, que tienen el objetivo de que los interlocutores puedan hablar sobre los temas que a ellos les interesen, utilizando sus propios conceptos o términos, o bien ir guiando la propia conversación hacia temas de interés.

Como un reto personal tuve la idea inicial de aprender lo básico de la lengua teenek para entablar conversaciones con las personas mayores monolingües de la lengua, y considero que lo logré aunque para no errar ocupe de traductores a quienes agradezco: Alejandro “Trucha”, maestra Ceci, Justino “Valente” y Amanda.

Intenté tener acercamiento al total de madres solteras, viudas y “abandonadas” de las que iba teniendo conocimiento. Contabilicé un total de 107 madres solas, no logré tener contacto con todas porque trabajan fuera del estado o porque trabajan todo el día y no puedo asegurar que sea el número exacto de madres solas en el ejido, por tanto, solo estoy tomando en cuenta a 86 con las que sí llegue a tener acercamiento, aunque con 11 de ellas fueron ocasiones muy breves por sus múltiples actividades. En el barrio de Lanim encontré 6, el barrio de Pajamtzen suma 7 casos; el barrio Centro hay 20; en Oxtom encontramos 22; y finalmente Tahuilatzen tiene el más alto número de madres solas con 31.

Se hicieron entrevistas abiertas a los hijos de las madres solas, a los familiares y personas cercanas, personas que viven en pareja en unión libre, casados de ambos sexos.

También se elaboraron dos genealogías, pero solo una de ellas muestra los cambios generacionales respecto a la presencia de madres solteras y el futuro de los hijos que han tenido, mismo que se encuentra como anexo al final de la tesis.

Finalmente fuera de campo, se hizo una revisión bibliográfica que brindara soporte al planteamiento de la tesis, documentación de archivos censales y entrevistas con personal de instituciones gubernamentales como el Instituto Potosino de la Mujer, Desarrollo Integral de la Familia (DIF) estatal y tres diputados de la LIX Legislatura del Estado de San Luis Potosí involucrados en las propuestas para apoyar a las madres solteras de las tres ciudades más grandes del estado.

Introducción al capitulado

A continuación presento brevemente el contenido de los cinco capítulos que contiene la presente tesis, cuáles son los puntos a tratar y el objetivo de cada uno utilizando un método expositivo.

El Capítulo 1, titulado “*Ubicación socio histórica y actual de Tancuime*”, es introductorio a la situación actual de las madres solas de la región de la huasteca potosina, caracterizada por su complejidad cultural al ser asiento de los grupos originarios (teenek, pamé y nahua) así como población no indígena, a fin de expresar de manera diacrónica y sincrónica la aparición de madres solas en el ejido de Tancuime.

Se pretende hacer una descripción sobre cómo se han conformado los cinco barrios del ejido y cómo las reubicaciones han modificado las uniones de parentesco a modo que en la actualidad no comparten un mismo patrón ya sea endógamo o exógamo entre ellos, siendo uno de los motivos por los que las mujeres de los barrios de Lanim y Tahuilatzen tengan que buscar pareja fuera del ejido, con la posibilidad de que en su búsqueda se conviertan en madres solas.

Se expone también el papel de las autoridades locales en el ejido, ya que a partir de las decisiones que los ejidatarios toman durante las asambleas mensuales, serán las acciones que los habitantes deben acatar, y las madres solas es un grupo que preocupa al ejido por el comportamiento diverso que tienen y por el futuro de sus hijos viviendo en Tancuime.

Se hace un recuento de las actividades laborales que tienen hombres y mujeres de distintas edades, lo que nos lleva también a conocer la evolución histórica de la actividad económica en un contexto con las condiciones ecológicas, culturales y de organización

social que existe en Tancuime, y que a su vez ha sido uno de los factores que dan pie a la comprensión de la presencia y situación de las madres solas que se expondrá a lo largo de la presente tesis.

El capítulo II “*Género y Parentesco*”, pretende exponer la construcción social de género y las relaciones de parentesco en el ejido de Tancuime, y a partir del cual se generan los comportamientos y expresiones propias de los integrantes de las familias, las reglas de residencia, filiación y matrimonio y que dan finalmente pie a la aparición de características culturales propicias para la existencia de madres solas.

Como parte de las fases de la sexualidad teenek, es de vital importancia el proceso ritual de paso de la infancia a la edad adulta, la completitud que da el matrimonio para que hombre/mujer adquieran el rango de persona, al ser candidatos a realizar papeles de importancia dentro del ejido. De esta manera, si bien el tema de la tierra y el ejido podrían considerarse alejados del tema de las uniones matrimoniales, para el caso de Tancuime son procesos que se encuentran íntimamente relacionados ante las exigencias sociales y ejidales.

Con el matrimonio se pretende que se cumpla otra faceta de la sexualidad y del ciclo de vida, considerando que entre los teenek de Tancuime se manifiesta un desarrollo por etapas considerando la infancia o niñez hasta los 12 años, posteriormente la etapa de la juventud que concluiría al momento de vivir en pareja, es decir al llegar a la etapa adulta donde aparece la faceta sexualmente activa y reproductiva. Finalmente la vejez se considera cuando se cierra el ciclo reproductivo, entre los 40 y 50 años. De esta forma, la edad adulta se caracteriza por la posibilidad reproductiva de los integrantes, siendo uno de los momentos más importantes a considerar dentro de la presente tesis, ya que el inicio de la maternidad y paternidad se presenta en este periodo.

Además, se describen durante el presente capítulo otras oportunidades reproductivas fuera de la unión en pareja o matrimonio, indicándose las variaciones de aceptación social y familiar que los menores, producto de dichas oportunidades, tienen.

Las mujeres en etapa adulta, tienen diversas categorizaciones de acuerdo con su estatus social adquirido por el hecho de tener o no a un hombre a su lado. Así podemos encontrar a las mujeres que viven con un hombre que funge como “pareja” que complementa el dualismo para ser “persona” en el ejido. Hay otro grupo de mujeres que tuvieron a esa pareja pero pudo haber fallecido o bien las abandono. Finalmente, encontramos el grupo de las mujeres que tienen hijos pero nunca han llegado a formar una relación de “pareja” porque los progenitores ya eran casados, las engañaron o solamente no respondieron ante la responsabilidad de un hijo. En este apartado, se hará una descripción de cada uno de estos grupos de mujeres, sus características manifestadas por los habitantes del ejido, así como de las propias actoras y la categorización en que son ubicadas socialmente.

Este capítulo aporta al conocimiento de las relaciones de género que se manifiestan en el ejido, así como da cuenta de la importancia del matrimonio dentro del ciclo de vida teenek como punto de partida para la reproducción de nuevas generaciones y la aparición de múltiples manifestaciones conceptuales y/o perceptuales de la maternidad y paternidad. Es importante destacar que la maternidad al interior del ejido varía de acuerdo a la categorización local de las mujeres con hijos, donde aparece el grupo de análisis para la presente tesis, las madres solas.

Luego de analizar las relaciones genéricas establecidas desde la familia y la comunidad, es importante comprender en el Capítulo III “*Construcción social del cuerpo*” la complejidad de la realidad de las mujeres en Tancuime con relación a la construcción

del cuerpo femenino y los cuidados que éste debe tener a diferencia del masculino, las formas de controlar el cuerpo a partir de su manifestación en comportamientos y actitudes del alma o el *ch'ichin*.

El cuerpo sufre cambios biológicos para dar continuidad a las fases de la sexualidad y los rituales de vida relacionados a con la reproducción. Para el caso de la mujer, la posibilidad de gestar una nueva vida es elemental para dar continuidad a la familia, siendo así la etapa reproductiva la que brinda un mayor control del cuerpo y cuidados para el mismo.

El cuerpo tiene que cumplir expectativas sociales, reglas y normas de comportamiento con sanciones, por lo que en el apartado 3 de este capítulo se describirá las formas en como los teenek controlan los cuerpos y su reproducción, al interior del ejido. Para finalizar, se explicará pues, las transgresiones que un grupo de mujeres ha hecho hacia las normas sociales del comportamiento del cuerpo, como son las madres solas.

En el ejido de Tancuime ha impactado el aumento de madres solas, y siendo un fenómeno recurrente en los últimos años, se ha formado una ideología en torno a ellas pues han transgredido normas sociales como se manifestó en el capítulo anterior. Consecuentemente las reacciones sociales hacia este nuevo grupo son explicados en el primer apartado No.1 del Capítulo IV “*Las madres solas: características, roles y estatus al interior del ejido*”. No sólo interesa la perspectiva que se tiene de las madres solas, sino su forma de vida y su modo de subsistencia, que será descrito en el apartado 2. Mientras que en el último apartado, se considerará la visión que ellas tienen de sí mismas, su estatus asignado, sus expectativas como mujeres e integrantes de un ejido.

Es importante considerar que cada una de las mujeres presentadas en este capítulo tiene una historia de vida digna de ser rescatada, por lo que pretendiendo hacer una síntesis de los principales sucesos por los que cada una ha atravesado, siendo este capítulo en que de voz a las 86 madres solas identificadas durante el período de estancia en campo, dando algunos ejemplos de casos particulares o haciendo generalizaciones por el número considerable de las mujeres viudas, abandonadas y madres solas identificadas que se pueden encontrar en el ejido de Tancuime.

Finalmente en el Capítulo V “*La organización social ante el “problema” de las madres solas*”, luego de haber comprendido las relaciones de parentesco y género al interior del ejido, el rol que juegan las mujeres al interior de sus familias, la vigilancia y control que desde la familia se impone hacia los cuerpos y de manera especial hacia las llamadas madres solas o solitas, en el capítulo anterior finalmente se pretendió exponer la visión que las propias madres solas tienen respecto a los estigmas creados hacia ellas y sus hijos, las distintas formas de subsistir que han encontrado y su percepción sobre las decisiones que toma la asamblea para con ellas y sus hijos.

Es por ello que en este último capítulo se busca exponer como el ejido percibe a las madres solas como un “problema” interno que modifica no sólo los patrones de herencia patrilínea sino que la asamblea ejidal y el juzgado auxiliar indígena deben constantemente tomar decisiones para obtener un equilibrio en la organización social del ejido a partir de lineamientos establecidos para el control de las relaciones sociales y la expresión de la sexualidad de las madres solas.

Habiendo descrito diversas estrategias que las madres solas han tomado a raíz de la presión social creada hacia ellas, y hacia los menores cuyo progenitor es externo al ejido podemos contrastar con cuáles han sido las acciones que las familias, autoridades, los

propios hijos o bien, agentes externos, han elaborado al respecto, a fin de obtener la integración y/o desintegración social de los involucrados.

Finalizo esta tesis con las consabidas conclusiones que dan cuenta de alguna manera de la importancia y trascendencia de los patrones culturales de las relaciones de género en el ejido, siendo el principal impulsor del fenómeno actual del incremento de madres solas, descollando sobre la hipótesis inicial del planteamiento del proyecto que apuntaba al hecho como derivado de la migración femenina hacia distintos estados del país.

PREAMBULO

Mis primeros días en campo

El primer día de estancia en campo en el ejido de Tancuime, la autoridad principal, el comisariado ejidal me ofreció tres opciones de jefas de familia con quienes podría vivir durante mi estancia. Me pareció curioso que entre las opciones no había una familia “tradicional” integrada por padre-madre-hijos y quizás abuelos, Don Aureliano dijo que solo era por mi seguridad.

La primera opción fue descartada por el mismo. Era una madre soltera que tiene un establecimiento de venta de bebidas alcohólicas, que después supe le dio el padre de su hijo, y que no vive con ella porque está casado. El hecho de que yo permaneciera en mi estancia con esta mujer que no tiene pareja y reciba en su hogar a hombres que se embriagan diariamente, para Don Aureliano le pareció inapropiado porque tendría que estar constantemente vigilando que los hombres no trataran de propasarse conmigo. Le pregunté si ha pasado en otras ocasiones o cual era el motivo de su alarma y me dijo “*los hombres beben mucho aquí, se ponen locos desde el jueves, viernes en las tardes desde las 5pm ya no salga sola por los caminos, y todo el sábado y domingo también, los hombres aquí no son malos, les gusta tomar*”.

Dicho esto, analizo las siguientes opciones: Una mujer que vive sola pero esta casada, sus hijos ya no viven con ella porque se casaron. La última opción era una mujer viuda, con quien viven su hijo, su nuera y el nieto. Con cualquiera de las dos opciones dijo que estaría agusto, porque tienen un cuarto solo y en otras ocasiones han brindado alojamiento a estudiantes de biología y grupos de estudiantes de la normal del estado. Ya la gestión de la aceptación en el hogar sería tarea mía.

Visite primero a la señora casada que vive sola. Me recibió amablemente, me ofreció una habitación independiente pero me señaló que cuando la visitara su esposo, platicaría con él si estaría de acuerdo en que me quedara en su casa. A los dos días nos visitó el marido por la noche, solo fue a ver la televisión y se volvió a ir. Al día siguiente la señora me dijo que su esposo estaba de acuerdo en que me quedara durante mi estancia con ellos, pero la señora me dijo entonces que ella pensaba que estaría mejor con mi última opción, con la señora viuda.

Me intrigo su sugerencia pero solo me dijo que si me quedaba en su casa, había personas que no entenderían el motivo por el que estaba en Tancuime, y el hecho de que pensarán otra cosa de mí, me bloquearía el acercamiento con los habitantes del ejido. Ese mismo día fui a buscar a mi última opción.

La mujer viuda me dijo inmediatamente que si el comisariado ejidal lo había indicado entonces me quedaría en su casa, solo tendría que consultarlo con su hijo. Durante las estancias de campo que he realizado en distintas comunidades, nunca me había costado tanto trabajo ubicar un hogar donde pudiera alojarme y no lograba comprender los motivos de que ocurriera así en Tancuime.

Finalmente la mujer viuda platico con su hijo y me aceptaron. Cuando me instalaba, escuche que le explicaban a la nuera que me quedaría con ellos y que su esposo ya había aceptado, entonces pidió conocerme, nos presentaron pero no me dijo una palabra, solo me vio de pies a cabeza y se fue.

Esa tarde, la nuera, una mujer más joven que yo, no indígena, originaria de la cabecera municipal, de piel blanca y cabello claro, me pidió un momento a solas para platicar conmigo. Me hizo más preguntas que un antropólogo en un primer encuentro y luego de saber casi todo de mi vida me dijo que ella no estaba de acuerdo en que yo me

quedara en su casa y que hablaría con su esposo y su suegra para que me fuera, me permitiría solo quedarme una semana en lo que encontraba otro lugar y no me dio más motivos.

Al día siguiente regrese con mi opción anterior, con la señora casada que vive sola y le pedí que me dejara quedarme con ella sin importar que las personas pensarán que mi estancia en Tancuime tenía otros motivos ajenos a los académicos. Y me dijo que lo platicara nuevamente con Don Aureliano pero no lo localice ese día.

El cuarto día, regresé con la señora casada para que me diera alguna otra opción y entonces me dijo que volvió a platicar con su esposo y ambos me aceptaban, que sólo me quería aclarar que él no asistía diariamente en esa casa y que me presentara ante la asamblea para que las personas estuvieran enteradas del objetivo de mi estancia. Regrese por mi mochila a la casa de la mujer viuda, le agradecí su hospitalidad y le indique con quien estaría viviendo.

Ella me dijo que sabía que el motivo por el que me iba era su nuera, pero me pidió que no me fuera porque ella tenía que aprender a convivir con cualquier persona y darse cuenta de que no todas las personas tratan de hacer un mal, me dijo que hablaría con ella y que le ayudara a educar el comportamiento de su nuera quedándome en su casa. No me explico más y la curiosidad me hizo quedarme ahí.

Me explicó la mujer viuda que ella no veía bien que me fuera a vivir con la señora de mi segunda opción porque las personas podrían pensar que yo tenía alguna relación de pareja con el esposo y que muy probablemente haya sido el motivo por el cual la señora tampoco quiso que me quedara con ella. Después supe que la señora de la primera opción que me dio Don Aureliano era la segunda mujer del esposo de mi segunda opción. Pero no vive de fijo con ninguna de ellas porque tiene otras tres mujeres, cada una con casas

distintas y cada una con hijos. La primera esposa ha recibido y atendido en su hogar a las otras mujeres de su esposo cuando están a punto de dar a luz, o bien, durante los 40 días posteriores al parto, por ello, era fácil que se me ubicara no como estudiante, investigadora, encuestadora, maestra, doctora como siempre sucede, sino como otra de las mujeres con quien comparte esposo la señora de mi segunda opción de alojamiento.

La nuera me vigilaba, observaba hacia donde yo miraba, en las noches me ponía el seguro de la puerta por dentro y me decía que ya no saliera. Me pidió colocar cobijas como cortinas para que no me vieran y diariamente me pedía quedarme con ella mientras su marido se bañaba. A la semana me confesó que no quería que me quedara porque los hombres de Tancuime suelen tener más de una mujer y pensó que su esposo podría buscarme como mujer y yo accedería a tener una aventura con él. Su comentario, como una preocupación de mujer no indígena ante las costumbres del ejido teenek de Tancuime, me dio la pauta para comprender los patrones de la poligamia, de género y de sexualidad que en el lugar se manifiestan.

Capítulo I. *Ubicación socio histórica y actual de Tancuime*

1. Datos estadístico demográficos de las madres solas

Los datos arrojados por el II Censo Nacional de Población y Vivienda 2005 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) señala que existen 24.8 millones de hogares mexicanos, de los cuales el 5.7 están encabezados por mujeres. El Distrito Federal, Guerrero, Morelos y Veracruz ocupan los primeros lugares, mientras que Chiapas, Coahuila y Nuevo León ocupan los últimos lugares. San Luis Potosí ocupa el lugar 20 entre los estados al tener un 27% de jefatura femenina en los hogares. Hay que considerar que los hogares pueden estar integrados ya sea por los hijos y la jefa de familia, o bien ser más diversa dentro de su extensión, incluyendo otros familiares u otras personas ajenas al parentesco.

El INEGI en su publicación “Mujeres y Hombres en México 2009” refiere que 4.1 millones de hogares están formados por el o la jefa de familia y los hijos, representando así un 17.9% de familias mexicanas. Las mujeres como jefas de familia ascienden a un 71.2%, mientras que los varones jefes de familia con hijos sólo llega al 3.7%, habiendo pues una diferencia considerable. En este caso, el estado de San Luis Potosí, ocupa el 6º lugar nacional de hogares representados por la jefa de familia con hijos, por debajo de los estados de Tlaxcala, Hidalgo, Zacatecas, Puebla y Oaxaca.

Retomando el censo realizado en el 2005 por INEGI, se reconoce que en el estado de San Luis Potosí, hay una población total de 2,410,414 habitantes, de los cuales 1,167,308 son hombres y 1,243,106 son mujeres. De éstas, un total de 633,252 se encontraban en el rango de 15 a 49 años, es decir, en etapa reproductiva, pudiendo agregar para el rubro que nos ocupa, el rango de 12 a 14 años (población femenina de 172,444),

dado que en la comunidad se han presentado casos de embarazo en menores desde los 12 años.

La tasa de fecundidad en San Luis Potosí asciende a 2.2%, siendo así uno de los estados con la tasa más alta, ya que sólo el 64.4% de la población es aceptante de algún método anticonceptivo.

Referente al estado civil de los habitantes en el estado, el XII Censo General de Población y Vivienda 2000 considera cinco rubros, en los cuales como solteros se cuentan 40.5% hombres y 38.0% mujeres; 48.5% hombres casados y coincide con el porcentaje para el caso de las mujeres; en unión libre se ubican 7.2% hombres y 7.9% mujeres; separados o divorciados se cuenta un 1.5% de hombres contra 3.7% mujeres. Finalmente, se puede observar que hay más mujeres que han enviudado (8.3%) que la cantidad de hombres viudos (2.1%). En el caso de las mujeres del estado de San Luis Potosí, la población que se encuentra soltera es un 36%, casada 46.5%, 7.3% viven en unión libre, 3.7 está separada o divorciada y el 6.3% es viuda, es decir, existe para el caso de este censo, un aproximado de 80,000 madres solteras, divorciadas o viudas en el estado.

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009 (INEGI) indica que las mujeres que son jefas de familia obtienen menores ingresos económicos que los varones, en un ejemplo, los hombres que ganan menos de un salario mínimo mensual (\$1,530.50) son el 9%, mientras que para el caso de las mujeres es de 17.1%. Y de esta manera, al incrementar el salario mensual, la brecha es más estrecha en porcentaje comparativo entre los ingresos de la mujer contra los del hombre. Agregando así la inequidad que existe en el trabajo doméstico al cual se dedica el 76.9% de mujeres, siendo una labor no remunerada⁴, con

⁴ INEGI, INMUJERES 2008. Mujeres y Hombres en México 2007. Encuesta Nacional sobre uso del tiempo 2002. Tabulado básico.

poco reconocimiento social y al cual se le invierte buena cantidad de tiempo. Mientras que el trabajo del hombre es remunerado en un 78.7% y el trabajo doméstico que realizan es de 21.3%.

En el estado de San Luis Potosí, el conteo del 2005, arroja datos de un total de 567,915 hogares, de los cuales, el 21.4% es representado por jefatura femenina haciéndose cargo de la manutención y administración económica, lo cual representa 121,864 hogares potosinos. De estas familias, el 14.5% tiene una residencia con familia extensa, el 32.1% viven con personas de la tercera edad (que implica un gasto extra) y el 50% vive únicamente con sus hijos, el 2.9% no especifico su situación. La población femenina económicamente activa en el estado asciende al 40.5%, de ellas, el 6.5% se dedica al sector primario, el 16.3% al sector secundario y el 76.8% al sector terciario. A esta población femenina laborante, no se le cubren en su totalidad las prestaciones sociales, ya que el 58.6% no cuenta con alguno de estos servicios. Así mismo, el 25% de las mujeres ocupadas laboralmente ganan menos de un salario mínimo al día.

En localidades de población menor a 2500 habitantes en San Luis Potosí, el gasto promedio mensual en hogares con jefatura femenina, madre soltera o viuda de acuerdo con el censo de población 2005 es de \$5,000.00, sin embargo, para la región de la huasteca potosina los ingresos familiares varían entre los \$1500 y \$2000 mensuales mínimo, y su gasto se destina primordialmente a la alimentación y la educación como lo más indispensable, seguido de cuidados médicos, cuidado personal, vestido y calzado.

Aquismón, es uno de los municipios ubicados en la región de la huasteca y que cuenta con el total de sus localidades con una minoría a los 2500 habitantes, de acuerdo con el censo 2005.

La población total del municipio de Aquismón para el 2005, asciende a 45,074 personas, de los cuales el 50.4% son hombres y el 49.5% son mujeres; el 43.1% del total se encontraba entonces en etapa reproductiva (15 a 49 años)⁵. Para esta fecha, había 11 casos de adolescentes con hijos entre los 12 y los 14 años, mientras que en el grupo de los 15 a los 19 años el número de hijos se incrementa considerablemente a 2,053. (Censo 2005)

En Aquismón, el censo de 2005 arroja información de un total de 9,371 hogares, de los cuales 8,131 tienen jefatura masculina y una cantidad menor pero no menos importante, se encuentran los hogares con jefatura femenina sumando un total de 1,240 hogares, integrados en su mayoría de uno a cuatro integrantes. Como se puede apreciar en el cuadro No.1 los hogares con jefatura femenina en el municipio de Aquismón representan el 13.2% del total, mientras que la localidad de estudio presenta un 11.8% de hogares con una población de 259 habitantes a los cuales, estas jefas de familia brindan la aportación económica y organizativa para dar continuidad a las unidades domésticas.

Cuadro 1: Hogares con jefatura femenina/masculina y población.

Localidad	Total Hogares	Población hogares	Hogares Jefatura Fem.	% Hogares con jefatura fem.	Población	Hogares Jefatura Masc.	Población
Estado San Luis Potosí	567,915	2383,980	121,864	21.45	417,068	446,051	1966,912
Aquismón	9,371	45,029	1,240	13.23	4,601	9,371	40,428
Tancuime	331	1,569	28	8.45	96	303	1,473
Lanim	193	1,023	25	12.95	120	168	903
Tahuilatzen	110	536	14	12.72	43	96	493

Fuente: Censo Nacional 2005. Tabulador básico

⁵ Si se agregara el grupo de 6 a 14 años se incrementaría en otro 25.2%.

Con lo anterior se ofrece un panorama general y estadístico de los hogares con jefatura femenina, que corresponde un total de 21.45 hogares en el estado de San Luis Potosí, y en un grado menor en cuanto a al total de hogares del municipio de Aquismón, se contabilizaron 13.23% encabezados por mujeres, mientras que en el ejido de Tancuime, las tres localidades que aparecen censadas ante el INEGI, arrojan un porcentaje de 10.56 hogares con jefatura femenina. Sin embargo, para lograr comprender el espacio del cual hablamos para comprender la situación económica, social y cultural es necesario ofrecer una breve descripción de la región, y es por ello que a continuación se pretende mostrar al lector un preámbulo a la Huasteca Potosina y el municipio de Aquismón.

La Huasteca Potosina y Aquismón

El estado de San Luis Potosí limita al norte con Coahuila, al noroeste con Nuevo León y Tamaulipas, al este con Veracruz, al suroeste con Jalisco, al sur con Guanajuato, Querétaro e Hidalgo, con Zacatecas por el lado oeste y finalmente con Coahuila al norte. El estado se integra por 58 municipios divididos en cuatro regiones, el altiplano al norte, la región centro (donde se encuentra la capital), la región media y finalmente la región huasteca al este de la entidad, en donde también se ubica la Sierra Madre Oriental.

La región de la Huasteca Potosina se identifica por una diversidad étnica y sociocultural integrada por xi'oi, nahuas y teenek. En esta zona se localizan diversos nichos ecológicos y espacios geográficos. Destaca también por su clima semi-cálido húmedo a cálido húmedo con intensas lluvias en el verano⁶, y forma parte de la denominada cuenca hidrológica “Pánuco” conformado por el río Pánuco, Tamesi, Tamuín y Moctezuma⁷. Esta

⁶ INEGI, Información Geográfica del Estado de San Luis Potosí

⁷ INEGI, Información Geográfica del Estado de San Luis Potosí, Mapa de Regiones Hidrológicas

región potosina limita a su vez con los estados de Veracruz, Hidalgo, Tamaulipas y Querétaro.

La Huasteca Potosina tiene una extensión en su conjunto de 10,238 km² integrada por 19 de los 59 municipios en el estado, siendo estos Ciudad Valles, Tamuín, Ébano, San Vicente Tancuayalab, Tanquián, Tampamolón, Coxcatlán, Huehuetlán, Tancanhuitz de Santos o Ciudad Santos, San Antonio Tanjasnec, Tamasopo, Axtla de Terrazas, Tampacán, San Martín, Chalchicuatla, Tamazunchale, Matlapa, Xilitla y Aquismón. Destaca en esta región el cultivo del maíz, la caña de azúcar, el café y naranjo, así como la ganadería; sin embargo la marginación y la pobreza extrema predominan amablemente con los habitantes.

En la misma región, es importante destacar que varios investigadores de tipo social se han interesado por estudiar desde distintas líneas de abordaje a quienes habitan en esta región, principalmente a la población étnica nahua y teenek, aunque existen más tesis enfocadas a los teenek de la huasteca veracruzana e hidalgense. Entre ellas podemos mencionar el trabajo realizado por Marilú Hernández (2003) entre los teenek de Tantoyuca, Ver., con un tema referente a la identidad y discriminación étnica; Dietiker-Amslër (1990) realizó un tesis para licenciatura en etnología respecto a la mujer y su relación con la tierra en dos comunidades, teenek y nahua, la cual resulta muy interesante por ser un estudio que aunque muy brevemente, se acerca a temas del cuerpo y la sexualidad entre los huastecos. Para el 2002, Cornejo Duckles presenta una tesis sobre educación en dos localidades vecinas al ejido de Tancuime, en Aquismón, y si bien hace una descripción etnológica de la comunidad, no se asemeja a las formas de vida que comparativamente se identifican en el ejido que interesa en la presente tesis.

Estas recientes tesis no dan cuenta de un tema cada vez más recurrente estadísticamente en la región: el incremento de madres solteras no sólo en el municipio de

Aquismón, sino en el estado de San Luis Potosí, y las repercusiones socioculturales que se propicia. De ahí el interés primordial en manifestar mediante una investigación de tipo antropológico las distintas expresiones culturales que sobre esta temática se presentan en el ejido de Tancuime.

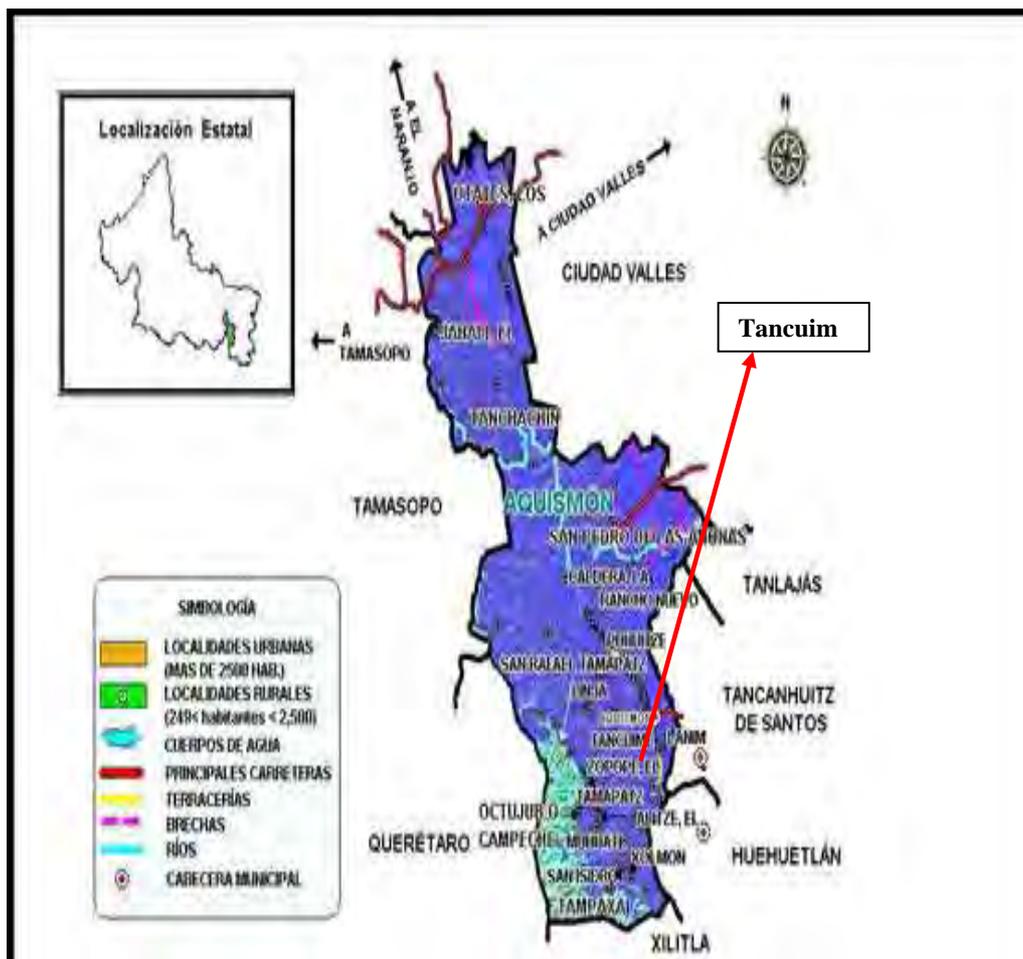
Sin embargo, para fines de ubicarnos espacialmente en el municipio de Aquismón, se considera como el de mayor concentración en población Teenek de acuerdo con las descripciones de Patricia Gallardo (2000). Limita al norte con Ciudad Valles, al noreste con Tanlajas, al este con Tancanhuitz de Santos o Ciudad Santos y Huehuetlán, al sur con Xilitla, y al oeste con Tamasopo y el municipio queretano de Jalpan de Serra.

El clima en el municipio de Aquismón oscila entre 24.7°C y 44.0°C, y la precipitación pluvial promedio es de 1,975.3mm. El municipio se caracteriza por vegetación variable de acuerdo a las altitudes, entre las especies principales se pueden enunciar encino, pino, y pastizal, mientras que en la zona cultivada los productos fundamentales son maíz, caña, café, árboles frutales como el mango y la naranja que son cultivados con agua de los afluentes Las Gallinas y Santa María que forman después los ríos Tampaón, Coy y el arroyo Santa Anita.

Cuenta con 184 comunidades, siendo las de mayor densidad poblacional Tampate, Tampemoche, San Pedro de las Anonas, El Sopo, Tampaxal, Tanchanaco, la cabecera de Aquismón y Tancuime. Este último se localiza a 2 km de la cabecera municipal, y aparte de ser uno de los ejidos con mayor población y territorio, colinda con la carretera nacional que conecta a la huasteca con los estados vecinos, por lo que su ubicación le ha permitido una mayor interacción con población no indígena en actividades comerciales, religiosas, civiles pero siempre defendiendo su identidad étnica, sus leyes internas, la autoridad de los representantes del ejido sobre el propio ayuntamiento municipal, por lo que en la actualidad

no se podría decir que Tancuime es una cultura folk como las descritas por Redfield (1968) en Yucatán, pero tampoco se puede negar que el contacto con otros grupos sociales no esté modificando patrones como la vestimenta, la pérdida de la lengua teenek en niños, el uso de anticonceptivos, la modificación del concepto de belleza entre los jóvenes que también se ve influenciado por las series de canales nacionales de televisión y la aceptación de la expresión del beso en la mejilla como saludo o en la boca entre las parejas que ha comenzado a aparecer en generaciones que estudian la telesecundaria o bachillerato en la cabecera municipal.

Ubicación geográfica de Tancuime en el Municipio de Aquismón



Mapa 1: Ubicación de Tancuime en el Municipio de Aquismón. Fuente: Plan de Desarrollo Municipal Aquismón 2007-2009.

2. El Ejido piloncillero de Tancuime

Tancuime colinda al noroeste con la cabecera de Aquismón (a 2 kilómetros desde el centro), al sur con el ejido de Santa Bárbara, al suroeste con el barrio de Eureka, perteneciente a Santa Bárbara. El poblado de El Xolol se encuentra al sureste, mientras que al este y noreste se encuentra con el ejido de San José Pequetzén. Al este también se encuentra un rancho vaquero, siguiéndole la carretera nacional.

Contexto actual del ejido de Tancuime

Para el 2005, el ejido cuenta con 1,272 hectáreas distribuidas entre 309 ejidatarios y 120 avocindados⁸. Los habitantes de la comunidad de Tancuime se reconocen como parte de una misma tierra, de un ejido que unifica a los cinco barrios. Cada barrio tiene diferencias en cuanto a infraestructura, terreno y algunas de las actividades cotidianas, mientras que la estructura organizacional es igualitaria y organizada a partir del barrio central. Así mismo, cada barrio ha tenido mayor concentración en sub-barrios, mismos que han tomado identidad en la nomenclatura por alguna seña natural que les diferencia dentro del Ejido, como se puede ver en el cuadro 2:

Cuadro 2: Barrios de la comunidad de Tancuime.

Barrios del Ejido "TANCUIME"				
	Barrio	Significado	Sub-barrio	Significado
1	Barrio Tahuila Tz'en ⁹	Sierra quebrada	-Altzabac -Al-itze	Fruta
2	Barrio Lanim	Jagüey o bordo para	-Bichamte	Árbol de corteza gruesa

⁸ Padrón de Comunidades Indígenas 2005

⁹ Tz'en o Tzen significa sierra. En los mapas de PROCEDE aparece como Tz'en, mientras que en las asambleas lo escriben como Tzen. Sólo en este cuadro tomo los nombres de los -barrios- como aparecen en el archivo oficial.

		animales	-Pudhual	
3	Barrio Oxtom	Ox –Tres Tom –Pasto Referente a la abundancia de pastos altos	-Poc´mab -Cunim-té -Ojosh -Ojitipa -Dnak tujub	-Referente al río -Palo que florece con flores amarillas -Palo que da fruta amarilla y se come -Árbol grande que crece junto al río -Río que se dirige al Río Coy
4	Barrio Pajam Tz´en	Pajam –Abeja negra que zumba Sierra donde zumban abejas de miel	-La Haciendita -Jabax Tz´en (La Ventana) -La Pila -Ba´tz´en	-Cruce de camino al Ranchito -Parte más alta de la sierra, da nombre a Tancuime -Cueva sagrada, terreno comunitario no es sub-barrio.
5	Centro Tancuime	Centro del ejido	-La loma -El molino comunitario -El panteón -Camino al Xolol	No se consideran sub-barrios pero se distinguen por los espacios.

Fuente: Elaboración propia.

Conformación histórica y social de los barrios

En los datos obtenidos por el Padrón de Comunidades Indígenas (PCI) indican que la localidad de Tancuime tiene sus orígenes en 1894 al instalarse una hacienda de molienda de caña. El nombre original del ejido era Tancuilim, mismo que se modificó con el paso del tiempo quedando en el registro de los censos los distintos estatus y nombres que ha tenido el lugar.

Tancuime significa “Sierra agujerada” o “Sierra con agujero” en lengua teenek. El ejido de Tancuime localmente es dividido por dos espacios geográficos, uno llamado “el plan” donde vive el general de la población y otra parte de “sierra” donde se puede observar el ahujero en la parte alta, refiriendo al nombre del lugar. La zona de “plan” se distingue por tener menores altitudes y es el terreno donde existe mayor concentración de pobladores.

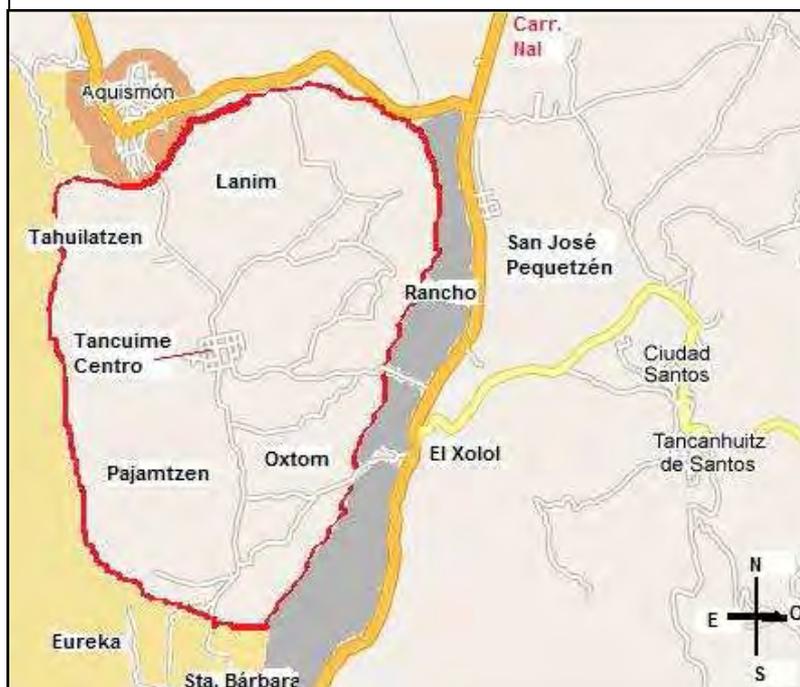
Cuentan los abuelos que Tancuime no es una población antigua. El camino que atravesando de Santa Bárbara hacia Aquismón, por los terrenos actuales de Tancuime, se

encontraba el camino real que continuaba su destino hacia la ciudad de Tampico. Los terrenos de Tancuime eran solo de paso o para el descanso de los viajeros.

Por tradición oral se sabe que los terrenos del ejido de Tancuime pertenecieron a un señor apodado “el güero”. En el lugar tenía una hacienda cañera con producción de piloncillo, sus empleados eran habitantes de comunidades vecinas de origen étnico teenek.

Cuentan los abuelos que el asentamiento de los teenek en el lugar comenzó por la necesidad que tuvieron los empleados de acercar a sus familias al lugar de trabajo y con permiso de “el güero” construyeron casas alrededor de la hacienda. Sin embargo, tras los saqueos constantes

Mapa 2. Colindancias del Ejido Tancuime. Fuente Google.maps.com con modificaciones personales



durante la guerra en la huasteca y las sequías, la hacienda decayó al tiempo que “el güero” fallece. La familia del dueño decide abandonar la hacienda en 1883 y los empleados deciden en 1894 radicar definitivamente en el terreno de la ex-hacienda. En el archivo del ejido se tiene un acta fechada en 1885 que expone una reunión con habitantes teenek de Tanlajás, Huehuetlán y Aquismón que se enlistaban en la compra de terrenos para poblar la ex-hacienda. Sin embargo, el estatus legal de Tancuime como comunidad agraria se obtuvo hasta 1967 cuando los habitantes tuvieron que pagar “una deuda” para poseer sus propias tierras, aunado a la reducción de terrenos por la dotación solicitada por la cabecera

municipal de Aquismón para expandir la zona urbana. Para entonces, la mayoría de la población se encontraba en asentamientos dispersos en los barrios de Pajamtzen, Lanim y Oxtom. La asamblea ejidal se asume desde entonces como la mayor autoridad legal y social entre los habitantes, considerando siempre la opinión y respeto merecido al comité de ancianos.

Resulta interesante analizar las reglas de parentesco entre los barrios de Tancuime, como los lazos parentales tan estrechos entre los barrios de Oxtom y Pajamtzen, que no han sufrido modificaciones en la preferencia a la endogamia tras las reubicaciones que han sufrido en distintos periodos, como se vera a continuación.

En 1966 se regalaron los terrenos del actual barrio centro a quienes estuvieran de acuerdo en cambiar su domicilio a fin de otorgarles servicios de luz eléctrica, agua potable, recolección de basura, plaza, tienda comunitaria, centro de salud, iglesia católica, escuelas hasta el nivel secundaria y hogares de material no perecedero. En ese momento, solo 16 hombres jóvenes solicitaron terreno, por tanto hubo dificultades para poblar el nuevo barrio, a la gente le parecía un lugar triste porque no había casas, solo había monte, no había familiares y fue hasta 1972 aproximadamente, que al ver avances en lo prometido, las familias comenzaron a solicitar terreno en el centro. La movilidad familiar modifico la organización del parentesco, ya que las familias compartían solares de un mismo terreno apoyándose mutuamente para el trabajo, alimentación, cuidado de los hijos y transmisión de las costumbres. Actualmente el barrio centro es el más importante por contar con los servicios urbanos antes mencionados en un 90%, considerando que el agua entubada proviene de un pozo que dota del líquido solamente la mitad de año a la población.

La conformación del último barrio, Tahuilatzen, es más reciente, ya que la población que habitaba en la “sierra quebrada” comenzó a sufrir la escasez de agua. La

población estaba dispersa en el terreno y el difícil acceso impedía el apoyo municipal. Por lo tanto, se les ofreció nuevamente la urbanización sólo si los habitantes de la sierra aceptaban vivir en terrenos cercanos al camino que conduce a la cabecera municipal de Aquismón. El cambio paulatino se realizó en el decenio de 1990. La antigua capilla de la sierra quedó abandonada, sustituyendo el lugar de culto la capilla ubicada en el centro de Tancuime. Actualmente en la parte alta de Tahuilatzen, sólo viven 2 familias.

El barrio de Pajamtzen o “Sierra de avispa” tenía el mismo problema de Tahuilatzen, por ser un terreno en sierra, y desde 1994 comenzaron las reubicaciones y negociaciones con el ejido y las autoridades municipales para que las familias se acercaran a lo que era el camino real o al barrio vecino de Oxtom (por ser un terreno en plan), con la promesa de crear un camino transitable para ofrecer servicios básicos. A diferencia de la reubicación del barrio centro y Tahuilatzen, la población de Pajamtzen ha tenido que comprar los solares para su reubicación.

Desde tiempos de la hacienda cañera, los habitantes de Tancuime cultivan la caña y producen piloncillo utilizando el trapiche con caballo o el molino de luz que actualmente ha desplazado casi por completo a la tradicional molienda, puesto que muele en una hora lo que el trapiche muele en 5 horas, aunado a los costos que implica mantener al caballo. Aún se conservan los hornos y conos para la elaboración del piloncillo. Los abuelos recuerdan con gusto el auge de la venta del piloncillo, y reconocen que hubo una reducción en el precio del piloncillo sobre el azúcar y que hasta la fecha no se ha recuperado. Como tradición, se cultiva la caña a la par del maíz, a diferencia que este último es únicamente para autoconsumo y la caña apoya al ingreso monetario del hogar. En 1980 se fundó una cooperativa de productores de piloncillo blanco en Tancuime quienes recaban en una

bodega las mancuernas elaboradas por las familias o el piloncillo granulado y buscan los mejores compradores para el ejido.

Desde el tiempo de la hacienda cañera, a los peones se les paga en ocasiones con aguardiente o con dinero, fomentando así el alcoholismo por generaciones, siendo uno de los principales motivos indirectos de defunciones entre hombres más que en mujeres.



Foto 1: Trapiche tradicional a caballo, Bichambte y Foto 2: Molienda con motor, Barrio Lanim. (Archivo propio)

Tradicionalmente, el cultivo de la caña, el corte y preparación de la caña para la molienda son trabajos específicamente del hombre, luego la mujer y los hijos ayudan moler la caña con el caballo o el molino de luz, calientan los hornos para hacer el jarabe que se vacía en los conos para hacer el piloncillo. Luego de la migración de jóvenes y el aumento de madres solas, algunas familias han modificado el sistema familiar de producción, aceptando que las madres solas trabajen como “peones” en la molienda, ya sea en las actividades del hombre o de la mujer.

Otras de las actividades laborales que se identifican en Tancuime está el cultivar árboles de mango, maracuyá, aguacate criollo y oloroso, jobo, plátanos en 8 variedades y cítricos como naranja, mandarina, mango, limón, lima y toronja, luego se vende fuera del

municipio y que desde su siembra hasta la venta se consideran actividades propias del varón. Para autoconsumo y comercio menor las mujeres cultivan en los solares yuco, camote, jacube, palmito y flor de izote, así como plantas medicinales para el cuidado del cuerpo y del alma; además productos de traspatio (calabaza, chayote, epazote, cilantro, café, quelites), estos productos son cultivados específicamente para su venta por las madres solteras, separadas y viudas, ya que se transforma en un ingreso para ellas y sus hijos o un trueque de productos o retribución simbólica de alguna ayuda a los vecinos.

Cierto es que existe una economía no monetizada de autoconsumo a la par que encontramos posibilidades de obtener ingresos mediante trabajos informales (venta de hierbas de traspatio, semillas de calabaza, entre mujeres) y trabajos no constantes o temporales (faenas, limpieza de solares, entre hombres). Este ejemplo refiere a la teoría económica de la dinámica interna de las unidades campesinas de Chayanov (1974), que basada en su forma de producción particular, se sustenta en el trabajo del propio productor y su familia, no involucran trabajo asalariado (o muy poco), porque son la unidad de producción y casi total de consumo, mientras que solo una parte de producción sale al mercado. Esta economía también se caracteriza ~~en~~ por no ser capitalista, porque no existe una ganancia, ni salarios, ni soluciona todas las necesidades de la familia, se necesitan relaciones con otras familias para ayudarse en momentos como la cosecha.

Siguiendo las ideas de Chayanov, en el 2003 se desarrolla una propuesta (Caracciolo y Laxalde, 2003) para distinguir tres tipos de organizaciones económicas que me resulta interesante plantear dada la aplicación que puede hacerse en el ejido de Tancuime.

1) Las de *autoproducción*, que tienen por objetivo generar productos autoconsumidos para «*asegurar la vida*». Incluyen las tareas domésticas, los comedores

comunitarios, la producción de vestimenta, la autoproducción de alimentos y la elaboración de materiales para la construcción entre otras;

2) Las de *subsistencia*, que se orientan a la venta de productos y servicios en el mercado para «*asegurar la vida*» como es el caso de micro emprendimientos grupales, asociaciones, cooperativas de trabajo, campesinos, etc.; y

3) Las *capitalizadas*, que persiguen la meta de «*mejorar la vida*» y que se ejemplifican con las empresas recuperadas por los trabajadores organizados generalmente en cooperativas y en el ámbito rural, el “farmer” o pequeña empresa familiar.

En Tancuime, la economía sería de tipo 1, de autoproducción y autoconsumo y a la vez en tipo 2, de subsistencia en un grado bajo y en una minoría de familias que se unen en los comités para lograr una mejor organización y proporción de las ganancias. La economía campesina tiene entonces una clasificación mayor como una economía solidaria que no precisamente es un remanente de la economía anterior, ni está por extinguirse, sino que se reconstituye la economía campesina con algunas semejanzas a la organización urbana, pero siempre basada principalmente en la familia.

La familia también participa en el aprovechamiento del medio que les rodea. La diversidad de fauna en la localidad es contrastante en la zona de sierra y la zona del plan, por ejemplo en la sierra se encuentra tigrillos de 7 tipos, puerco espín, jabalí, zorrillo, mapache, ardillas, pericos y águilas, víboras coralillo, cascabel y cuatro narices, cualquiera de estos puede ser de consumo humano o para remedios, pero la caza ha disminuido a partir de las reubicaciones de la población que vivía en zona alta. En la parte baja, existen víboras mano de metate, voladora o culebras pequeñas, y las mujeres que están en casa son las que deben cuidar que no se acerquen al solar.

También se acercan a los hogares las zorras, mapaches, tlacuaches y abundan pájaros como palomas y chachalacas, estas tres últimas son consumidas con más frecuencia, estos los atrapan los niños y algunas madres de familia los preparan como

alimento. En el río del Ojitipa, que atraviesa Oxtom y Lanim, se puede encontrar trucha, bagre y mojarra que gusta mucho entre las familias, estos los atrapan solo los hombres o niños, las mujeres solo van al río a lavar, a bañarse o a acarrear agua. Siguiendo el caudal del río hacia el barrio de Lanim, al final del río ha llegado el caimán huasteco, migrante del Río Coy, y se ha tenido el temor de que llegue a internarse en aguas de Tancuime.

Datos de Población

Como ya se señaló el municipio de Aquismón contaba hasta el 2005 con una población de 45,074 habitantes, de los cuales Tancuime representa el 6.9% de la población total, según datos del INEGI Esta localidad se integra por población teenek, siendo el total de 3,132 habitantes (Op. Cit)¹⁰, de los cuales 2,662 (85%) son hablantes de lengua indígena. El resto de la población no hablante de lengua teenek se conforma por las esposas originarias de localidades donde no se habla en teenek o bien los niños que no han sido enseñados bajo la lengua étnica. Durante la estancia en campo, los niños comentaban que no querían aprender a hablar la lengua teenek, o en caso de haberla aprendido, no querían hablar porque se sienten discriminados por los no indígenas, y porque comparan la forma de vida que se tiene en Tancuime, los servicios básicos, y no se sienten igual a los teenek que habitan en otras localidades de la sierra, donde por las condiciones geográficas no cuentan con agua, luz, o casas de tabique. Las mujeres que salen a trabajar fuera del ejido, evitan hablar su lengua para no ser objeto de burla o crítica y al contrario obtener aceptación en un lugar lejano al terruño.

Es importante mencionar que en este conteo, el dato del total de población se hace considerando la suma de la población de Tancuime, Lanim y Tahuilatzen, de esta manera

¹⁰ INEGI 2005, Censo de población y vivienda SLP. (Localidades: Tancuime, Lanim y Tahuilatzen.)

suponemos que los barrios de Oxtom y Pajamtzen fueron agregados a Tancuime Centro; mientras que en el Padrón de Comunidades Indígenas elaborado por el Colegio de San Luis (2006), brinda datos por barrio como se puede observar en el cuadro siguiente:

Cuadro 3: Población de Tancuime, Aquismón.

Censo de población INEGI 2000								Censo de población INEGI 2005				Padrón de Comunidades Indígenas
								Población de más de 5 años				
#	Nombre	Población total	Masc.	Fem.	HLI	Monoling	Bilingüe	Total 2005	Hablante Lengua Teenek	Masc.	Fem.	Total Habitantes
1	Tancuime	1453	731	722	1202	264	929	1569	1350	794	775	680
	Pajamtzen											402
	Oxtom											406
2	Lanim	909	462	447	743	109	624	1027	854	519	508	416
3	Tahuilatzen	461	213	248	374	80	293	536	458	251	285	526
	Total:	2823	1406	1417	2319	453	1846	3132	2662	1564	1568	2433

Fuente: Censo 2000 y censo 2005 obtenido del Padrón de Comunidades Indígenas (Colegio de San Luis, 2006) con algunas modificaciones para la investigación.

Datos más recientes sobre la población y su salud se obtuvieron del Equipo de Salud Itinerante No.1 (ESI-1)¹¹ de la Jurisdicción Sanitaria No.5¹² de la Secretaría de Salud; de acuerdo con este censo, hasta agosto del 2009, la población total de Tancuime asciende a 3,088 habitantes, de los cuales 1,608 son hombres y 1,480 mujeres distribuidos en 703 familias. El cuadro siguiente muestra grupos de edad de los habitantes de Tancuime, incluyendo población flotante o migrante.

¹¹ El ESI-1 está integrado por una médica-directora, una enfermera, una dentista, un promotor, un traductor y un chofer.

¹² No se logró acceder a los datos de población del comisariado ejidal que dejó su cargo en abril del 2010.

Cuadro 4: Pirámide poblacional de Tancuime

Edad	0-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	40-44	45-49	50-54	60-64	65-69	70 - mas
H	179	265	215	181	103	84	100	78	82	83	64	39	43
M	171	235	165	120	129	112	84	87	63	61	54	43	50
Total	350	500	380	301	232	196	184	165	145	144	118	82	93

Fuente ESI-1 Enero-agosto con modificaciones personales.

Autoridades locales y organización comunitaria

El ejido de Tancuime es una de las localidades del municipio de Aquismón que sobresale por la organización social y ejidal y que ha trascendido a través de generaciones. Es a través de esta organización que se toman consideraciones ante el comportamiento de sus integrantes para buscar el equilibrio y tranquilidad del ejido. El incremento de madres solas en el ejido es punto de importancia para los distintos niveles de autoridad ejidal y de justicia dentro del ejido, su participación en actividades sociales y referentes a los ejidatarios tiene referencia en las decisiones que se toman durante las asambleas mensuales, y siendo un punto de vital importancia para el tema de las madres solas, es necesario comprender como se integra y cómo actúan los diferentes niveles de organización en el ejido de Tancuime.

La asamblea ejidal representa la mayor autoridad en el ejido de Tancuime, y es conformada por un comisariado ejidal, el comité de vigilancia, tesorero, secretario, el juez auxiliar indígena (y su personal) y todos los ejidatarios y avecinados, que pueden tener voz y decidir ante la asamblea celebrada el último domingo de cada mes y que en su mayoría es de representación masculina y un 5% son mujeres viudas y separadas.

Las personas mayores de 60 años de edad, pasan a un rango de importancia y respeto sobre cualquiera de los habitantes de la localidad, son quienes tienen el conocimiento de la vida y de cómo vivir en comunidad. Ellos ya no son considerados para

tener cargos de autoridad en la comunidad porque “ya han trabajado” como *mayules* o policías locales, comisariados, comité de vigilancia o parte del juzgado. A los abuelos se les pide ayuda para tomar decisiones en la elección de juez y comisariado y las formas en que se ha de llevar el cambio. Acuden a las asambleas ejidales y se pide su opinión en distintos temas y se respeta su aportación. Las personas que han cambiado a religiones (sin tener el dato exacto integrantes de 11 familias) no católicas descartan la importancia de considerar la opinión de los ancianos para toda actividad, aceptación de programas de gobierno y resolución de conflictos, defendiendo la idea de que hay jóvenes con nuevas propuestas que beneficiarían a la población del ejido, pero al ser una minoría, la tradición del catolicismo permanece.

El comisariado ejidal, comité de vigilancia con sus 20 *mayules*, tesorero y secretario son elegidos cada 3 años. Para su elección, se descarta a las personas que acaban de entregar algún cargo o tienen alguna responsabilidad en algún comité del ejido. También se toma en cuenta la participación de los hombres en actividades no remuneradas en el ejido, se considera a las personas problemáticas y quienes tienen un ingreso económico estable o comienzan a sobresalir económicamente entre los demás. De esta manera, a modo de castigo, se eligen a las personas que quedarán en los cargos ya que son cargos obligatorios y exigen trabajo diario y a toda hora para bien del ejido.

El comisariado ejidal está encargado de acudir a reuniones, atender problemas referentes a la tierra, hacer mediciones de terrenos o bien delegar los problemas a su



Foto 3: Asamblea ejidal de Octubre 2009 (Archivo propio)

personal de apoyo, es quien menos descansa durante los 3 años, está ausente en su familia y no puede trabajar para ellos. El comité de vigilancia y los mayules deben salvaguardar la seguridad del ejido, observar que hacen o que buscan los foráneos y en caso de no estar de acuerdo con la presencia de la persona, pueden exigirle que se vaya. También detienen infractores o apoyan a los mayules del juzgado para detenciones por demandas locales. Los tesoreros del comisariado o el juzgado administran y rinden cuentas de gastos e ingresos, y los secretarios pueden suplir tanto al comisariado como al juez en caso de ausencia, y tienen como obligación la redacción de actas.

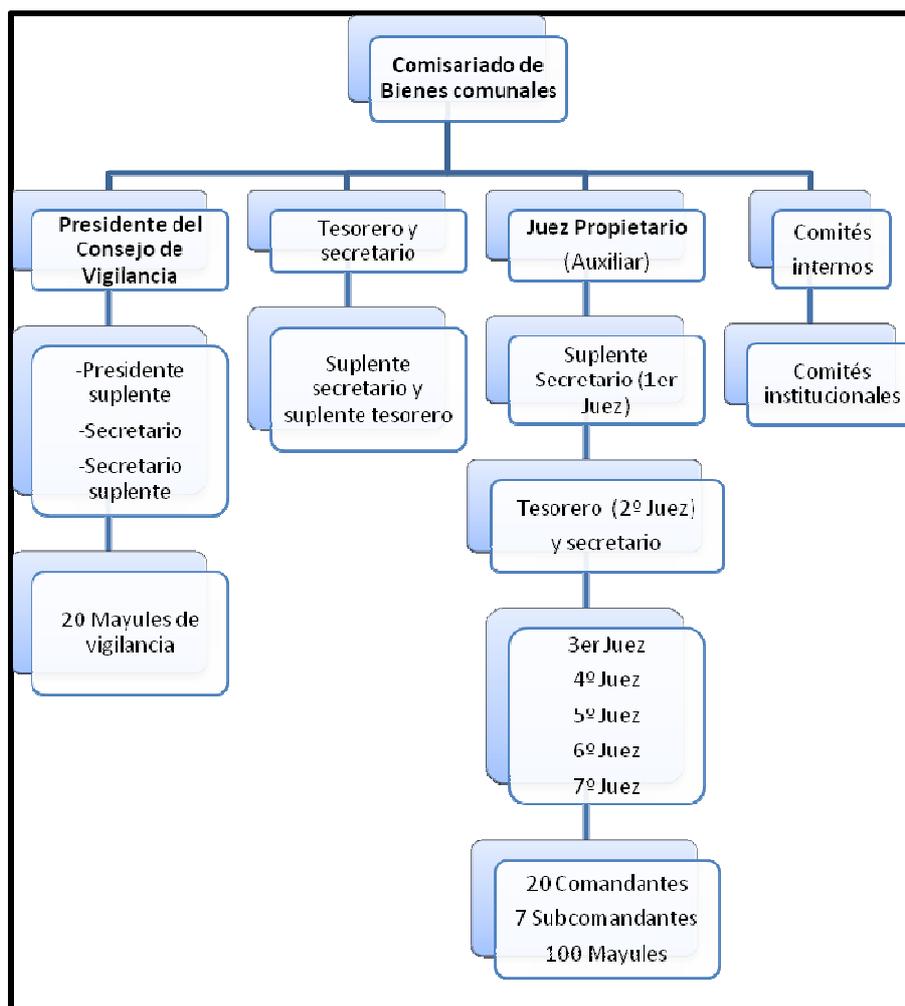
En el mes de marzo 2010 se eligieron las nuevas autoridades ejidales que tomaron posesión en el mes de abril e iniciaron la primera asamblea en el mes de mayo. En el mes de abril, el día del cambio de bastones de las autoridades ejidales, se realiza una misa en la capilla católica del centro, luego un rosario en el juzgado para quienes dejan el cargo, ellos deben agradecer por el haberles tomado en cuenta para el trabajo y disculparse si alguien llegó a sentirse ofendido durante su cargo, para evitar envidias y equilibrar las relaciones sociales internas; de igual manera las personas que se sienten ofendidas por decisiones o acciones durante los cargos tienen que externar sus sentimientos evitando así resentimientos posteriores. En la realidad, los resentimientos a partir de las acciones por cargo se guardan por años y se espera el momento para agraviar por la ofensa recibida.

Posteriormente danzan y beben yuco en señal de que el alma se alegra *-culbel-*, al salir cada danzante hay personas especiales (curanderos y rezanderos) que proceden a limpiar con hierba verde a quienes dejan el cargo y entonces se realiza el cambio de bastones que simbólicamente otorga poder y reconocimiento a quien lo recibe. Ahora quienes reciben el cargo deberán también realizar su rosario, disculparse y agradecer a las

autoridades que han fallecido y a quienes los pusieron como autoridad, deberán danzar y ser limpiados para evitar que entren con malas intenciones o “sucios”.

Otras autoridades no menos importantes, integran el juzgado indígena de Tancuime. El juez propietario se elige cada asamblea de noviembre, junto al suplente secretario, 3er, 4º, 5º, 6º y 7º juez que representan a cada barrio, el tesorero, secretario y 20 comandantes que tienen como obligación la regulación de la seguridad y los problemas en cada barrio. Cada comandante tiene un grupo de mayules o policías internos, a quienes se les entrega un palo de madera especial para defenderse. A cada mayul se le paga al finalizar el año una cuota simbólica de \$200.00 por sus servicios, junto a un reconocimiento sellado por la Procuraduría de Justicia del estado.

Las autoridades del juzgado tienen la obligación de estar presentes durante la asamblea ejidal o reuniones de trascendencia. Deben tener disponibilidad horaria para atender asuntos relacionados con la seguridad y sana convivencia al interior del ejido, ya sean familiares, robo, violación, herencia de tierra, pensiones alimenticias, ahorcamientos u homicidios. Sin falta, cada lunes a partir de las 8 am atienden las solicitudes y demandas que la gente expone en busca de soluciones basadas en las leyes internas.



Cuadro 6: Estructura de la organización interna de Tancuime. Creación propia

Los mayules o policías locales, no utilizan la “violencia” para detener a las personas, y a menos que oponga resistencia pueden torcer la mano o desvestir al detenido, siendo burla de quienes le observen.

Los mayules son personajes respetados y temidos por los habitantes del ejido. Los mitos sobre los mayules son constantes y se les trata con respeto. Por ejemplo, cuando un mayul pasa por las casas dando avisos sobre reuniones o citas por demandas en el juzgado, las personas pueden ofrecer bebidas ligeras (agua o café) porque ellos caminan mucho; a un

mayul tampoco se le ofrece una silla porque nunca deben sentarse en casas ajenas, porque se les detiene en su trabajo, esta norma se les recuerda cuando reciben el cargo. Los mayules también al tomar el nombramiento, reciben la protección y fuerza de los antepasados que fueron mayules representado en el siguiente comentario: *“Si un mayul es mordido por perro o lo (le) pegan, se muere porque tiene mucha fuerza, así dicen los abuelos aquí”* –Sra. Carmen (Tahuilatzen, Oct.09).

Las mujeres son excluidas de los cargos de mayules porque se necesita fuerza física y tiempo disponible a cualquier hora y las mujeres siempre están pendientes de su familia, aparte, las mujeres durante el ciclo menstrual pierden fuerza y son más emocionales y se piensa que no podrían detener a personas alcoholizadas, intervenir en riñas y no involucrarse emocionalmente con los detenidos.

Nadie quiere ir a la cárcel porque hace 3 años, un joven alcoholizado que fue detenido, se ahorcó con el cinto, y se piensa que su alma se encuentra en el lugar y espanta a quienes son encarcelado; esto aunado a que desde este hecho, se optó por desnudar a los detenidos para evitar el uso de alguna prenda para el mismo fin.

Comités internos

Para delegar acciones a las autoridades del ejido existen comités internos o institucionales integrados en su mayoría por mujeres, a fin de tener una mejor organización de toda actividad o decisión que se realiza al interior buscando el bienestar y beneficio de los habitantes, sus destinatarios son principalmente mujeres pero no en todos los casos, es a consideración para cada comité. Se conforman comités para distintos fines, algunos se cambian a la par del comisariado en turno como el de vigilancia o el del programa de Oportunidades, y hay otros que son por temporadas cortas, por ejemplo el comité de luz

(para recabar los pagos de luz y una sola persona los lleve a Tancanhuitz a pagar, rotativo por año), comité de radio (es anual, el comité se encargara de ir a Tancanhuitz a la radiodifusora de la CDI a transmitir mensajes o recoger apoyos), comité de la iglesia (responsable de organización de fiestas y limpieza, es permanente y el encargado actual tiene 12 años en el cargo), comité de adornos (por tres años deben realizar distintos adornos de papel, plástico, flores, globos en festividades o fechas importantes), comité de ahorros (se encargan de llevar dinero a una caja de ahorros en Tancanhuitz, es anual y suelen tener conflictos financieros), comité piloncillero (se encargan de recopilar el producto, investigar precios y mercado), comité del agua (uso del agua, saneamiento de arroyos), que son conformados para la organización interna de la comunidad.

Los comités institucionales son temporales y son organizativos para los apoyos recibidos de los programas de gobierno (varían un mes a un año, a excepción de los 3 años para el programa de Oportunidades) y de menor importancia social, al ser responsabilidad de los integrantes hacia la comunidad, deben ejercer su cargo sin afectar a sus vecinos. Entre estos comités se encuentran los que corresponden a programas de gobierno como el de Alianza para el campo, medio ambiente, Procampo y proyectos de gallinas, puercos y borregos, de máquinas de coser, y los escolares y de salud, que son una responsabilidad más para quienes viven en Tancuime, pero siendo un beneficio y un cargo exigido por la autoridad mayor del ejido se acepta y se cumple de la mejor manera posible, agregando que se tiene la ventaja de que al tener cargos de comités institucionales, no se les toma en cuenta para cargos del ejidales en el juzgado o con el comisariado Son cargos que nadie quiere tomar, pero saben que en algún momento serán elegidos, aún si se encuentran trabajando fuera de la comunidad.

“esta vez no me tocó, me salve, pero a la otra ya no, aunque no esté aquí me van a hacer venir (...) si no puedo tengo que pagar y avisar al juez y al comi, porque luego hay problemas para regresar” –Chinto, Barrio Lanim.

Infraestructura y servicios

El camino principal para acceder a Tancuime ha sufrido modificaciones para beneficio de los habitantes, por ejemplo en el periodo del gobernador Marcelo de los Santos (2003-2009) se pavimentó la carretera de Aquismón hasta la iglesia del barrio centro. Los caminos hacia los barrios son de terracería y existen veredas por doquier. La



Foto 4: Carretera de terracería del centro hacia Oxtom y Pajamtzen. (Archivo propio)

La distancia de Aquismón a Tancuime Centro es de 2 km, mientras que del centro hacia Oxtom y Pajamtzen son 2 km hasta la mayor concentración de población. Del centro hacia Lanim son 3 km, mientras que para Tahuilatzen es solo 1 km hasta la zona reubicada. De estos caminos principales se enervan veredas y caminos que recorren por terrenos y solares de todo el ejido.

La llegada del camino de terracería favoreció también al comercio y la infraestructura urbana del barrio centro, de esta forma, los cultivos de naranja se venden con más facilidad para la transportación, así como las hojas de plátano que recolectan las mujeres y que da trabajo a madres solas.

Como se menciono anteriormente, cada uno de los cinco barrios son distintos siendo el barrio centro el que cuenta con mayor cobertura de servicios y es donde se celebran las asambleas ejidales y las reuniones institucionales o municipales. Espacio adecuado para la

conglomeración de la población del ejido es una galera reconstruida en el 2006 de 20 por 36 mts. A un costado existe un espacio que sería la plaza, un kiosco, bancas y juegos



Foto 5: Panorámica desde La Ventana hacia el barrio Centro. Se observa la galera, el juzgado, el Lanim y en techo rojo las escuelas. (Archivo propio)

infantiles, todo quedó inconcluso pero el espacio se ocupa para la instalación del mercado itinerante los sábados o los días de entrega de apoyos del programa oportunidades. Existe una capilla católica con la campana que se utiliza para alertar a los cuatro barrios vecinos sobre algún robo, fallecidos, incendios. Está en construcción

el tercer piso del juzgado indígena, que en su parte trasera tiene una cocina y la cárcel local.

Aunque existen cuatro denominaciones religiosas en Tancuime, únicamente hay construidas iglesias católicas, los seguidores de otras religiones se reúnen en diferentes casas particulares del ejido. La iglesia de Galván se introdujo en el 2003, posterior a la Iglesia Bautista y la de Cristo que comenzaron en 1994 a tener seguidores. Las madres solas generalmente no acuden a las reuniones religiosas o toman su espacio lo más distante posible de la celebración, no son muy allegadas al culto que veneran las mujeres con pareja.

En el barrio centro se tiene una panadería familiar, el pan lo hacen las hijas con su mamá, y despachan su local, mientras que el papá sale a vender el pan a localidades cercanas junto con sus hijos varones. También hay dos cantinas atendidas por sus dueñas que son madres solas y una cantina más atendida por su dueño. Dos taquerías que se han hecho por proyecto entre algunos hombres con apoyo del municipio, 6 molinos de nixtamal todos atendidos por mujeres casadas, 20 tiendas de abarrotes, una pollería, una familia que vende carne de puerco, un expendio de gasolina, dos familias que venden zacahuil en

Aquismón y en el cruce del Xolol. Por proyecto financiado de gobierno hay un taller de bicicletas, un equipo de sonido, cultivo de árboles de ficus y una papelería que es atendida por mujeres. En los otros barrios hay pequeñas tiendas de abarrotes, frituras y hielitos de sabores que hacen tanto las mujeres casadas y solas, o sus hijas.

El panteón para todo el ejido se encuentra también en el barrio centro, en lo alto de una loma, tiene también una galera construida en el 2005. El barrio de Lanim también tiene una galera desde noviembre del 2009, y tiene la mitad de la capacidad de la galera central.

Programa de Oportunidades

Como parte de los servicios gubernamentales, el programa de Oportunidades de la Secretaria de Desarrollo Social, se complementa con los servicios de salud del estado y los de la secretaria de educación y el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) para ofertar al ejido un mejor desarrollo de los menores y prometer un mejor futuro. Para ello, el programa de Oportunidades brinda una ayuda monetaria simbólica a las familias por cada hijo que se encuentre cursando la primaria, telesecundaria y bachillerato, siempre y cuando se cumplan las visitas médicas tanto de la madre como de sus hijos y se cumplan con faenas, cargos en comités y otras actividades diversas.

Para cualquier mujer con hijos resulta tedioso tener que cumplir con los requisitos pero es redituable de modo que llegan a ver a sus hijos como un ingreso extra para el hogar, de esta forma por ejemplo la Sra. Yolanda ya sabe en que gastará mensualmente el dinero que le darán cuando el último de sus cuatro hijos comience también a recibir apoyo de Oportunidades, construirá un nuevo cuarto de tabique y lámina para dormir, y así, no estará esperando que su marido consiga el dinero para comprar el material. Pocas son las que invierten el dinero directamente en sus hijos.

Sin embargo, cubrir con los requisitos de acudir a los servicios médicos gratuitos favorece a las mujeres, principalmente a las madres solas, que de otro modo, no podrían cubrir las cuotas de la atención para ellas y sus hijos. Los ingresos de los apoyos del programa de oportunidades son muy valiosos a cambio de tiempo dedicado a las consultas médicas, faenas, reuniones. También aprovechan el apoyo del nuevo programa implementado a partir del 2006 “*seguro médico para una nueva generación*” que cubre por ejemplo el servicio de parto en instituciones de gobierno beneficiando a las madres solas o mujeres que no son apoyadas económicamente por sus esposos al momento del parto. A pesar de esto, no todas las madres solas tienen el apoyo de Oportunidades porque tienen que trabajar durante el día, a veces fuera del ejido siendo imposible ser constante en cada cita a las que se les solicita.

Servicios de salud

Cada barrio cuenta con una casa de salud visitada una vez por semana por el ESI-1, aunque el barrio de Pajamtzen no utiliza sus instalaciones por falta de agua y se reúnen con la casa de salud de Oxtom. De igual manera, existen auxiliares de salud también por barrio, y reiterando la unidad que existe entre los barrios de Oxtom y Pajamtzen cuentan con auxiliares radicadas en el barrio vecino al cual brindan el servicio. Existen 5 comités de salud y una promotora de salud por cada 10 familias, a estas mujeres se les encarga la vigilancia de la salud de los vecinos, de avisar sobre reuniones, limpieza de las casas de salud así como apoyo para los médicos, ambos cargos son rotativos cada 3 años.

Entre los programas establecidos que aplica el ESI-1 es de interés de la investigación mencionar el de Planificación Familiar, el cual tiene por objetivo que las parejas planeen los hijos que se desean tener, por medio de la orientación sobre

metodología anticonceptiva natural, química o quirúrgica. Al respecto la Dra. Piedad menciona que le ha sido difícil convencer a las señoras para que utilicen métodos para planificar “*por su salud y para que disfrute más tiempo*” a sus hijos. Cuando lo logra, la mujer suele platicar al respecto con su pareja, pero la mayoría de los hombres no aceptan dado que es para ellos una alternativa para que les sean infieles sin darse cuenta. En este tenor, las mujeres aceptantes utilizan métodos no visibles como la inyección hormonal y el dispositivo intrauterino (DIU). La población objetivo de mujeres en edad fértil para el ESI-1 son 595 mujeres de 15 a 49 años. De estas, el 27.8% tienen algún método de “planificación familiar” o anticonceptivo (Cuadro 5), pero no se tiene el dato de la edad de cada mujer aceptante:

Cuadro 5: Aceptantes de P.F. en Tancuime

OTB	Vasectomía	DIU	Implante	H. Inyectable	H. Oral	Preservativo	Otros
65	0	27	39	27	4	4	0

Fuente ESI-1 Enero-agosto 2009.

El equipo de salud atiende también a las mujeres embarazadas, con ayuda de las auxiliares de salud y promotoras, realizando visitas para revisar síntomas, otorgar ácido fólico y vitaminas. Sin embargo, hay mujeres que no acuden al centro de salud y no informan a nadie que están embarazadas. A veces, el equipo de salud se da cuenta del embarazo hasta el momento del parto aunque no ha habido percances considerables por ello.

En Tancuime hay tres parteras, dos de ellas son auxiliares de salud pero una de ellas no ejerce luego de que recibió un bebé muerto. De acuerdo con la normatividad oficial de la Secretaria de Salud, cada una debe dar aviso a los médicos sobre cuantas embarazadas ha revisado y canalizarlas a algún hospital para la atención del parto, ya que sólo en casos de

sumo extremo pueden recibir un parto. Sin embargo la partera que no es auxiliar de salud, continúa ayudando a las mujeres a tener a sus hijos en la forma tradicional, en sus hogares y con su pareja. A pesar de que recibe constantes llamadas de atención por parte del ESI-1 para que no reciba más partos, ella lo sigue haciendo por una satisfacción personal, por continuar una tradición familiar y porque las mujeres siguen optando por la opción tradicional. Durante el 2009, las parteras de Tancuime en general han atendido 7 de los 52 partos de las mujeres locales. La mayoría son atendidos en el Hospital Comunitario de Aquismón.

Se estima que hay una población con prácticas sexuales de riesgo “sin protección”, es decir, sin uso del preservativo, en 240 jóvenes. No obstante, el ESI-1 ofrece personalmente preservativos a los adolescentes de la telesecundaria y las jovencitas que comienzan a tener novio porque según comenta Samuel, promotor de salud, por pena de acercarse al centro de salud o de ir con las auxiliares de salud que conocen a su familia, prefieren comenzar su vida sexual sin protección “*y por eso hay tanta chamaquita con su niño y sola*”. La Dra. Piedad ha realizado 52 pruebas rápidas para detectar VIH entre embarazadas y han resultado negativas. Sin embargo, las enfermedades de transmisión sexual (ETS) no se le informan al sector médico de Tancuime, sino que se curan con remedios caseros, por ello, en el sector salud no se cuenta con registro sobre estas enfermedades. Las mujeres prefieren platicar de las molestias que puedan tener en la zona genital solo con las mujeres con quienes tienen confianza (comadres, cuñadas) o con el marido, más nunca con la suegra o nuera, porque existe el temor de ser acusadas de promiscuidad. Otras simplemente no lo hablan y tratan de curarse por medio de hierbas o cremas comerciales.

Otro referente de la salud de la población de Tancuime, es el alcoholismo el cual es trascendente en la vida social. Si bien el yuco o aguardiente ha sido pago por el trabajo para los teenek durante años, es además un elemento clave dentro de las festividades y rituales. Los niños comienzan a beber desde los 6 u 8 años incitados por otros hombres, las mujeres lo hacen sólo en fiestas familiares o a escondidas a partir de los 12 a 14 años. Don Pablo recuerda que anteriormente todos los hombres salían de su casa con el machete cargando por si alguien buscaba pleito, esto provocaba que al estar bebiendo constantemente hubiera heridos o muertos, entonces el índice de viudas era mayor al actual. Esto cambió por la entrada de policía municipal, pero las muertes siguen ocurriendo a causa del alcohol, por accidentes alternos como una caída, peleas o cirrosis.

El alcoholismo acarrea otro problema, que aunque menor, se presenta con cierta frecuencia y es el suicidio. La población de Tancuime habla de una profunda tristeza en quienes se han suicidado, ya sea por infidelidades, problemas económicos, disgustos familiares, desaires amorosos que no pueden superar ni a través de la ingesta alcohólica. En el ejido de Tancuime se recuerdan 9 casos en los últimos siete años, pero a nivel regional es un fenómeno recurrente entre los teenek.

Servicios educativos

En cuanto a la educación de nivel preescolar y primaria son de orden federal; cada barrio tiene su propia escuela. La educación inicial es de más reciente aparición y comienza a tener importancia entre las madres de familia. El sistema es bilingüe y se aplica en los niveles básicos hasta la primaria, únicamente la primaria y telesecundaria del centro no son bilingües. La telesecundaria quedó instalada en 1981 con 20 alumnos; actualmente acuden un aproximado de 150 alumnos.

La escuela Primaria Miguel Barragán del Centro cuenta con 85 alumnos, el preescolar 153 alumnos y 111 alumnos en la Telesecundaria Jaime Nuno. La escuela primaria bilingüe de Oxtom/Pajamtzen suma 68 alumnos y el preescolar cuenta con 21. En el caso de la primaria de Lanim se tiene un total de 74 alumnos, el preescolar tan solo 19. En todas las escuelas de Tancuime, el número de mujeres es mayor y en algunos casos es similar al de hombres, sin embargo la deserción en la telesecundaria es mayor en el caso de las mujeres debido a embarazos, no porque se les niegue la asistencia a las instituciones educativas, sino porque inician una etapa de “mujeres” adultas, y sus actividades cotidianas y cuidados del cuerpo deben adecuarse. No todas las estudiantes embarazadas salen de la escuela, ni todas son correspondidas ante la paternidad de sus parejas.

En 1990, Dietiker-Amslër (1990) menciona en su tesis sobre la mujer y la tierra entre los teenek de Xiloxuchil, Veracruz, que los huastecos deseaban que sus hijos *“estudien y se ganen su vida como maestros, ingenieros, doctores y abogados. A las mujeres se les exige menos en los estudios, ya que pueden ir a trabajar de sirvientas o van a ser madres desde muy jóvenes”*, tal como ha sido el futuro de las mujeres en Tancuime, trabajar de lo que se ha aprendido en el hogar o ser madres jóvenes, y tal vez tengan una pareja que les responda.



Foto 6 y 7: Infraestructura educativa del Barrio Oxtom y Lanim respectivamente. (Archivo propio)

Los estudios del nivel bachillerato se realizan en la cabecera municipal en el Colegio de Bachilleres o en la preparatoria particular. Los alumnos que estudian tanto secundaria como bachillerato en la cabecera municipal son alrededor de 50 alumnos.

Acceso y distribución de agua

El agua potable llega al barrio centro por medio de tubos delgados conectados a un manantial de la zona alta del ejido. En tiempo de calor o sequía se cierran las llaves una semana para que se acumule el agua y el comité encargado del manantial alerta a la población para que recauden agua para la semana. Si ésta llega a ser insuficiente, se buscan otros manantiales para acarrear el agua. Generalmente quienes acarrear el agua son las niñas y las madres de familia, los hombres acuden en caso de no interrumpir sus actividades diarias. Al barrio centro le corresponden 2 pozos (*mom*), un manantial y 3 arroyos que pasan entre los hogares.

El barrio de Oxtom recibe el agua entubada a partir de que se organizaron para la instalación en el 2008. Sus manantiales no sufren la sequia. A este barrio le atraviesan un arroyo proveniente de Eureka, otro del municipio de Huichihuayan, 3 manantiales que provienen de la sierra de Pajamtzen y dos arroyos con agua todo el año, aunado a los distintos pozos familiares entre ambos barrios.

El barrio de Tahuilatzen en su parte alta, tiene 3 pozos, y un manantial de donde mana un arroyo abundante que surte también al barrio de Lanim. Tahuilatzen en la zona reubicada cuenta con agua potable en una mayoría de hogares. Lanim, como su nombre lo indica, tiene un bordo creado en 1995 para abastecer a la población en temporada de secas. Por otro lado, le atraviesa no solo el arroyo antes mencionado, sino que aprovecha 5 de los

pozos más frondosos del ejido. Al sub-barrio de Bichamte le atraviesan a su vez el arroyo proveniente de Oxtom, los del centro y brazos de los de Lanim.



Foto 8 y 9: El Lanim y la sierra de Tancuime y Foto 14: Mom y arroyo en Pajamtzen (Archivo propio)

Existe abundancia de agua en el ejido, pero el agua potable existe solo en el barrio Centro y funciona en temporada de lluvias, por lo que las mujeres y niñas acarrear agua para proveer a la familia para beber agua, lavar trastes, lavar ropa o bañarse. También es importante para las mujeres que haya agua en el solar para regar los árboles frutales de la familia, dar de beber a los animales de traspatio que ellas suelen cuidar y para mantener los cultivos de plantas medicinales, de ornato y verduras que puedan tener en el solar y que pueden en un futuro utilizar como una oportunidad de obtener ingresos económicos en el hogar. Las madres solas tratan de cuidar sus cultivos del solar para que en algún momento que necesiten puedan vender manojos de epazote, hierbabuena, suyo, chayotes, toronjas o algún otro para cubrir necesidades inmediatas.

En tiempos de calor, las personas aprovechan tiempos libres por la tarde para bañarse en los ríos y manantiales, o bien las mujeres acarrear la ropa para lavarla en los ríos. No se piensa en la contaminación de los ríos ya que se dice que es agua que corre y se

limpia con la tierra. También es la tierra de barro que se encuentra a orillas de los ríos la que se usa como jabón para limpiar el cuerpo desde generaciones pasadas.

La migración y el incremento de madres solas

Los abuelos platican que desde niños salían a los municipios vecinos de Tancanhuitz, Valles, Tamazunchale, Veracruz, Ébano, Tampico, Altamira, San Luis Potosí, Río Verde a la venta de cítricos, caña, café o a trabajar como jornaleros; las mujeres de Tancuime salían únicamente a vender la cosecha de vegetales, fruta o alimentos preparados en el mercado de la cabecera municipal de Aquismón.

Hace aproximadamente 20 años, las mujeres también comenzaron a buscar nuevas alternativas laborales, pero fue apenas 10 años atrás que migran con más frecuencia. Trabajaban en casas como empleadas domésticas o en restaurantes en los alrededores de Aquismón. Actualmente, las mujeres tienen posibilidades para trabajar en el corte de jitomate en Sinaloa, buscan empleos domésticos en lugares más distantes como Matamoros, Cd. Victoria, San Luis Potosí, D.F., Monterrey, Estado de México y Querétaro, otras trabajan como cocineras de restaurantes. Los varones que salen a trabajar fuera del estado se encuentran en Laredo, Piedras Negras, Monterrey, Estado de México y Matamoros principalmente. Algunos radican de forma permanente en estos lugares y han formado redes sociales de apoyo para quienes emigran por primera vez de Tancuime.

Existen dos grupos de niñas y adolescentes que fueron invitadas a trabajar con engaños por dos mujeres de Lanim como empleadas domésticas al Distrito Federal, pero en realidad fueron vendidas en adopción a distintas familias quienes las explotaban como empleadas domésticas sin pago. Se fueron escapando de los hogares con el paso de los años y sólo algunas regresaron a Tancuime solas o con hijos.

Respecto a la migración, en el Padrón de Comunidades Indígenas, para el 2005 ya se indicaba que la falta de empleos en la región había provocado la migración de jóvenes en Tancuime. Algunos migran las ciudades de Monterrey, Matamoros, Distrito Federal, San Luis Potosí y pocos a Estados Unidos. Se menciona que hay migración femenina en búsqueda de trabajo y que al regresar a la comunidad suelen traer consigo dos o tres hijos como madres solas. Es importante tener este dato en cuenta, ya que ha sido el único recabado en la bibliografía referente al incremento de madres solas en la zona, las dependencias de gobierno municipal y estatal carecen de este tipo de información.

El aumento de madres solas es considerable; de acuerdo con los registros de campo en Tancuime; hay alrededor de 1,480 mujeres y de estas, 701 se encuentran en una edad entre los 12 a 60 años. En este grupo he localizado el 12.5% de madres solas del ejido, entre madres solteras, separadas y viudas.

Hay que aclarar que no todos los casos de madres solas que se identifican en el ejido han sido originados luego de la migración femenina, que como se verá en capítulos siguientes, existe un índice mayor en casos donde la paternidad corresponde a los varones de los distintos barrios de Tancuime.

CAPITULO II

Género y Parentesco

1. Construcción de género en Tancuime

Comprender la estructura organizacional de una localidad incluirá siempre el análisis de la configuración del sistema de parentesco que establece las normas sexuales, valores, comportamiento y emociones que deben manifestar hombres y mujeres, que a su vez buscan permanecer como parte del grupo. Es entonces, a partir de la familia y la socialización que se transmiten los roles, formas de comportamiento, y expresiones que deben mantenerse entre hombres y mujeres.

Las distinciones existentes en Tancuime refieren a una devaluación constante hacia la mujer desde el momento del alumbramiento cuando la partera cobra una cuota mayor por el parto de un niño que de una niña, y la explicación la encontramos en la atribución de mayor valor al varón al aportar mayor esfuerzo a la producción local puesto que el hombre trabajará en un futuro en la tierra donde se produce la vida. La cosecha del trabajo diario del hombre, generalmente maíz y frijol, se ofrecen a la esposa como productos básicos que darán la energía al cuerpo para continuar las labores diarias, estar sanos y asegurar el crecimiento de los menores, es decir, el hombre tiene un valor relevante para asegurar la vida del grupo. La mujer por su lado, tiene la responsabilidad de procesar los recursos que cultiva el hombre para alimentar el cuerpo y alma; el cuidado, higiene y educación de los hijos; el cultivo en el solar; las ofrendas a vivos, muertos y deidades; el cuidado de animales de traspatio como gallinas y puercos; y en caso de ser necesario, ayuda a su pareja en actividades menores en la molienda de piloncillo; sin embargo, todas estas son

consideradas actividades de menor valor social ante el aporte que hace el hombre al trabajar la tierra.

Se distinguen en el ejido dos géneros con mayor presencia, hombres y mujeres. Los hombres visten con pantalón de mezclilla o de vestir, camisa o playera, zapato o huarache comercial; y por su parte las mujeres suelen llevar falda o pantalón y blusa comercial con huaraches, o bien el traje tradicional teenek utilizando falda negra, blusa floreada con colores llamativos, abotonada por la espalda y sujeta por la cintura, huaraches o descalzas, el *petob* o trenzado de cabello con tocado de estambre de colores llamativos. Finalmente la *talega* o bolsa bordada de uso diario y el *quesquemetl* usado sólo en días festivos. Otras categorías de género que se reconoce en el ejido son: una mujer viuda y una separada que viven como pareja en el barrio de Oxtom; y un caso de un hombre soltero que se afirma como homosexual (habiendo ya un antecedente de otro hombre con preferencias sexuales hacia los hombres pero ya falleció). No hay datos de discriminación, acoso o burla hacia la preferencia sexual en Tancuime.

Sin embargo, más allá de la distinción en la forma de vestir, los patrones de género aprendidos se pueden encontrar más en el comportamiento cotidiano que a continuación se detalla:

El hombre sale a trabajar fuera del hogar para obtener dinero o productos en especie para alimentar a su familia, mientras que la mujer espera en los dominios del hogar y la cocina trabajando en el cuidado y alimentación de los hijos, acarreando agua o recogiendo cultivos del solar. En los casos en que el hombre se emplea en faenas, moliendas de caña ajenas, recibe una cuota semanal que va entre los 50 a los 120 pesos diarios. En la mayoría de los casos sucede que el hombre al recibir su pago lo gasta en bebidas embriagantes como el yuco, aguardiente o la cerveza, y la mujer o bien lo espera afuera del lugar para llevarlo

de regreso a la casa, o lo espera despierta en casa para saber que ha llegado bien y hacerle tortillas en caso de que tenga hambre. En cada borrachera, las mujeres temen que sus maridos puedan engañarlas con otra mujer, ya que el hombre tiene la posibilidad de ser polígamo si puede mantener a otras mujeres; también temen a que los hombres alcoholizados lleguen a accidentarse, involucrarse en riñas o tener enfermedades relacionadas con el alcoholismo, siendo cualquiera de los casos los que aumentan el porcentaje de viudas en el ejido. Este alcoholismo, es constante por muchas generaciones, es generado por procesos que bien pueden relacionarse con la socialización establecida para el género masculino en el ejido, habiendo permisividad a que un niño consuma bebidas embriagantes sin límites, en reuniones familiares y de hombres. Las mujeres si bien también gustan de estas bebidas, ellas lo hacen a escondidas o en reuniones familiares, aceptando como una edad reconocida socialmente para que las mujeres beban hasta la etapa de la juventud. En general es menor el consumo de bebidas alcohólicas entre las féminas.

Es común que las mujeres caminan detrás de su padre, abuelo o pareja, mostrando el respeto a su autoridad, de igual manera que evitan levantarles la voz u ofenderlos. Desde niños, a los varones se les ofrece el plato mejor servido para que su cuerpo y alma puedan trabajar cuando sean mayores. En la mesa, también los hombres comen primero.

En la vida ejidal las 19 mujeres que se han ganado con trabajo los títulos de sus tierras son parte del grupo de ejidatarios, pero no tienen acceso a cargos de autoridad o a ser *mayules* del ejido porque son trabajos “propios” del hombre por la fuerza física requerida; de esta manera, quienes tienen voz para tomar decisiones dentro de las asambleas son los 461 hombres y las 19 mujeres solo asisten por obligación y sienten vergüenza de hablar si hay algo que no les parece. Las demás mujeres no participan en las asambleas porque aunque son públicas, son “cosa de hombres”.

Matilde a sus 22 años recuerda que cuando era niña tenía un padre biológico y un hermano, y de un día para otro, su mamá la llevo a vivir con su actual padrastro y a su vez, su papá tenía otra mujer. No sabía que ocurría, pero comprendió que ese señor sería su nuevo papá porque su mamá le hacía el “lonche” y le echaba tortillas para él, es decir, cumplía su rol de esposa con el padrastro.

El esposo de Hilaria le recrimina diariamente que le haya dado 8 hijas y sólo un varón, el motivo es que la inversión en alimentación, salud y vestido de sus hijas no se verá reflejado a futuro porque al juntarse con un hombre, las hijas cambiaran su domicilio a otro terreno, en cambio, piensa que tener hijos varones le ayudaría más porque se harían cargo de trabajar la tierra y recoger la siembra cuando el fallezca. En el caso de Hilaria no ha llegado a haber violencia física, pero no es algo que se descarte en el ejido; no es en general pero si hay un grupo importante de mujeres y menores que son constantes víctimas de agresiones físicas por parte de hombres alcoholizados.

Otros comportamientos violentos del hombre hacia la mujer como parte de la construcción de género en la localidad es el acoso, intentos de abuso sexual y violación hacia las mujeres y que también puede desembocar en un futuro embarazo. En este último caso los agresores han referido que las mujeres son provocadoras al usar faldas cortas. La mayoría de los casos ocurren a menores de 16 años, uno de ellos hacia una adolescente con discapacidad visual. Entre los principales agresores están los padrastros, el padre o algún tío.

Otro grupo identificado que constantemente recibe ofertas sexuales son las viudas, ya que se piensa que *“por estar sola, quien quiera puede buscarla”* (Ceci, Viuda de 49 años. Barrio Centro). Las mujeres que han sido abandonadas o dejadas por su pareja son perseguidas algunas veces por hombres que están borrachos, mientras que de las madres

solas se dice que “*andan con el que sea*” (Susana, Oxtom, Sep.2009), y son acosadas por algunos hombres, pero no es algo que sea frecuente o cotidiano.

Ante estos casos, el juez auxiliar indígena trata de llegar a algún acuerdo entre las partes y en caso de que la mujer quiera demandar ante las autoridades municipales de justicia, se les apoya, siempre y cuando no deleguen responsabilidades al ejido. Los casos de incesto son desconocidos por autoridades municipales de justicia, ya que son problemas familiares que buscan resolverse en el juzgado auxiliar indígena, donde es común que el ejido considere a las hijas como culpables por provocar al padre con cariños, abrazos, acercarse a él y sonreírle constantemente.

Un dato más refiere directamente al tema abordado en la presente tesis, y que será tratado a profundidad en el desarrollo de los siguientes capítulos, es la recurrente irresponsabilidad, desinterés u olvido de los hombres con quienes las “madres solas” han tenido hijos.

Desde la infancia, las mujeres son educadas por las madres, abuelas y demás mujeres que les rodean para adquieran la habilidad de una actitud de subordinación ante los hombres y que es aceptada por el general de habitantes del ejido. Conforme van creciendo también debe crecer el grado de atención a su padre y otros hombres mayores, mientras que el respeto que deben tener hacia los varones es permanente y a cualquier edad. La mujer come al final y come los restos de comida, la mujer debe pensar primero en los demás antes que en ellas, no debe expresar pensamientos que contradigan a los hombres, deben ser cautelosas en su convivencia con los hombres para evitar que se crea que existe otra intención. Sin embargo, las mujeres también tienen espacios donde solo ellas tienen el poder, como lo es la cocina y el solar como espacios físicos, y espacios simbólicos para la reproducción cultural. En ellos, el hombre pocas veces suele participar, así como tampoco

participan en las labores domésticas de limpieza y cuidados de la casa y la cocina, mismos que son reconocidos por la comunidad en general como propios de las féminas.

Analizando los procesos históricos del ejido, la migración de las mujeres junto al incremento de madres solas en el ejido, han sido pauta para la modificación de los patrones culturales establecidos para las relaciones de género, y con ello se afecta la construcción de género tradicional de Tancuime. Por estos procesos los espacios de poder para las madres solas y separadas se están reconstruyendo abarcando esferas extradomésticas al ingresar en los espacios laborales propios de los varones, como las faenas, trabajar la tierra y trabajar en la construcción de casas de tabique y lámina. Cabe mencionar que estos cambios han sido lentos y se presentan en las dos últimas generaciones en algunas de las integrantes del grupo de madres solas del ejido y sus hijo/as, y no es ampliamente aceptado por los habitantes del ejido.

2. Relaciones de parentesco en la dinámica de los grupos domésticos

David Robichaux (2003) realiza un análisis de los sistemas de parentesco mesoamericanos desde la época colonial hasta la época contemporánea a partir de investigaciones y estudios realizados en distintos periodos a lo largo del país. La descripción que hace aporta algunas generalizaciones que se pueden rescatar para la presente tesis, como el hecho de que los sistemas matrimoniales sean tradicionalmente patrivirilocales, es decir que al comenzar una vida en pareja, la mujer deberá habitar en la casa de su suegro y la herencia sigue por la vía masculina. Al referirse a las prácticas concernientes a los sistemas matrimoniales en la mesoamérica contemporánea, advierte que si bien la elección de una vida en pareja es libre, el reconocimiento social se recibe por medio de los rituales respectivos a cada grupo. A partir de estas manifestaciones culturales familiares se le da un poder estructurante al padre

del marido, es decir a la cabeza de familia, quien decide el futuro del patrimonio, las actividades de cada integrante y la aceptación de las uniones matrimoniales, siendo el mismo patrón que sigue el grupo teenek del ejido de Tancuime.

En las relaciones generadas por el parentesco, Robin Fox (1985) propone una clasificación para su estudio, donde refiere a los sistemas de parientes que tienen en común a un ascendente femenino como matrilineal, mientras que si es por línea masculina es patrilineal. En Tancuime, el segundo caso es el que predomina, y se reconoce en la trascendencia de los nombres propios del padre o abuelo utilizados como apellido o segundo nombre de los hijos o nietos, decretando el linaje al que pertenecen. El linaje es emblemático, de acuerdo con Meyer Fortes (1982) porque forma un hilo que transmite la sangre y el estatuto social. Al nacer el niño ingresa al linaje de la madre o del padre, (para el caso de Tancuime es en el linaje paterno) se integra a un grupo y así pasa de lo singular a lo universal. A partir de este hilo se liga a este mundo, al otro y a todos los seres, a los antepasados que vivieron y heredaron las mismas tierras que las generaciones actuales de jóvenes en el ejido de Tancuime.

Sin embargo, esta tradición se ha modificado luego de la insistencia de los censos nacionales para que retomaran un apellido cualquiera para facilitar su registro, porque los nombres se repetían hasta cinco veces en cada familia. Fue entonces que algunos padres de familia han considerado apellidos y nombres de personas no indígenas con quienes han tenido contacto (maestros, sacerdotes católicos, médicos, ingenieros, dueños de rancherías, presidentes municipales). Esto ha ocasionado que la añeja discriminación hacia los indígenas incluya ahora como motivo la usurpación de apellidos; así, el caso de los “Castillo” de la cabecera Municipal descendientes de un español y los ahora “Castillo” de

Tancuime, que decidieron retomar el apellido por el aprecio que el abuelo de la familia tuvo al presidente municipal conocido como “Don Castillo”.

A pesar de adquirir un nombre y apellido ante el registro civil, se suele seguir considerando la forma tradicional, por lo que se utiliza el apellido seleccionado para objeto de situaciones oficiales y el apellido del linaje para motivos de uso local. Por ejemplo, Alejandro Chávez es hijo de Santos Pancraccio, pero es conocido en la localidad como Alejandro Pancraccio. En otros casos, el nombre reconocido en el ejido puede modificarse a placer de la familia o de la propia persona, por ejemplo Valente, quien lleva el nombre de su padre, decidió a los 8 años de edad no tener relación con su padre por lo que cambio su nombre al diminutivo del nombre de su hermano Jacinto, es decir “Chinto”, y de esta manera es conocido en la localidad.

Fox retoma también una cita de Levi-Strauss donde expone que *“los grupos de parentesco están siempre unidos dando un sistema de alianzas, que se hacían o expresaban mediante el matrimonio; resultando que las verdaderas diferencias entre los sistemas de parentesco surgían de las distintas formas en que estos sistemas consideraban a las mujeres en relación con el matrimonio”* (Fox, 1991: 22), de estas formas de parentesco surgen las leyes de herencia, las normas matrimoniales y su legitimidad, y las leyes para establecer relaciones matrimoniales entre los grupos como a continuación se tratará de demostrar en el caso abordado.

Entre los teenek de Tancuime, las leyes de herencia siguen la línea paterna y consiste en la sucesión de tierra de cultivo, terreno para el solar o alguna vivienda, y por último el ganado en menor escala de vacas (hay familias que llegan a tener hasta 10 ejemplares). Encontré también que a los varones se les heredan las mascararas de madera tiznadas para una danza desaparecida en Tancuime, también los violines de los músicos y

los caballos para la molienda de caña. Por vía materna, se heredan de manera más simbólica animales de traspatio como gallinas y cerdos, también se hereda a la hija más cercana a la madre las talegas o bolsos bordados por las abuelas, como menciona Yolanda (barrio Centro) “*se las dejo su mamá, eran de su abuelita, para que no las olviden y para que lo saque la copia, porque esos son los bordados de antes*” en una búsqueda de evitar la pérdida de los conocimientos de su cultura. Las mujeres también heredan el metate y el brazo del metate que perteneció a su madre o a su abuela, puede regalarse después de la boda o algunos años después, “*esta lo dio la mim (me lo dio mi mamá), era de su abuela, yo lo uso porque tiene lo sabroso guardado, así lo gusta mi esposo*” (Mago, Barrio Pajamtzen).

Los tres primeros barrios constituidos (Lanim, Oxtom y Pajamtzen) tienen una distribución de los terrenos familiares de acuerdo al tipo de herencia patrilineal; los terrenos están divididos en solares y parcelas o terreno cultivable. En los solares se asientan las familias extensas en varias casas o *k'ima'*, donde se pueden encontrar de tres a cuatro generaciones: los abuelos, hijos y sus esposas, nietos y bisnietos. Mientras que en los barrios del Centro y Tahuilatzen, la dinámica se modifica por ser solares parcelados para la reubicación de familias de asentamiento disperso, por lo que la dinámica en cuanto a la residencia sigue siendo por línea paterna y puede aplicarse el término de *neo-localidad* de Andrés Fábregas (2001), cuando ya no hay terreno para donar a los hijos o el solar tiene un reducido espacio, los hijos solicitan la venta de un solar o una parcela mediante asamblea ejidal. Los solicitantes buscan un terreno en el mismo barrio del padre para no romper los lazos familiares a causa de la distancia, como le ocurrió a un hijo de Don Pancho del barrio Centro “*se les dio el solar en otro barrio, allá solo ellos saben si comen, si están con*

salud; antes venían a diario. Ya se les hace cansado y solo ellos saben, ya son familia aparte”.

Sobre las reglas de residencia Robin Fox (1985) expone que en el sistema patrilineal, el marido permanece después del matrimonio en la casa del padre, siendo así la residencia de su esposa e hijos. De igual manera, las hijas deben abandonar el hogar paterno cuando se casen para unirse a la residencia de la familia del marido.

Para respetar la residencia patrilocal en un mismo barrio, antes de 1960, la población de Lanim, Oxtom y Pajamtzen mantenían la endogamia, es decir, había una regla para casarse entre los mismos pobladores de un grupo. Luego de la primer reubicación, donde familias de los tres barrios se congregaron en el nuevo barrio Centro, comenzó a aparecer la exogamia, donde es positivo casarse con personas de otro barrio; entonces mujeres y hombres del barrio Centro se casaban con personas de los tres primeros barrios, principalmente en Lanim por ser con quienes se tenía más contacto en su trayecto hacia la cabecera de Aquismón. Con la creación de un segundo barrio en la década de 1980, la población de Tahuilatzen tiene contacto con sus vecinos más cercanos de Lanim y la cabecera de Aquismón, con quienes se establecen lazos por medio del matrimonio.

En la actualidad, las personas de los barrios más alejados Oxtom y Pajamtzen, optan por casarse entre sus propios miembros a modo endogámico, o en su defecto entre ambos barrios. Un arraigo al terruño hace que las mujeres no quieran cambiar su residencia como menciona Pascuala del barrio Oxtom *“yo no me iba al Centro o pa’ Tahuila... no tienen leña y caminan mucho para traer agua, no quieren que uno tenga animales libres, ni los niños están seguros con las camionetas, aquí no batallo, aquí yo tengo mis plantitas, mis animalitos, yo no lo voy a estar agusto allá”*, de esta manera, la preferencia de las mujeres

por tener un marido de su propio barrio o en el barrio vecino, trae consecuencias como la poligamia del varón y la presencia de madres solas.

En el barrio de Lanim encontramos otra variable, los hombres jóvenes buscan mujeres que no sean de su barrio ni de Tahuilatzen, teniendo entonces como opciones los tres barrios vecinos o en su defecto mujeres externas a Tancuime, que en últimas décadas es lo que se ha venido practicando. En este sentido, en una plática informal con Pablo y Chinto (ambos migrantes temporales) me comentaban que sus hermanos y tíos de Lanim, han encontrado pareja fuera del ejido, en los lugares donde han trabajado (Durango, Laredo, Zacatecas, D.F., Monterrey, Sinaloa) y ellos harán lo mismo porque es sabido que existe una relación de parentesco entre las personas de Lanim y Tahuilatzen. Sin embargo, estos hombres han tenido problemas para poder regresar al ejido porque sus parejas acostumbradas a la ciudad y a un clima distinto, no desean vivir a Tancuime o sólo están por temporadas cortas.

Las mujeres de Lanim por el contrario buscan pareja entre los varones de cualquier barrio del ejido o bien durante sus estancias en que migran para trabajar en estados como Sinaloa, y ciudades como Laredo, Matamoros, Monterrey o al interior del estado de San Luis Potosí. Algunas de ellas tienen suerte y aseguran su futuro con un hombre, mientras que algunas no son correspondidas o han tenido problemas conyugales y regresan a casa de sus padres embarazadas o ya con uno o dos hijos. Esto no sucede únicamente en el barrio de Lanim pero es el barrio donde se presenta con mayor frecuencia por la constante movilidad de sus habitantes en búsqueda de nuevas opciones de trabajo. Este paso de la endogamia a la exogamia puede ser uno de los planteamientos por lo que ha incrementado el número de madres solas.

El barrio Centro es el que no tiene mayor restricción para la unión en pareja entre integrantes de distintos barrios porque fue así su propio origen. Tanto hombres como mujeres pueden emparentar con los barrios vecinos respetando la estructura patrilineal.

La importancia del parentesco en Tancuime gira en torno a la organización social y hace referencia a la explicación de la reproducción de la fuerza de trabajo así como a la identidad social, étnica y de género. Los habitantes de Tancuime asumen y reconocen las reglas en el parentesco para pertenecer a un grupo o conglomerado de familias compartido en un mismo espacio. Es necesario señalar que las mujeres originarias de otras comunidades teenek no comparten la estructura de parentesco de Tancuime, por lo que no se puede afirmar que sea un aspecto general para este grupo étnico.

Señalando esquemáticamente algunas características en la dinámica de parentesco de Tancuime tenemos que: a) el hombre pueda dormir regularmente en otra casa, b) hay aceptación implícita de algunos casos de incesto padre/hija, c) hay aceptación de la crianza de hijos ilegítimos e hijos fuera del matrimonio como propios, d) los hombres pueden tener varias mujeres como pareja, viviendo en casas separadas o bajo un mismo techo y e) se pueden llegar a acuerdos entre pareja y amante.

El linaje queda claro que se establece por línea paterna, pero a la par se reconoce la descendencia por parte de la línea materna en distintas ocasiones, pudiendo ser bilateral en un menor grado hacia las mujeres, es decir para el hombre por vía paterna hereda la tierra, la mujer hereda elementos simbólicos para las mujeres, como las talegas o bolsas con bordados antiguos, o animales de traspatio. La existencia de madres solas por generaciones, acentuada en las últimas dos, ha comenzado a modificar el sistema patrilineal establecido. Hay ya familias conformadas por jefas de familia sin contar con un padre; o familias de abuela, madre e hija que son madres solas, y asumen su forma de vida dentro de un sistema

de residencia similar al matrifocal de jefatura femenina, definido por Smith como un sistema donde la madre es la líder de la casa, a pesar de la presencia o ausencia del marido. Esto no es ciertamente una norma establecida sino resultado de las consecuencias de la situación económica ante la ausencia de los maridos.

Ante las nuevas adaptaciones que tienen las familias por la aparición de aquellas que están conformadas únicamente por madres/hijos, aparecen también alteraciones que trastocan la importancia del matrimonio entre los teenek para conformar la familia nuclear (papá, mamá, hijos) del sistema patrilocal, siendo la unión en pareja un paso decisivo para considerar como personas adultas y con responsabilidades a todos los habitantes del ejido como parte de las normas establecidas. Por ello es necesario mostrar a continuación los momentos clave dentro del ritual para celebrar un matrimonio y el instante en que la sociedad indica el paso de la juventud a la adultez, o madurez simbólica aceptable.

Considerando el análisis histórico que realiza Anath de Vidas (2005) sobre las reglas prescriptivas de matrimonio, y aplicándolas entre los teenek, menciona que las practicas matrimoniales se han modificado en la actualidad, siendo el reflejo de una sociedad más compleja por la influencia externa. Se debe considerar entonces que las relaciones permanentes entre algunas prácticas internas, como en el caso del matrimonio, provienen desde tiempos remotos de la colonia, con modificaciones culturales en la actualidad. En la presente tesis únicamente se podrán comparar diacrónicamente en las modificaciones que se expresan en tres generaciones: abuela, madre, e hija.

Entre las restricciones o reglas que se mantienen formalmente podemos encontrar que entre los cinco barrios de Tancuime existe la negativa a matrimonios entre primos (hijos de hermanos). También se prohíbe la relación entre hermana de la esposa con el marido de ésta, o viceversa, sin embargo encontré casos de relaciones “secretas” (aunque

era un caso conocido) de hasta 3 años; y otro caso en que una joven de 12 años tuvo un hijo de su cuñado, la esposa cuidó a su hermana durante su embarazo y le ayuda a cuidar de su bebé. En este caso el juez indígena en turno aprobó la relación mientras la esposa estuviese de acuerdo, sin importar la oposición de los padres y cabe mencionar que dicho juez es participe de un caso similar.

En el caso de la muerte del marido, existen normas que deben seguir las viudas, entre ellas, que el suegro recibe algunos de los derechos de su difunto hijo, así, las viudas deben cocinar para el suegro, aunque la suegra guise también para él; debe esperarlo a que llegue del trabajo, darle de comer y posteriormente puede sentarse a la mesa a la par de la suegra; también le lava su ropa y acarrea agua para que se bañe. Es decir, el suegro adquiere más atenciones de su nuera viuda. De acuerdo con Córdova (2002), la suegra tiene un constante juego de poder con su nuera, considerando que la suegra tendrá siempre un poder especial referente a la maternidad, al sacrificio y al amor incondicional hacia sus hijos; sin embargo, la suegra debe compartir con la nuera otro tipo de elementos simbólicos de importancia para el hijo, que se relacionan con la esfera de la sexualidad y que ella no puede o no debe cubrir evitando relaciones incestuosas que son prohibitivas.

Otro nivel del nuevo rol de la esposa-viuda, es la relación en el plano sexual con miembros de su familia extendida; en un ejemplo, comenta Juanita que al fallecer su esposo, su cuñado trató de abusar de su hija de 12 años; en esos mismos días, su suegro le insistía *“ya no está mi hijo, él ya no va a volver, ahora tú vas a estar conmigo”*. Juanita no accedió a las peticiones sexuales y el suegro se molestó, dejó de comer su comida, no le daba la ropa a lavar y se levantaba de la mesa antes de que ella comenzara a comer. Su suegra también se molestó con ella porque hacía que su esposo estuviese enfadado. En estos casos hay mujeres que acceden a las peticiones para mantener un estatus al conservar

el terreno perteneciente al difunto, por otro lado, la mayoría de mujeres viudas prefieren regresar con su familia y quedarse sin la tierra; cuando sucede esto, el suegro vuelve a tener la decisión sobre la tierra de su difunto hijo y decide si hereda o no a los nietos.

Se promueve en el discurso la monogamia; en la práctica, la poliginia se presenta de distintas maneras. En la unión libre, en la pareja existe libertad sexual con la restricción de cuidarse de no ser vistos, porque de hacerlo se ofendería a la pareja, y quien resulte afectado debe manifestar su dolor y celo aunque en el fondo sepa que podría ocurrir. Para quienes son casados deben vivir con su pareja y tener restricciones sexuales para evitar no solo ofender a la pareja sino al dios católico. Sin embargo, en la práctica el hombre tiene más libertad social para tener otras parejas, y más aún si tiene la solvencia económica para mantenerlas, en los casos en que no gasten todo su dinero en bebidas alcohólicas o no beban. Encontré pocas mujeres casadas que mantenían relaciones de pareja o sexuales con otros hombres. Ante estas situaciones particulares de “mujeres infieles”, las personas afectadas (que puede ser el propio marido o bien su familia) pueden demandar ante el juez que la mujer respete a su marido. En un caso así, el juez les llamó la atención constantemente a los amantes hasta que les propuso la posibilidad de permitirles vivir juntos, pero la mujer se negó porque ella mantenía a su amante con el dinero de su esposo, y dejarlo implicaría que su amante no tendría tiempo para estar con ella porque estaría trabajando. Siendo así, el juez pidió a la familia que no volviera a demandar a la mujer porque tiene un acuerdo con sus parejas.

Mulhare y Mindek (citado en Robichaux, 2003) refiere que existe un sistema cultural del “*gasto*”, de lo que el hombre debe cumplir como requisito para los gastos para la familia y que la mujer suele administrar; si el hombre no cumple con proporcionar el “*gasto*” se tolera que la mujer le “*ponga los cuernos*” al marido sexualmente, como una

forma de obtener los ingresos o el gasto para bien de los hijos. Córdova (2003:292) menciona al respecto que se pueden encontrar “*algunos comportamientos que confrontan estereotipos y han sido tradicionalmente sancionados como negativos, (pero) pueden ser tolerados socialmente, e incluso apreciados como positivos, cuando se someten a una suerte de casuística del código moral por estar más acordes con las condiciones de existencia de un grupo*” refiriéndose en su caso a las prácticas sexuales extraconyugales de algunas féminas para obtener ayudas o apoyos (no solo económicos) algunas veces en común acuerdo con el marido para cubrir las necesidades del hogar, sin embargo, para el caso tocante a Tancuime, la mujer mantiene a su amante con los ingresos de su esposo y mientras la infidelidad ocurra cuando el marido no está presente, éste no reclama aunque los familiares le hagan saber lo que ocurre. La mujer es considerada desde su infancia como una “*mujer caliente*” por su deseo sexual, siendo el justificante que su esposo tiene para aceptar una infidelidad conocida. Para casos en que hay hombres infieles difícilmente se demanda ante el juez indígena porque el hombre tiene esa posibilidad, solo se hacen llamados de atención para que no descuide las necesidades básicas de la familia.

Levi-Straus (1984) expone que existe también la familia poligámica, donde se presenta una combinación entre varias familias monógamas en las que una misma persona desempeña el papel de varios cónyuges –entre las tribus *bantúes*, cada esposa vive con sus hijos en una casa por separado y el mismo hombre se encarga de ser marido para sus diferentes esposas. Este sería el caso de la poliginia en donde al hombre se le autoriza tener varias esposas-. Robin Fox (1972) encuentra la lógica de las uniones múltiples de dos o más hombres con una mujer o *poliandria*, y la unión de dos o más mujeres con un hombre o *poliginia* al descubrir que entre los indios shoshone lo practicaban para lograr un

equilibrio a las uniones de los hijos de una familia y otra que no coincidían en cantidades de hijos para las hijas y viceversa.

Históricamente, entre los nobles aztecas también se presentaba la poliginia. De acuerdo con el cronista López de Gómara, afirma que existía la costumbre de contraer nupcias con una sola mujer, pero tenía derecho a tener infinidad de concubinas o esposas secundarias. Las causas para la reproducción de la poliginia, según el mismo autor, eran: el vicio de la carne en que mucho se deleitaban, para la procreación, por reputación y servicio y finalmente por granjería en el caso de los hombres de guerra que tenían a sus mujeres trabajando en el tejido de mantas o hilando involucrándolas al sistema económico familiar. Por tanto, la poliginia seguía un orden más hacia el ámbito económico que a la explotación sexual (Rodríguez, 1987:24).

En algunos grupos indígenas en México como los huicholes y coras actualmente se mantiene la tradición de la poliginia, que en gran medida ha prevalecido por el etnocentrismo que los caracteriza. El matrimonio se realiza a temprana edad y es entonces cuando por lo general, el esposo toma a la hermana o hermanas de la esposa como segunda o tercera esposa. Entre los nahuas de la sierra de Zongolica en Veracruz, es común la poliginia, donde las parejas habitan en un mismo espacio residencial, y los hijos tienen el trato de hermanos. Entre los tarahumaras es usual la monogamia, aunque hay casos frecuentes de poligamia. Para el caso de los tepehua de Pisaflores, Veracruz, no es usual la poligamia, pero existen casos que son aceptados, sin embargo, las obligaciones paternas las tiene con los hijos del primer matrimonio.

Ya el cronista de la conquista Bernal Díaz del Castillo mencionaba con respecto a la sexualidad de los huastecos lo siguiente:

“Eran todos sométicos, en especial los que vivían en la costa y tierra caliente (...) tenían excesos carnales hijos con madres y hermanos con hermanas y tíos con sobrinas, halláronse muchos que tenían este vicio de esta torpedad; pues de borrachos no les sé decir de tantas suciedades que entre ellos pasaban”
(Díaz del Castillo, t.III:230, en Johansson 2006)

Así podemos identificar que desde los primeros relatos que se tienen de este grupo, se les identificaba como un grupo dado a la embriaguez, y consecutivamente a la promiscuidad sexual y a la poligamia (Johansson, 2006). En la actualidad se puede identificar que en los grupos teenek al igual que muchos de los grupos étnicos en el país prevalece el alcoholismo como parte de sus prácticas culturales, no siendo este un motivo para dar pauta a la poliginia o poliandria.

Para el caso de Tancuime, existen siete casos de poliginia, donde cada hombre tiene más de una mujer con quienes tienen hijos, dan aportación monetaria, toman las decisiones de la familia, están pendientes de la salud de cada integrante y de sus actividades diarias. Tres de ellos tienen dos mujeres, solo uno de ellos le dio casa a cada una de sus mujeres. Dos hombres más tienen tres mujeres, algunas viven juntas y otras separadas. Uno más tiene cuatro mujeres, y solo una de ellas vive en otra localidad, es la más joven.

Quien tiene más mujeres suma cinco, a cada una le ha dado una casa de tabique. Este último organiza su tiempo de modo que visite a todas durante el día, con cada una tiene hijos y los atiende, juega con los menores y escucha los problemas de sus hijos mayores ya casados. La esposa, o su primer mujer ha alojado a las concubinas durante el embarazo y posparto cuidando de ellas *“como si fueran de la familia”* como ella misma dice. Estas mujeres comparten actividades del hogar, como acarrear agua, cortar leña, hacer

la comida, tortillas, desgranar maíz, hacer “lonche” para los hijos, acudir a reuniones y atender a la pareja cuando está presente.

Para las autoridades ejidales y jueces auxiliares, la poliginia ha sido aceptada en Tancuime siempre y cuando el hombre pueda mantener económicamente a las mujeres y los hijos que con ellas pudiera tener. De esta manera, la demanda de hombres que cumplan con las responsabilidades familiares en el ejido se puede equilibrar mientras las mujeres y el hombre en cuestión tienen un mutuo acuerdo y evitarán problemas futuros al ejido asegurando que estas mujeres no se incluirán a la lista de madres solteras.

3. El matrimonio: rito de paso para la completitud de “persona”

El ciclo de vida teenek está acompañado de ceremonias y rituales que cohesionan la vida social, regulan la conducta humana y dan un equilibrio al cosmos, por ello cada habitante debe considerar cumplir con los rituales para llevar una vida “*bien lograda*”.

Conuerdo con Víctor Turner (1998) cuando señala que el símbolo ritual es la más pequeña unidad que contiene las propiedades específicas del comportamiento ritual. La estructura semántica de un símbolo puede tener distintos significados y usos en un mismo ritual, como polarización de los significados. Cada ritual tiene para sí una estructura y antiestructura, donde cada persona tiene asignado un estatus y para conservarlo se deben cumplir ciertas normas y funciones. Los ritos de paso son pues, el paso de la estructura a la antiestructura para nuevamente relacionarse por medio del ritual en el orden de una nueva estructura a partir de conocimientos, sensaciones, y asignaciones adquiridas para llegar a ser. Puede ser válido agregar que los rituales no sólo se relacionan con lo sagrado; el ritual es acción dentro de la teoría de la acción y actuaciones de Goffman (1989), por tanto, el

ritual puede ubicarse en lo profano. En lo ordinario se manifiestan ritos de integración a un grupo, para rehacer en lo oculto las apariencias o modales.

Como parte del proceso del ciclo de vida, están los rituales referentes a la gestación, el parto, cuidados del niño y el bautizo, aprendizajes en el seno familiar y en la escuela. Luego de concluir la educación primaria, las mujeres entre los 12 y 13 años dejan de pertenecer al grupo de los niños y adquieren nuevas responsabilidades en el hogar. En el caso de los hombres, dejan de ser niños entre los 13 y 14 años, y se relaciona con la aparición de los caracteres sexuales secundarios, el cambio de voz, y un cambio en su comportamiento (dejar de jugar y pasan a tener novia). Otro cambio en su comportamiento tiene que ver con su integración a las labores productivas. Los jóvenes del barrio Centro son los que por lo general continúan sus estudios acudiendo a la telesecundaria que se encuentra en el mismo lugar; mientras que los que no estudian comienzan a trabajar en el jornal agrícola o la construcción; aunque ninguno de ellos participa activamente en las actividades del ejido.

En el caso de las mujeres, las abuelas comentan que cuando sus padres se percataron de la aparición de la menarquia, comenzaban a cuidarlas de no salir solas o platicar con los hombres. A algunas se les ofrecía un plato con menudencias como señal de que se encontraban ya en edad casadera y la familia lo hacía del conocimiento público. Actualmente, la familia espera que no se casen tan chicas para que *“gocen su juventud”*. Por otro lado, las mujeres a partir de los 12 y 13 años comienzan a adquirir nuevas responsabilidades, ahora es obligación que sepan hacer el nixtamal, molerlo en menor tiempo del que antes lo hacían, echar tortillas redondas, preparar alimentos y saber calcular los condimentos, es decir se va conformando el ser mujer. Las actividades no solo se quedan en la cocina, deben apoyar en las actividades domésticas: lavar, barrer, ayudar en la

molienda de caña familiar, cortar monte, cargar ánforas de agua, apoyar a su mamá cuando tiene faenas, pero se les comienza a prohibir subir a los árboles, andar en bicicleta y salir solas al monte considerando que inicia la posibilidad de su reproducción y deben cuidarse de accidentes y el asecho de los hombres.

El cortejo entre los jóvenes antes iniciaba con una sonrisa de parte de la mujer, como señal de aceptación y sólo se tenía una sola pareja. Hace 40 años aproximadamente, estaba permitido tener “pláticas” cortas en lugares públicos entre un hombre y una mujer solteros, en el preámbulo de conocer a la futura pareja. Los jóvenes contemporáneos agregan a las “pláticas” las citas en lugares apartados o escondidos, acuden a bailes, y muestran cariño por medio de los abrazos y caricias. El contacto entre labios y saliva de los besos es una experiencia desagradable, no es una expresión de amor en ninguna generación porque la boca es únicamente para comer y para hablar. Los jóvenes que tienen oportunidad de acudir al colegio de bachilleres en la cabecera municipal se inician en el gusto por los besos por el contacto con personas no indígenas, pero sigue siendo mal visto esta expresión, como se muestra en la entrevista a Sofía del Barrio Centro:

-“¡Nooo! Qué vergüenza, ay no! Yo no. Bueno una vez un muchacho (de otro ejido) así lo dijo, que si le daba un beso y yo ¡ay no! yo no quise, hay los que no les da vergüenza, allá en Aquismón, pero aquí no queremos eso”.

Sin embargo, pueden iniciar una vida sexual activa a escondidas y seguir o no con la relación. La siguiente fase en el ciclo de vida es la vida en pareja, “*si ella lo gusta y así el también, entonces así va a ser*” (Bertín, Tahuilatzen, Sep.2009). De esta manera, la pareja puede elegir entre “*juntarse*” o casarse haciendo el pedimento o *ch’abix* en el cual el contrayente pide la intervención de su padre y padrino de bautismo para solicitar una mujer para esposa. Se tiene un discurso preparado que es compartido por los adultos mayores para agradecer y pedir perdón a la familia de la joven por molestarles. Si ambas partes están de

acuerdo, la madre de la novia pone un plazo para que se realicen “*visitas*” mensuales o *ch’abix*, llevando como regalos algunos alimentos o bebidas que considera equivalen a lo que se ha invertido en la novia a partir de su nacimiento.

Estas visitas pueden variar entre 12 y 6; y es en la última cuando la familia del novio puede participar de lo ofrecido y en señal de júbilo. El padrino de bautismo del novio finalmente llega al acuerdo final: la fecha en que la muchacha podrá irse a vivir con su pareja y si habrán de realizar el ritual matrimonial inmediatamente o después del año, dando oportunidad a que se conozcan y consideren si harán “*vida de pareja*”¹³ o no.

Entre los totonacas, ha disminuido el acostumbrado “*pago*” por la novia porque en la actualidad la novia es “*robada*” sin una petición formal, favoreciendo a que el hombre evite dar la compensación por la fuerza de trabajo que la mujer daba a su familia y que pierden cuando la mujer se casa. Se hacían pagos con bienes, con dinero o con trabajo del hombre a las tierras del suegro. Entre los Tzeltales de Cancuc, Chiapas, la pareja de recién casados vive con la familia de la novia por un año, mientras que el esposo trabaja para cubrir el “*pago*” por la novia, después pueden seguir la estructura del patrilinaje. De manera similar, cuando un lacandón elige una niña para casarse, debe vivir con los padres de la menor para ayudar con trabajo en lo que la niña crece y puede tener hijos. Al cumplirse el matrimonio entre los seris, la pareja vive en los terrenos del padre del marido, pero está obligado en dar alimentos y dinero a los suegros hasta su muerte. (CDI, 2010)

Los padres de la novia tzotzil indican cual deberá ser el “*precio*” de la mujer desde el momento en que aceptan el pedimento para boda, que consiste en un número determinado de visitas con regalos por parte del novio (leña, maíz, frijol, ganado y animales

¹³ Llevar una vida de pareja refiere al acoplamiento de caracteres, que la mujer cumpla las funciones correspondientes en el hogar como esposa y el hombre en la labor, se agrega también que no exista violencia familiar, de acuerdo con las entrevistas realizadas en campo.

domésticos) y se establece el tiempo que el contrayente deberá trabajar para sus suegros para cubrir la pérdida que se le hace a la familia. De manera similar a los tzotziles, entre los mixes y ñañhös, el pago simbólico que se hace al momento del matrimonio, se cubre únicamente con los regalos que por parte del marido y su familia ofrezcan antes del matrimonio o en las visitas de pedimento (lo que comparativamente observamos en los grupos mencionados anteriormente), el pago continúa saldándose luego de realizado el ritual del matrimonio, encontrando un valor en la mujer que varía de acuerdo al grupo social. Entre los teenek, se observa una valoración pragmática y económica de la mujer, se tiene en cuenta si la mujer fue muy glotona de niña porque entonces se pedirá más regalos en las visitas del *chabich*, de igual manera si no apoyaba en los trabajos del hogar, cuidado de los hermanos o si ocasiono problemas a sus padres, entonces los regalos deben ser considerables a la inversión que los padres han hecho en la hija que será desposada y no apoyará más a la familia.

En Tancuime hay varias parejas que viven como “*juntados*” y pocos los que se casan. La inversión económica y de tiempo para los trámites, pláticas y organización de una boda es uno de los motivos más mencionados para no casarse. Existen también restricciones sexuales que distinguen a los casados de los “*juntados*”, y es que por respeto a la pareja, a la familia y a dios, y con el fin de no ser sancionado socialmente, un hombre casado no debería tener más parejas sexuales, pero esto queda en mero discurso. Mientras que en el caso de los “*juntados*” tienen las mismas características que señala D’Aubeterre (2000) para los amancebados de San Miguel Acuexcomac, Puebla, ellos mantienen una vida social o sexual como soltero y pueden tener más de una pareja sentimental o sexual sin ser sancionados pero con responsabilidades de adulto.

Rituales de los sistemas matrimoniales y su importancia simbólica

En Noviembre del 2009 se realizaron de 16 bodas masivas organizadas por misioneros originarios de la ciudad de Monterrey y la parroquia de Aquismón. Como ya se mencionó, es una minoría de parejas las que realizan una boda. Pareciera que la boda tradicional debiera realizarse junto con la católica, para dar formalidad y evitar mayores gastos, pero dos parejas ya habían tenido previamente una boda dentro de las costumbres tradicionales y que será descrito en páginas siguientes. La boda católica masiva es relativamente más económica para que los contrayentes tengan un estímulo para participar. Las parejas reconocidas plenamente como casadas han tenido los dos tipos de boda que a continuación se describen.

La convocatoria para la boda católica surgió a iniciativa de un grupo misionero de Monterrey aliados a la parroquia de Aquismón. Las parejas que gestionaban la participación de sus pares en Tancuime, ofrecieron apoyo con pláticas preparatorias gratuitas y apoyos económicos para conseguir las arras, lazos, vestidos de novia, cojines y biblia, entre otros. Reunieron a 25 parejas que tomaron las pláticas y estaban preparadas para la celebración hasta una semana antes, cuando desertaron 7 que no estaban seguros de dejar su “*libertad*”. El día de las bodas, una de las contrayentes que estaba embarazada dio a luz por la mañana y se encontraba indispuesta para acudir.

Para las mujeres de Tancuime fue un alivio que una mujer embarazada no se casara porque se comenta que de hacerlo, su estado después de la muerte siempre será de embarazada y no hubiera podido descansar.

Los padrinos de boda

Los padrinos de boda deben elegirse por consejo de los padrinos de bautismo en común acuerdo con la pareja. Deben ser personas reconocidas en la comunidad como “*buenas*”, que no ofenden a los prójimos, evitan alcoholizarse y ofrecen buenos consejos. Deben tener el respeto de otros vecinos porque han logrado “*llevar una vida en pareja*”, han seguido las pautas establecidas actuando adecuadamente.

Los contrayentes y los padres del novio hacen una cita previa con los probables padrinos, alertándolos de su visita. Llevan como obsequio alguna bebida (refresco, atole o yuco) y no beben de ésta si no tienen una respuesta favorable. Los padrinos deben considerar que la relación exige más que el acompañamiento en el *tomquintalab*, es decir la boda tradicional del costumbre. Como lo señala Nutini (1989), se exige respeto casi a la par que con los padres y a cambio se otorga un acompañamiento para que la nueva familia tenga siempre una vida de humildad y respeto; de no lograrlo, en el ejido se culpa a los padrinos de casamiento y pierden reconocimiento social.

Actualmente se agregan padrinos o madrinas para completar algunos agregados del exterior, como el peinado, la zapatilla, rosario, mole, adornos y brindis, donde la obligación es económica y la relación culmina junto con la celebración. La madrina que tradicionalmente busca por parte de la novia es la de “*talega*”¹⁴; se busca que sea algún familiar o mujer cercana para que piense en su felicidad mientras borde y lo transmita a la novia desde el día de la boda, cuando se realiza la entrega.

La boda católica

¹⁴ Talega es el bolso de uso diario en el grupo étnico *teenek*. Lleva bordados con 4 colores (verde, rojo, anaranjado, rosa) dibujos del entorno como aves, flores y la que brinda identidad al grupo *teenek*, la flor de 8 picos.

Una noche anterior a la boda, la pareja no debe dormir bajo un mismo techo según las recomendaciones de los guías católicos y encontrarse hasta el momento de la misa, aunque para la celebración que presencie se volvieron a encontrar antes del momento de la boda por los preparativos para la boda tradicional. Los padrinos de bautismo están obligados a apoyar a los ahijados en todo momento, al igual que los padres. Se invitan algunas mujeres para preparar los alimentos (mole con pollo y arroz y *bolim*¹⁵), se adorna la casa con globos y flores de papel recortado o papel picado pero siempre de tono blanco, que realza la pureza con la que regresaran los novios al hogar para realizar la boda tradicional. La celebración de ambos tipos de bodas se festejan en la casa y terrenos de la familia del marido.

En la ocasión descrita, la cita para la celebración de bodas fue a las dos de la tarde para que el obispo de la huasteca tuviera tiempo de celebrar la misa. La gente lo aprecia y estaba contento de su regreso a la localidad luego de que fuera Tancuime su primer lugar donde celebrara misa y donde aprendió a hablar *teenek*. Así, la misa se celebró tanto en *teenek* como en español.

El lugar elegido fue la galera del barrio Centro, para que se pudiera conglomerar a todos los habitantes del ejido y algunos invitados especiales. Las bancas de la iglesia se colocaron en dos filas bajo la sombra de la galera. Cada padrino de boda traía consigo dos telas blancas, una para forrar la banca y otra para el reclinatorio. En cada banca se observaban los padrinos a los costados y los novios al centro.

Luego de las lecturas y un sermón (dirigido a como deben vivir las parejas casadas, haciendo énfasis en que ya no pueden tener más relaciones amorosas porque pueden ofender al dios católico y en un esfuerzo católico por erradicar la poligamia), el obispo se

¹⁵ *Bolim* es un tamal utilizado solo para rituales, es una ofrenda para los “santos” y los difuntos, para evitar envidias o salación.

acercó a cada banca para casar formalmente a los novios, siguiendo el protocolo de arras, anillos, promesas y la final aceptación para recibir la bendición. Los padrinos luego colocan el lazo entre la pareja en señal de la nueva unión y la pureza en que se encuentran. Los padres de un novio me comentaron que eso lo han implementado porque lo exigen los misioneros, pero la costumbre era unirlos con una tela blanca, pero a petición de los misioneros de Monterrey se colocó el lazo.

No todas las mujeres casaderas usaban la talega preparada por una madrina; también hubo algunas mujeres que agregaron flores artificiales blancas como ramo, pero la costumbre indica que deben ser las flores que se representan en las talegas para que den alegría. Algunas llevaban laurel rosa, otras bugambilias moradas. Los hombres usan, como único distintivo de personas casadas, una pañoleta blanca amarrada al cuello y sobre la camisa. Los misioneros impusieron que el hombre llevara pantalón negro y camisa blanca.



Foto 10: Padrinos de boda abrazando los novios con un lienzo blanco. Se observa la pañoleta en el hombre. Archivo propio.

Después se celebra la comunión de los casados mientras los padrinos sostienen velas encendidas; estas velas simbolizan la luz de dios. Al finalizar la boda, se escuchan voces de los asistentes “*kulbel, kulbel*” es decir, que están alegres los corazones, la gente está contenta por el nuevo estatus adquirido. En este momento no hay abrazos, mucho

menos besos pues no son usuales entre los *teenek*. Posteriormente, se realizó una comida para convivir con los novios y los asistentes, dando inicio a la presentación de los novios en la pista de baile seguido de del vals, a sugerencia de los visitantes de Monterrey. Concluido el baile, dio inicio la boda del costumbre, ya no en la plaza pública, sino en las casas.

Tomquintalab, boda del costumbre

“La unión matrimonial promete diversiones de buenos espíritus. Mientras que haya unión, no se divide la familia, todos pueden crecer sanamente. Si se rompe la unión, empiezan las enfermedades y los pleitos”, relata uno de los huastecos. (Dietiker-Amslër, 1990)

El recibimiento que se ofrece a los recién casados en la casa del padre del novio (bajo el arco) otorga el respeto social y un nuevo estatus como persona completa (con pareja) y adulta (Van Gennep, 1981). Recordando a este autor, donde hace referencia al rito en su fase de agregación, la cual puede ser representada por el paso bajo un portal en la entrada a la casa, o un arco improvisado como gráficamente se implementó en esta boda. A la llegada al hogar, los novios deben esperar para entrar pues ahora están limpios y merecen un recibimiento ritual en la costumbre *teenek* al espacio sagrado que será (o es en la mayoría de los casos) su hogar o *ki'ma*. En este sentido, al interior de la casa se encuentran los padres de los contrayentes, hermanos y padrinos de bautismo. Los padrinos de boda los esperan justo en la entrada para recibirlos. El papá del novio coloca un petate bajo la entrada de la casa, encima coloca una cobija que simboliza el cobijo que la pareja tendrá en su vida y el petate la cama para ambos. Los padrinos de boda toman el incensario con copal para purificar el espacio y a los novios que llegan, entonces ellos pueden hincarse en el

petate. Luego de esto, los padrinos de boda también se hincan frente a ellos y los abrazan en señal de alegría y reconocimiento, luego se colocan a sus costados igualmente hincados.

La entrada de los novios bajo la arquería, asemeja al arco de los ritos de paso porque se instala un arco seguido de la puerta hacia el interior del hogar, revestido con hojas de limonaria usado para los rituales, y adornado con flores de papel cortado, complementa la ceremonia del paso material y espiritual bajo el pórtico-tabú-de-paso. Es justo bajo el arco de limonaria donde se hincan, variando entre uno a dos arcos, pero todos fueron orientados hacia el este, es decir por donde sale el sol, mientras que los arcos de los altares domésticos o altares de muertos se hacen al lado contrario.

Mientras se hace el recibimiento, las personas profanas al ritual, que se encuentran fuera del espacio, aguardan mientras avientan pétalos blancos y confeti, deseando abundancia y alegría para el matrimonio, que son los elementos de importancia para mantener unida a una familia, la economía y el bienestar. Luego de esto, los padrinos de boda llevan a los novios al interior del hogar en un espacio donde ya se les espera. El padre del novio trata de recoger el petate, la cobija, pétalos y confeti con detallado cuidado para evitar que se caigan, porque es la abundancia de su hijo. La basura se quema en el día de San Andrés (28 de noviembre), junto con las ceras derramadas de veladoras para los difuntos que visitaron Tancuime durante el mes de noviembre en las fiestas de Xantolo. Es justamente la visita de los difuntos motivo por el que eligieron que las bodas fueran en noviembre, para convidarlos y evitar envidias.



Foto 11: Recibimiento de los novios bajo el arco ritual. Archivo propio.

El paso por este arco da reconocimiento social a la pareja como formalmente casados: ya son personas completas porque se complementarán en una vida de ayuda y apoyo mutuo. También pasan a ser personas adultas o, en caso de ya haber estado juntas, ahora se ganan el estatus de adulto completamente, con derechos y responsabilidades para la familia y el ejido. Pueden entonces ser propuestos como autoridades principales y el saludo de mano hacia ellos cambia por una leve inclinación hacia un hombro, casi imitando un abrazo. Este saludo es únicamente entre adultos y ancianos, reconociendo a los iniciados en una condición respetable al convertirse en personas completas que apoyaran y trabajaran al ejido.

Los padres del novio deben realizar el lavado o lavación de manos como agradecimiento y para que reciban con las manos limpias a los recién casados. Se utiliza un jabón y toalla nueva para cada persona y solo se usa una vez. Los padrinos de boda guardan jabón y toalla para que no se borre la relación.

El lavado de manos continúa con los padrinos de boda, los de bautismo del novio, luego de la novia y finalmente los papás de la esposa. No se debe desperdiciar el agua que se aparto especialmente para la lavación, ni tampoco debe faltar porque puede ser un mal augurio para la felicidad de la pareja. Concluye esta etapa del ritual cuando nuevamente se hincan los padres del novio frente a los padrinos, van recorriendo cada uno para decirles algunas palabras de agradecimiento y de perdón mientras les toman la mano derecha.

Concluida la lavación de manos, los padrinos de boda ofrecen unas palabras a los novios como bienvenida a la nueva etapa y ellos deciden cuando se puede empezar a comer y comienza la convivencia con los acompañantes de los novios, es entonces cuando éstos ya pueden pasar al lugar sagrado.

Así, encontramos que cada forma de matrimonio, la católica, y la tradicional del costumbre, tienen características distintas y asigna un estatus a la pareja. Es de mayor importancia moral el caso de la boda católica porque los cónyuges eligen de forma pública la monogamia renunciando a la práctica poliginia y poliandria que se hace explícito en el ejido. La boda tradicional ofrece el mayor reconocimiento social para la realización de actividades propias de un adulto dentro del ejido, ya sea la posibilidad de tener cargos y hacer faenas en caso del hombre, como participar en reuniones, comités, faenas, considerarla para apoyos gubernamentales, pero ambos obtienen un respeto especial. Más aún, la boda les brinda el respaldo de los padrinos de boda que deben ser guías para la vida en pareja y la educación de los futuros hijos, agregando nuevamente el respeto de las personas del ejido.

Valor del matrimonio y el ser persona

Cuando una pareja comienza a tener una vida en unión libre o casados, la familia patrilineal les ofrece un espacio dentro del solar familiar para construir su casa. Algunos padres deciden heredar en vida el terreno correspondiente para sus hijos, y otros prefieren ofrecer su terreno como préstamo para evitar que les pierdan el respeto, de esta forma, el hijo siempre tratará de atender a su padre para que sea considerado su terreno en la asamblea ejidal luego de la muerte de su padre.

La pareja casada puede ser elegida para los cargos en el ejido, ya sea como autoridades o cargos ejidales o en los comités institucionales. Todos los cargos son rotativos y se elige por votación a modo que todos participen ayudando al ejido. Es importante que quien sea elegido para algún cargo este viviendo en pareja; en los casos en que no han tenido pareja, la familia ha obligado al hombre a conseguir una pareja de manera apresurada, ya que para llevar a cabo un cargo, un hombre necesita una mujer que le apoye mientras desarrolla el trabajo para el ejido, es decir, la pareja le apoya en las labores del jornal agrícola y del hogar, y en el caso de que ambos tengan cargos, se apoyan con la familia extensa. Solo se han elegido a 4 solteros porque no trabajaban y causaban problemas en el ejido, fue a modo de castigo social o corrección para convertirlos en personas adultas responsables.

En caso de viudez, la persona puede buscar una nueva pareja, porque una persona no debe estar sola, siempre necesita su complemento. Es una norma social que si una persona viuda no vuelve a juntarse o a casarse, debe ser visitada constantemente por los familiares o vecinos, ya que nunca debe quedarse sola porque puede necesitar ayuda por la falta de esposo, así por ejemplo, se suele hacer la comida o ayudar en la molienda a un viudo, y cortar leña o sembrar en la parcela de una viuda.

De esta manera, se puede considerar que la idea de completitud de la persona en Tancuime, refiere en gran parte a la pareja dual de hombre/mujer para equilibrar el orden social del ejido. El ser una persona respetable de alguna manera sólo se entiende a partir de la pareja y de los roles adquiridos socialmente. Las mujeres que han quedado viudas se encuentran incompletas y por ello siempre van a requerir el apoyo de personas cercanas que estén pendientes por su estado de salud así como de que no tengan que lidiar con el trabajo que su difunto esposo hubiera hecho, su estado fragmentado para las actividades laborales y sociales hace que una viuda sea considerada como discapacitada, a pesar de que tenga la agilidad física y mental para realizar la mayoría de las labores. Las mujeres que ya teniendo una pareja, es decir, estando completas en esta dualidad, y fueron posteriormente abandonadas, son mujeres que sufren al ser señaladas por no haber podido retener a su hombre junto a ellas, no lograron un matrimonio y una vida como *“debe ser”* es decir, algo le hizo falta al hombre en su casa, las atenciones de su mujer, su comida, su trato amable, disposición sexual, o un ambiente de hogar donde se encontrara contento, *culbel* y por ello se fue. Así la mujer que fue dejada por su pareja, queda también incompletas para atender a sus hijos, los quehaceres del hogar y trabajar para mantener a su familia, por esto mismo se hacen comentarios hacia las mujeres dejadas como lo decía la Sra. Placida *“ella no está bien, esa anda como loca como que no piensa bien, trae revuelta la cabeza desde que el hombre la dejo. Ora hasta que encuentre ora otro (hombre) que la quiera bien, pero esas (mujeres abandonadas) así ya no sirven”*, haciendo alarde de su condición incompleta a causa de la humillación social recibida por su expareja. Finalmente, las madres solas fracasaron al creer que el hombre elegido podría ser su pareja, y cargan consigo la deshonra acompañada de un hijo. Para ellas no existe momento alguno en que socialmente se les haya reconocido por haber tenido una pareja que les complementara, porque algún hombre

las engaño o se burlo de ellas, pero tienen la libertad también de buscar a su complemento, un hombre para hacer mancuerna ante la sociedad, habiendo la posibilidad de que en su camino vuelvan a ser engañadas.

4. “El deber ser” de la maternidad y paternidad en el ejido

La madre entre los teenek de Tancuime, es un pilar para la familia, es ella quien recrea la cultura en su familia y transmite los valores locales a su descendencia. El padre es el soporte de la madre, él debe procurar otorgar lo necesario para que en conjunto con su esposa ofrezcan alimentación, hogar, vestido, y educación a sus hijos.

La “madre ideal” es quien se encarga de velar por la salud de sus hijos, de repeler el mal de ojo con las constantes limpiezas domésticas (con hierba verde). Una buena madre tendrá leche materna suficiente para alimentar a su hijo mínimo por un año, y es motivo de tristeza cuando el menor no quiere tomar la leche o ya no hay. Procurará también la realización de cada celebración o ritual del ciclo de vida de sus hijos, mientras que el padre se encarga de tomar las decisiones que afectan a la familia, dar los castigos, permisos y juegos. Aún en los casos donde se presenta la poliginia, la madre no puede tomar decisiones de trascendencia sin antes haber consultado con la pareja. El padre se encuentra más ausente del hogar ya que cubriendo su rol masculino, constantemente debe cumplir con faenas, el trabajo agrícola o los cargos comunitarios, pero también tiene otras opciones para su recreo, como las reuniones con sus amigos para irse a “la parranda”, donde son pocos los que no consumen bebidas embriagantes.

Durante el transcurso del día, la madre teenek trabaja casi completamente en la casa-cocina preparando desayuno, almuerzo, comida, cena y lonches tanto para el esposo como para sus hijos. Como parte de las actividades la mujer recolecta algunos frutos,

vegetales y hierbas que ella misma cultiva para consumo diario, de modo que es hasta la tarde que puede tener un tiempo para visitar a los familiares o amistades.

Una de las restricciones de una madre de familia expresa el temor socializado porque su cuerpo sea profanado: una madre no puede salir sola después de las 8 pm porque se puede pensar que está “*buscando hombre*”, y entonces, puede ser objeto del acoso o violación “*incitada*” por ella misma. Por los mismos motivos, debe evitar hablar en los caminos con hombres ajenos a la familia, de esta forma, el prestigio alcanzado como “*madre ideal*” es reconocido socialmente, por ejemplo cuando son consideradas para formar parte del parentesco ritual es cuando se toma en cuenta el trato distante que tenga la mujer con otros hombres que no sean su pareja, que no caminen solas por los caminos por las noches, y que actúen como las moral indica. La madre que no ha transgredido las normas, podrá dar consejos a otras mujeres, muchachos o parejas, es una manera de reconocer socialmente que ha sabido comportarse como una madre.

Las técnicas aprendidas para el movimiento del cuerpo también son rescatable para las madres, se sientan con las piernas juntas y prefieren usar falda: “*solo cuando ando en mi casa pongo pantalón, cuando hay juntas o voy al centro pongo falda porque qué dirán, que no soy señora, que visto como muchacha*” (Vero, Barrio Pajamtzen, Oct. 09); tampoco deberá sonreírles a otros hombres, ni aun siendo familiares, recordando que era la forma que anteriormente se utilizaba para el cortejo.

Una madre debe ser aceptada por la familia extensa porque al unirse en pareja, el contacto con su familia de soltera es esporádico. Así, la suegra se convierte en una segunda madre y se le debe llamar *mim*, o mamá, aunque la relación estrecha sea superflua en algunos casos.

Pocos son los casos de madres que descuidan a sus hijos, se les reconoce cuando sus hijos tienen piojos, no acuden a la escuela o los llevan sin “loche”, no los asean o ponen ropa. Ambos padres deben también procurar no tener relaciones sexuales frente a los hijos o cuidar de que no se den cuenta cuando se vive en hacinamiento, ya que en caso de que sean observados pueden despertar deseos sexuales en los menores y provocar conductas perversas a futuro como ya se ha presentado (incesto, violaciones, embarazos no deseados, alcoholismo).

La madre entonces, se tatúa de alguna manera de las normas comunitarias que controlan sus relaciones sociales, sus expresiones de acuerdo con el espacio y la familiaridad con las personas, controlan su cuerpo e indica cómo deben ser las atenciones hacia sus hijos. Sin embargo existen otro tipo de madres de familia en Tancuime que transgreden la posición de la “*madre ideal*”, siendo en su mayoría las madres solas, las viudas y las dejadas.

5. La transgresión de las madres solas

Es importante recordar que las madres solas no tuvieron una pareja reconocida socialmente al vivir con él o bien tener un matrimonio que respalde la unión. No tienen el acompañamiento de los padrinos de boda que las guíen para formar una familia que pueda regirse por los valores morales compartidos en la localidad. Esto les resta reconocimiento social, no pueden dar consejos, acuden a las misas católicas pero se sitúan en la parte trasera de la capilla para no ser vistas.

De acuerdo con Goffman (1989), cuando no se continúa una actuación como el guión lo marca, el actor transgrede modificando su fachada personal. Traslapando lo dicho, el ciclo de vida establecido entre los *teenek* indica una norma a seguir como un guión, en el

que deben realizarse actos al momento del nacimiento, en el desarrollo del menor, en el salto a la juventud, en el paso al matrimonio en conjunto con la conformación de un nuevo grupo doméstico y durante la edad adulta para continuar con la vejez y la muerte. Cada personaje sabe lo que tiene que hacer en cada fase y su ritual (si lo hubiere), sabe el estatus que lleva asignado. Por ejemplo los personajes importantes en el *tomquintalab* o boda son los contrayentes, los segundos personajes son los padrinos de boda, le siguen los padrinos de bautismo y los padres de los novios. Sin embargo, se puede observar que las madres solas no tienen un papel dentro de los rituales sagrados, por tanto no se puede encontrar evidencias de su transición liminal entre la soltería y la vida matrimonial.

Según Goffman (1989) no todo acto formalizado es ritual. Rappaport (2001) coincidía en que no todos los rituales o ceremonias son religiosos, pero la forma del ritual la considera universal. Los rituales ordinarios manifiestan un sentido sagrado en menor escala, o bien devoción de un sujeto o personas pero de igual manera, con un carácter menor: el saludo de mano, sonreír al saludar, prepararnos para ver a alguien, también son un ritual. En la vida diaria de las madres solas encontramos rituales profanos, que pueden confundirse con hábitos, aunque no tiene que ser preferentemente un acto repetitivo. Las madres solas pueden participar sólo de algunos mini rituales profanos, por ejemplo ellas no pueden recibir ni dar el saludo de los adultos, no deben de sonreír cuando saludan a conocidos, mucho menos siendo hombres porque no debieran estar en una condición de felicidad; cargan con su castigo en mínimos detalles rituales.

Las madres solas tienen un proceso truncado en el ciclo de vida, pues pasaron de las pláticas o noviazgo a tener hijos sin establecer una relación formal con sus parejas. Los dos principales motivos encontrados han sido que les prometían casarse con ellas y las abandonaban cuando se enteraban del embarazo; o se embarazaron de hombres casados y

éstos en la localidad no tienen la responsabilidad de hacerse cargo del menor. En el juzgado se dice que si ellas sabían de la situación familiar de los hombres, entonces las leyes internas no harán nada por ellas o sus hijos, la decisión es personal. Este salto que dan las madres solas de no pasar por el matrimonio, no tener un pedimento ni padrinos de boda que las guíen con su familia por el camino ideal, mantiene a estas mujeres en constantes confrontaciones con la normatividad local.

De manera semejante, en San Miguel Acuexcomac, Puebla, la autora D'Aubeterre (2000) analiza la condición de la pareja amancebada como un proceso en periodo liminal y menciona que ambos sujetos se encuentran viviendo al margen de los derechos y reconocimiento que ofrece un ritual apropiado. Comienzan a tener las responsabilidades de un adulto, de la crianza y manutención de los hijos, sin embargo adolecen de atributos que les otorgarían la definición de madurez social, por ejemplo, son exclusión de los sistemas de cargos religiosos y no pueden realizar las ceremonias religiosas de sus hijos hasta que la pareja se case; tampoco pueden ser padrinos de bautismo. Las que no fueron bien pedidas o bien casadas son insultadas y comparadas con animales como las "perras", en señal de repugnancia en su estado de celo. Existe también un temor al contagio por la convivencia con los amancebados, similar a lo que se observa con las madres solas en Tancuime.

Douglas (1966) refiere la idea de contaminación y suciedad ocasionada por el desorden social que bien puede ser en el aspecto higiénico o en el comportamiento social, encontrando dualidades para apoyar su teoría como en lo sagrado y lo profano, el bien y el mal y que para el caso que nos interesa, podemos agregar a la idea de suciedad y limpieza las mujeres que se casaron o tienen pareja, y las que por distintos motivos, tienen hijos pero no tienen pareja, y al salirse de lo establecido, cabría la idea de ser mujeres profanas y por

tanto, conductoras de contaminación para el grupo, de ahí que la reacción social es de rechazo hacia ellas.

6. Clasificación local de las madres: con pareja y “solitas”

Los habitantes de Tancuime expresan el modelo ideal del rol femenino que gira en torno a su cuerpo y su experiencia sexual. El ciclo de vida teenek indica que los adultos deben unirse como pareja para dar continuidad a la reproducción social tradicional con mutuo apoyo familiar. El ideal de la maternidad y la construcción de género expuestos en apartados anteriores deja en claro la disparidad en los roles que tiene el hombre y la mujer, y que son vividos, aprendidos y transmitidos de generación en generación como producto cultural de un grupo social. Sin embargo, el dinamismo y la constante transformación que este modelo cultural tiene, se manifiesta en las vivencias de la sexualidad no sólo en el aspecto íntimo y privado, sino en lo público y externo, y en el incumplimiento al modelo de la madre casada, lo que Antonella Fagetti (2006) llama “*mujeres anómalas*”, las solteras, las “queridas”, las adúlteras, las estériles, las viudas, las fracasadas y las mujeres solas.

En el caso de Tancuime, se tiene una clasificación local primordial entre las mujeres: las que tienen pareja o están casadas y las que no tienen pareja (sin importar para el caso si tienen hijos o no). Las primeras se consideran dentro de la “normalidad” establecida social y culturalmente. Las mujeres que no tienen pareja llevan consigo el estigma por su posible comportamiento sexual, y son localmente agrupadas como madres “solitas” asignando el término por la falta de un hombre a su lado. Encontramos pues a las mujeres y madres que han sido abandonadas o dejadas (*iljamel*) por sus parejas, o bien se separaron de ellos, las mujeres viudas (*tsemchid ushum*) que tiene la opción de volver a

casarse para volver a ser personas completas y las madres solteras (*mim cuetem*) que no tuvieron una “pareja formal”.

Cuadro 7: Clasificación local de mujeres de acuerdo a su rol social que las legitima como tales.

Mujeres que viven en pareja			Mujeres sin pareja o “solitas”		
Juntadas	Casadas por el civil o civiladas	Casadas por la iglesia	Dejadas o separadas	Viudas	Madres solteras
Tienen libertad sexual pero deben limitarse por las obligaciones familiares, al igual que los hombres.	Aún puede tener más parejas pero con algunas restricciones, deben ser cautelosas. Los hombres en esta condición siguen teniendo libertad para tener más parejas.	Se espera de ella la monogamia, aún en la viudez. El hombre viudo que fué casado tiene derecho de una nueva mujer para que lo apoye en el hogar.	Puede juntarse o casarse, pero sus acciones son siempre consideradas impuras. El hombre separado vuelve a tener condición de soltero.	Se considera soltera nuevamente y puede tener una nueva pareja. Se espera que las que fueron casadas por la iglesia no vuelvan a tener hombre como pareja. Los hombres viudos también pueden volver a tener otra pareja.	Pueden tener varias parejas e hijos, son libres. El único hombre soltero trata de encontrar una madrastra para su hijo.

Fuente: Información de campo. Creación propia.

Las mujeres que son viudas, abandonadas y madres solteras, es decir las “solitas” suelen recibir calificativos de forma compasiva como “*pobrecitas*” o “*están solitas, porque les falta hombre*”, refiriendo nuevamente a la idea de completitud de la persona para el apoyo del hogar y tener una tierra propia para trabajar o heredar a los hijos. Se reconocen sin un lugar establecido dentro del ejido, no tienen poder para participar de las asambleas ejidales que es el lugar donde se permite opinar respecto a las acciones que se proponen. En las asambleas ejidales participan hombres poseedores de tierra y las 19 mujeres viudas y “dejadas”, que por medio de su trabajo y faenas comunitarias se han ganado el título de la tierra de su ausente pareja.

En Totimehuacan, Puebla, encontramos una similitud en la clasificación local de las mujeres adultas propensas a residir en la casa natal. Mulhare (2005) indica que estas mujeres pueden ser la soltera, la madre soltera, que no está casada pero tiene hijos, la mujer

devuelta (que en Tancuime llaman en español como “*dejadas*”) que fue rechazada por su pretendiente o pareja o por los padres de éste; la mujer separada permanentemente de su marido; y la mujer viuda despojada, que es la viuda desposeída del patrimonio de su marido difunto, esta última categoría difiere un poco en la localidad analizada, como veremos más adelante.

De forma particular, las madres solitas en Tancuime tienen características independientes respecto de su condición liminal:

- Las mujeres “dejadas” por su pareja no tienen el derecho a la tierra, deben ganárselo realizando faenas o aportando económicamente al trabajo ejidal, de no hacerlo pueden ser expulsadas. Los habitantes del ejido presumen que las mujeres que han sido abandonadas por sus maridos se encuentran desesperadas por que tuvieron una pareja y de un día para otro deben acostumbrarse a hacer las labores cotidianas de un hombre en el ejido y buscar un sustento para sus hijos, por ello, se cree que aceptan a cualquier hombre para tener relaciones sentimentales o sexuales (casados, juntados o solteros) mientras le ofrezcan apoyos monetarios como ayudas (Córdova, 2003). Se dice que las mujeres que han sido abandonadas por su marido guardan envidia y coraje en su alma que pueden transmitir en los alimentos o la mirada. En las festividades las otras mujeres se alejan de ellas y se burlan y ríen de su apariencia desarreglada por el exceso de labores. Se pide a los niños no jugar con los hijos de estas mujeres porque también están “contagiados”. La familia del hombre generalmente deja de apoyar a la mujer y a sus hijos, hayan tenido o no motivos para ser abandonadas.

Las ventajas que observan es la ausencia de la pareja que les presiona para levantarse temprano, no es indispensable tener la comida lista cuando llegue el marido, no exaltarse si se encuentra alcoholizado y que ya no son agredidas física y

verbalmente. Al paso de cinco años de que el hombre no regresa, si lo desea, puede volver a juntarse con un hombre de la comunidad y no perder su derecho del solar, en caso de haber ganado el título de avecinada con trabajos comunitarios y faenas.

- Las mujeres viudas, en su mayoría lo son porque sus parejas tuvieron una muerte desencadenada por la ingesta alcohólica. En estos casos, la inversión que el hombre hacia en las bebidas era un recurso faltante para los gastos del hogar, y es la madre quien tenía que buscar el ingreso monetario. Este acto y las atenciones ofrecidas hacia su difunto marido dan un reconocimiento social a la viuda y respeto en la localidad.

En el caso de la muerte del marido, existe otra regla. Las viudas pueden decidir seguir la costumbre de convertirse en pareja (social y sexual) del suegro o el cuñado a fin de permanecer en el terreno que al difunto le pertenecía, o en su defecto, regresar al hogar paterno. Las mujeres viudas como ya se menciono, no deben estar solas y son apoyadas por las amistades y familiares en los trabajos que su pareja realizaría, en la idea de que sigan conservando la pureza de la mujer casada al no involucrarse en los roles masculinos.

Las viudas al igual que las “dejadas” son acosadas por los hombres de la comunidad, y esto les incomoda porque sus difuntos esposos pueden molestar y ocasionar enfermedades. Existe un mito para infundir cierto temor en los hombres para que respeten a una mujer viuda, de que si un hombre tiene relaciones sexuales con ellas, puede morir como el marido, o bien, obtener un envejecimiento prematuro para el caso de hombres de menor edad que las viudas, aunque hay hombres que no lo llegan a creer. También pueden volver a juntarse en el momento que lo deseen mientras cambien su residencia al de la nueva pareja.

- Por último, las madres solas tienen un estatus aún más dudoso; nunca se han juntado o casado pero tienen hijos. Permanecen en la casa de sus padres apoyando en las labores del hogar o trabajan cortando hojas de plátano, vendiendo tamales, atole, frutas, hojas, también, suelen trabajar como empleadas domésticas o meseras de restaurantes. Hay casos en que los padres no las dejan salir o trabajar para evitar que nuevamente se embaracen. He identificado solo cuatro casos en que las madres solas han solicitado la compra de terreno, y a decisión de la asamblea ejidal se les ha otorgado, teniendo los mismos requisitos que un hombre para participar en las labores ejidales.

Deben enseñar a sus hijos a comportarse sin ofender a nadie, y más en el caso de los varones hijos de padre ajeno al ejido, porque su condición en desventaja puede hacer que en cualquier momento pidan su expulsión del ejido. Reconocen que es difícil para mantener a sus hijos y educarlos cuando diariamente tienen que trabajar.

Para las madres solas que viven fuera de la casa paterna tienen como ventaja que no tienen que soportar a un hombre celoso y eso les da una idea de libertad. No tienen que informar a nadie de cómo viven, como obtienen dinero, que hacen durante el día o si tienen una nueva relación sentimental.

A modo de recapitulación, los teenek de Tancuime actualmente mantienen una estructura de género radical donde la mujer tiene un valor importante dentro de la economía familiar hasta el momento en que se casa, mientras que en la vida matrimonial, juega un rol que mantiene en armonía del sistema de la familia nuclear, en tanto que el hombre debe siempre estar en contacto con la tierra, para lograr el equilibrio con el medio que les rodea y los seres que en ella habitan. De esta forma, la unión tanto del hombre como de la mujer eleva a un rango de vital importancia a los integrantes para ser tomados en cuenta dentro de

las actividades propias de la comunidad, considerando que la dualidad hombre-mujer constituyen el equilibrio de la familia y la sociedad.

Las relaciones de parentesco establecen principalmente las obligaciones, derechos y normas que los involucrados deben seguir para pertenecer a un grupo. En el ejido de Tancuime se siguen los patrones patrilocales, cuando la pareja se casa, residen en el terreno del padre del marido; la herencia igualmente se sigue por la línea paterna, siendo así que el padre debe ofrecer tierras a cada uno de sus hijos varones para la siembra de autoconsumo y un espacio dentro de las limitaciones del hogar paterno para vivir, mientras que las mujeres al momento de casarse aseguran un espacio para vivir con sus hijos porque se aseguran los terrenos por medio del marido.

Sin embargo, el sistema de herencia por línea paterna se ve alterada ante la presencia de familias con diversidad en sus manifestaciones e integrantes. La familia nuclear tradicional en Tancuime se conforma por el padre, la madre e hijos, o bien como familia extensa agregando a los abuelos y tías que son madres solteras, viudas o divorciadas y sus hijos.

Está establecido que la vida de una mujer adulta inicia desde el momento en que vive en pareja, que tiene un complemento masculino con quien llegan a tener un equilibrio para la vida diaria, la mujer entonces puede mantener en una armoniosa unión a su familia para continuar con la reproducción social y las manifestaciones culturales del ejido. Pero romper con los esquemas determinados en el ejido, trae como consecuencia una serie de estigmas hacia las mujeres que salen de lo establecido, que son las mujeres que se separan de su pareja, las mujeres que pierden a su marido tras la muerte, y las mujeres que tienen hijos pero nunca han formalizado una relación de pareja.

En el ejido, existe un aumento de este grupo de mujeres con hijos de hombres locales o externos, y es cuando comienzan a aparecer problemas con el ejido al momento en que los hijos varones quieren casarse y exigen un terreno para vivir, y si se es hijo de una madre soltera, viuda o divorciada se debe analizar de manera particular el caso. No se puede heredar terreno del ejido a un descendiente de un hombre externo al ejido, dado que la lógica sería que en el lugar de origen del progenitor le dieran el terreno que le corresponde, ciertamente, la tierra es un factor que predispone las normativas de la localidad, y por consecuencia la herencia de los hijos de las madres solas tienen problemas con el ejido, y es una opción para evitar este tipo de problemas, que continúe la costumbre de la poliandria.

Por otro lado, en la vida diaria tanto hijos como madres que no tienen pareja tratan de encontrar nuevas formas de sobrevivir a falta del complemento masculino que les daría la posibilidad de vivir en armonía, aunado a que la transgresión a las reglas sociales ocasiona que no puedan insertarse completamente en la vida social, en el trabajo y en las actividades diversas del ejido porque se encuentran fuera de la “normalidad”. Las mujeres con pareja y los hombres del ejido muestran diversas formas para llegar a controlar el comportamiento y la sexualidad de las madres solas; este punto se desarrollará en el siguiente capítulo.

CAPITULO III* **Construcción social del cuerpo*

1. Concepción de cuerpo en Tancuime

La ciencia ha tratado de abordar al cuerpo desde una estrategia analítica fragmentándolo para clasificarlo, explorarlo, describirlo, caracterizarlo, y explicar así su variación en distintos momentos. Sin embargo, el cuerpo como objeto analizado o percibido por los otros difiere del cuerpo propio; los científicos olvidan que un organismo vivo como el cuerpo contiene motivaciones, deseos, emociones, sensaciones, sentimientos que constituyen a un individuo, como si un cuerpo fuese la coraza de las vivencias. Esta idea del cuerpo como contenedor expresada por Vera (1998), también apoya la idea del cuerpo como mediador con el mundo.

Tener un cuerpo es relativo a estar vivo en un medio que interactúa con su entorno y con otros sujetos con cuerpo. Sentir y existir el cuerpo indica que conocemos el cuerpo propio y el ajeno, y somos conocidos por el otro, o mejor dicho por otros cuerpos. En este caso, el cuerpo no es un objeto más entre otros, porque tiene intencionalidad manifestada en los hábitos, como igual lo tiene la conciencia, conformando así el modo en que se posee el mundo. Cuerpo y alma son dos lenguajes que se interrelacionan para explicar su analogía y su dependencia hacia el mundo.

En Tancuime el cuerpo propio es controlado por la mente, y a partir de las percepciones y sensaciones se recrea el cuerpo de los otros y de los seres que les rodean, como los difuntos, los dioses y otros seres. El cuerpo, como vínculo para mantener relaciones con el mundo es indispensable para el contacto en el plano de los vivos, más no en planos donde sólo el alma puede transitar.

Cuerpo y cosmología

Entre los teenek de Tancuime, se consideran tres niveles en la cosmovisión: el inframundo o lugar de los difuntos el cual está en constante comunicación con el plano terrestre, donde se encuentran los humanos y el plano celeste donde se encuentran algunos dioses. Las cuevas y pozos que se encuentran en el plano terrestre se consideran entradas hacia el inframundo. En el segundo nivel, el plano terrenal también cuenta con difuntos atrapados y seres sobrenaturales como las personas ahorcadas o suicidas, y las mujeres que han fallecido durante el parto que se convierten en cuidadoras de las mujeres gestantes; este tipo de seres conviven diariamente con los humanos. El tercer nivel es el celeste que, como ya se mencionó se encuentran dioses

El cuerpo es la coraza del alma y hay algunos difuntos que transmutan en espíritus sobrenaturales, gustan de atrapar el *chichin*¹⁶ “*todos lo tenemos, esos cabrones de eso se alimentan, de ahí agarran las fuerzas, la vida, se lleva la sombra...la gente como nosotros muere de eso*” (Don Chano, Barrio Pajamtzén). Para devolver la sombra en estos casos, se debe acudir con alguno de los cinco curanderos especialistas del ejido.

Para los nahuas, los dioses se comunicaban por medio de accidentes o enfermedades graves, así solicitaban sus servicios (López Austin, 1996), mientras que los teenek conviven constantemente con otros seres de los tres distintos planos (De Vidas, 2002). Algunas enfermedades se consideran ocasionadas por los dioses, los seres sobrenaturales o la naturaleza. Un ejemplo de ello es que en Tancuime, hay difuntos que han quedado en el plano terrenal y pueden causar enfermedades o males. Se considera que el mes de noviembre los difuntos tienen permiso de estar en el plano terrenal, y se les debe considerar

¹⁶ *Ch'ichín* se le conoce al alma o la sombra de cada persona y se ubica sobre la cabeza. El *ichich* está en el corazón y se relaciona con el ánimo.

para los alimentos, para realizar labores en la tierra se les pide permiso, también se les agradece de algunos logros porque de no hacerlo, los difuntos pueden molestarsse fácilmente y hacer algún daño o hacer travesuras. Durante este mes, todas las enfermedades repentinas son causadas por los seres visitantes, también la pérdida de objetos, discusiones, tropiezos son provocados por ellos. Y termina esta etapa el día de San Andrés, en el día en que se retiran los difuntos al concluir el mes de noviembre. Sin embargo, los difuntos no son los únicos que tienen la facultad para provocar enfermedades, siendo los causantes personas que tienen el poder de provocar enfermedades por medio de la mirada, de los alimentos o con el pensamiento, cuando a una persona se le desea algún mal por causa de las envidias.

Cuerpo regido por dualidades

Para Robert Hertz (1973), el cuerpo está regido por las dualidades derecha/izquierda, así como el día y la noche, el frío y el calor, lo sagrado y lo profano, bueno y malo respectivamente y donde lo sagrado no puede combinarse con lo profano, al igual que la derecha con la izquierda.

El análisis generado por Hertz sobre el uso de la derecha basado en concepciones religiosas puede manejarse en el plano de las dualidades entre los teenek de Tancuime. Es importante la dualidad entre hombre/mujer, donde el hombre se relaciona al día y al sol para trabajar y cultivar el maíz, y la noche y la luna se relacionan con la mujer, porque la mujer tiene un ciclo que coincide con el lunar; las mujeres de Tancuime dicen que la luna es como las mujeres, son amigas porque van a la par con la menstruación.

El hombre también se relaciona con el calor; su cuerpo es más caliente que el de la mujer, porque es compañero del sol y con el calor puede trabajar la agricultura. La mujer

por el contrario suele tener el cuerpo frío porque sus actividades no requieren tanta energía, y sólo toman calor de la cocina y algunos los alimentos. Al final del embarazo, cuando comienzan los dolores de parto o cuando no hay contracciones se hacen tés para agilizar el parto o calmar los dolores cuando no es momento del parto. Estos tes son considerados como los más calientes y se preparan con *zihuapadle* o gobernadora, las hojas del algodón café, hierba de la mujer, pelo de elote, té de aguacate oloroso (también utilizado para “*arreglar los males de la panza para poder tener hijos*” (Sra. Yolanda, Barrio Centro) y té de comino “*porque es caliente lo que el cuerpo pide*” (Sra. Pascuala, Barrio Centro).

Comportamiento y prácticas del cuerpo

La educación socializada indica la permisividad en los movimientos del cuerpo, es decir en las técnicas corporales; señala Mauss (1971) que éstas varían dependiendo el grupo cultural donde se desarrolle. Desde la infancia se enseña por medio de la práctica o imitación, las formas adecuadas de utilizar y exhibir el cuerpo en cada uno de sus movimientos. Esta imitación se realiza para obtener prestigio social y ser aprobado en relación al grupo que imita, por tanto, involucra tanto lo biológico como lo psicológico.

Entre las técnicas corporales que se enseñan también están las técnicas de un parto, por ejemplo al observar se puede aprender qué se debe hacer con el cordón umbilical, por ejemplo en Tancuime es enterrado en el solar bajo un árbol para que en la edad adulta siempre regrese a la tierra donde nació. Hay técnicas que son aprendidas para la infancia como el amamantamiento y el destete.



Foto 12: Madre peinando el cabello despeinado. Archivo propio

En las técnicas de la adolescencia, refiere el autor que es la etapa más importante de la educación del cuerpo impartida en los colegios. Las mujeres también aprenden a ser esposas en la escuela materna; igual es el caso de los teenek, es en el hogar donde se orienta como deben ser los gestos, los movimientos ante los hombres, la mirada que podrían indicar cortejo. Antes, comentan que con una sonrisa de la mujer bastaba para que el hombre se sintiera aceptado para iniciar el cortejo.

Otras técnicas las encuentra Mauss entre los adultos en distintos momentos del día, cómo duermen, cómo descansan hombres y mujeres, el modo de caminar, de sentarse, los movimientos para trabajar. Las mujeres teenek a partir de la adolescencia cuidan el modo de sentarse, corren despacio diferenciándose del hombre y para propio cuidado del cuerpo femenino, si una mujer corre rápido o hiciera el trabajo de hombre puede tener complicaciones durante un embarazo o parto. Podemos mencionar también los modos de alimentarse, de reproducirse y de cuidar el cuerpo, en que momentos y de qué manera. En cuanto a la educación de las técnicas corporales entre los teenek puede aplicarse la clasificación propuesta por Mauss, ya que son momentos fundamentales de la vida en los

que se incorporan la práctica y su adaptación al uso del cuerpo de manera consciente e inconsciente.

Los alimentos también tienen un simbolismo en la práctica del cuerpo, por ejemplo en Tancuime, los alimentos mantienen la salud del cuerpo y del alma, pero también son los principales conductores de enfermedades, por ello deben considerarse el momento y el lugar donde se consume el alimento, lo frío/caliente del alimento que se consume y del cuerpo que lo recibe, conocer el estado de ánimo de quien lo preparo o lo ofrece porque puede impregnarse de algún mal. Para equilibrar estos males se requiere otro alimento o hiervas en té como remedio, una limpia con hierbas o frotar el cuerpo con copal, considerado como caliente, absorbente del frío y que funciona para alejar las almas malas o las personas con malos sentimientos. Existen cuidados también hacia los alimentos consumidos por las mujeres embarazadas o que están amamantando. Al igual que los raramuris (Acuña, 2007), entre los teenek el maíz es considerado para el crecimiento y para obtener fuerzas, así como en todos los grupos originarios en México.

En Tancuime, al igual que lo indica Acuña (2007) entre los raramuris, la pubertad marca la posibilidad de contraer matrimonio. Refiere también al pudor hacia el cuerpo visto por otros; en Tancuime, las personas acostumbran a bañarse por la noche para no ser observados, y si se bañan en los arroyos, hay espacios para hombres y en la parte alta del arroyo se bañan las mujeres; las mujeres que amamantan pueden hacerlo en público sin causar morbo, solo las partes que son cuidadas de la vista de los otros es de la cintura a los muslos. Vivir en hacinamiento entre los raramuris es motivo de que los hijos observen a los padres teniendo relaciones sexuales (ibid), mientras que en el caso de los teenek, los padres tienen cuidado de no ser observados.

Las personas delgadas pero con músculos definidos marcan el estándar de belleza en Tancuime. Estas personas son consideradas sanas y adecuadas para el trabajo porque son más ágiles y la obesidad refiere a una persona floja o poco activa; esto es importante para la elección de pareja. La concepción de cuerpo a partir de las prácticas cotidianas e ideología grupal marca las formas de responder ante lo aprendido o imitado como lo indicaba Mauss.

2. Cuidados del cuerpo femenino

Siendo el cuerpo de la mujer el que tiene la posibilidad de dar vida, tiene que mantener cuidados especiales para tener hijos sanos tanto en la parte biológica como del alma, así, una mujer que no respeta las indicaciones que normalizan el comportamiento y expresión de su cuerpo que son idóneas para tener hijos, serán catalogadas de problemáticas y rencorosas, y se piensa que por ello posiblemente contraerán alguna enfermedad en el vientre materno. En la búsqueda de que la población femenina de Tancuime no tenga tales características negativas, el simbolismo de la mujer y madre ideal se manifiesta aún en la normalización hacia el cuerpo, en ese sentido, a continuación se exponen cuáles deben ser los cuidados del cuerpo femenino de acuerdo la fase de la sexualidad en que se encuentre, ya sea durante la infancia, juventud, edad adulta y vejez.

Infancia y Juventud

Los roles de un niño y una niña son similares en cuanto a que deben acudir a la escuela, apoyar en los quehaceres a la familia y tener tiempo para los juegos, sin embargo, la educación del varón está a cargo del padre, mientras que la madre se encarga de manera especial de las hijas, aunado a que los cuidados para ambos corresponden a la madre.

Las niñas mayores a 3 años ya no deben andar desnudas porque pueden provocar a los hombres, sin embargo, en días de calor pueden no llevar blusa, pero sólo hasta los 8 o 9 años, porque al ser mínimamente notorio el crecimiento de los senos, pueden ser objeto de abuso o violación. En el caso de los varones, la desnudez total es igualmente aceptada hasta los 3 años, siendo la edad en que deben controlar los esfínteres. Siendo menores, los niños y niñas pueden jugar entre sí y bañarse juntos, pero entre los 8 y 9 años comienzan a distanciarse genéricamente, las madres de familia se preocupan por las formas de sentarse de sus hijas (piernas juntas o cerradas), tratan de evitar que las niñas se reúnan con hombres de su edad o mayores, y también que les sonrían a los hombres o tengan “platicas” en los caminos, porque pueden ser indicios de cortejo.



Foto 13: Niñas de 3 a 5 años con torso descubierto, Oxtom. Archivo propio.

Los primeros acercamientos al “noviazgo o pláticas” se presentan entre los 11 y 15 años. Para entonces, ya se ha presentado la menarquia y se refieren a la menstruación como *aquello*, o *eso*, o *regla*. Al respecto las abuelas cuentan que cuando sus padres se daban cuenta, ofrecían un guisado de menudencias para que la gente estuviera enterada de que su hija ya estaba lista para procrear, es decir, ya se podía casar con un hombre. Desde ese

momento las cuidaban para que no salieran solas del hogar o tuvieran pláticas con cualquier hombre. Encontré también dos casos que varían por 15 años de haber sucedido, pero en ambos casos, sus madres las golpearon y corrieron de la casa de manera temporal al darse cuenta del sangrado; a ambas se les acusó de haber estado ya con algún hombre y las corrieron para que se fueran con ellos. Una de las menores se fue de la comunidad por 15 años y el segundo caso se fue con su abuela por una semana y al volver su mamá la recibió sin reclamaciones.

Para evitar la notoriedad del ciclo menstrual era preferible no salir de la casa, había que estar lavando hasta cinco veces al día los trapitos que se utilizaban para evitar el escurrimiento de la sangre o detenerlo con hojas. Actualmente se utilizan toallas sanitarias y cuando los hombres no dan el gasto del hogar, regresan al uso de trapos o mantillas.

Se dice que cuando hay luna llena, las mujeres se coordinan con ella y porque “*son amigas*” es cuando llega la menstruación; cuando la luna cambia, la menstruación también desaparece. El cuerpo de la mujer es propenso al desequilibrio de la temperatura, por ello absorbe frío en el periodo menstrual provocando dolores en el bajo vientre y en la espalda baja, malestares como no querer levantarse y que nadie les hable, este frío se contrarresta con envolver el cuerpo con trapos calientes, frotar el área con plantas calientes o tomadas en té muy caliente, por ejemplo el té de comino y de aguacate oloroso con pelo de elote; se deben evitar los alimentos considerados fríos, como los cítricos. Las jóvenes más modernas prefieren la toma de la pastilla comercial buscapina para evitar los cólicos menstruales.

Edad adulta: “Hacer el amor sólo es para tener hijos”

Hacer el amor es sólo para tener hijos, así lo vivió Pascuala a la edad de 15 años, cuando la mayoría de sus amigas ya habían iniciado una vida sexual activa años atrás: “*Yo no tenía*

ganas de hacer eso, pero sentí que ya me quedaba y no tenía amigos como pa tener pláticas con uno, entonces un vendedor que visitaba a mi papá me hablo bonito y me dijo que me llevaría con él y pues hay me dejo mi hijo”.

Cristina al igual que la mayoría de las mujeres piensa que “*los hombres sólo saben de hacer hijos y abandonarlos*”, por ello algunas mujeres han optado por el uso de métodos anticonceptivos hormonales o el preservativo, prolongando los espacios para la maternidad. Aún con la asesoría de las auxiliares de salud, parteras o personal de salud, el uso de metodología de anticoncepción ha fallado en la administración constante de dosis y la falta del método como el implante subdermico anticonceptivo. Éste es muy socorrido por las mujeres que no tienen el permiso de sus parejas para espaciar los embarazos ya que no se ve ni se siente. Cuando utilizan algún método de anticoncepción se hace referencia a “*estarse cuidando*”.

Las parejas que tratan de evitar tener relaciones sexuales con sus hijos presentes, optan por tener encuentros en el hogar mientras los hijos se encuentran en la escuela, también se citan en el monte mientras el hombre trabaja en la milpa durante el almuerzo, cuando se lleva el lonche. Se utilizan también espacios abiertos como los cañaverales, entre las veredas en el monte, bajo platanales y en los ríos o arroyos. Esto se sabe porque los mayules dan a conocer públicamente a que pareja encontraron y en qué condiciones, los adultos hacen burlas al respecto porque saben que todos tratan de esconderse de los niños y sólo piden tener más cuidado para no ser vistos.

Por la noche se puede escuchar el sonido de unas lagartijas pequeñas color crema o café conocidos como *chup-chup-chul*, que tienen la capacidad de entrar por todos los lugares. Estos animales son odiados por los hombres porque se dice que son los “*sanchos*” de las mujeres, es decir, que son los amantes de la mujer en ausencia del hombre porque les

gusta meterse entre las piernas y se esconden en la vagina, donde ponen sus huevos para que ahí nazcan sus hijos “y *quien sabe que de todo hagan*”, pero las mujeres no toman interés a los animalitos, pero pueden ser una excusa cuando el marido encuentra restos de semen en la vagina y se deja entonces esta teoría como un mito para evitar discusiones por causa de la infidelidad femenina.

Embarazo y parto

Durante los 9 meses de gestación, la mujer debe cuidar su cuerpo de la frialdad porque puede *echar fuera* al producto, es decir tener un aborto. La mujer gestante debe evitar cargar cosas pesadas, tener disgustos, cuidar su alimentación y protegerse de enfermedades del cuerpo y del alma, como el mal de ojo y las envidias. Sin embargo en la práctica no es posible cumplir las reglas como se indica, por ejemplo, aún deben acarrear agua a grandes distancias para abastecer su hogar, cortar leña entre el monte y en algunos barrios acarrear ropa al río para lavarla sobre las piedras. La familia comienza a apoyarla en sus labores hasta los últimos meses del embarazo, o bien, pueden recibir el permiso de pasar los últimos meses en el hogar paterno para que sea su mamá quien la cuide.

Aún a las abuelas les tocó el tiempo en que cualquier mujer podía recibir el parto; desde niñas presenciaron como mujeres y animales tienen a sus hijos y a falta de médicos, curanderos o parteras, las madres eran quienes auxiliaban los nacimientos de sus nietos y bisnietos. Tras la llegada del apoyo médico y el hospital comunitario en la cabecera municipal, el índice de muertes maternas y defunciones de recién nacidos por motivos de parto se redujo, pero los métodos utilizados como la cesárea que se practica con más frecuencia, no son aceptados porque difiere tanto en la atención que se brindaba en el hogar y en las formas como se procede para traer al mundo a los bebés de formas no naturales. Es

por ello que algunas mujeres continúan acudiendo con Adela, la única partera que recibe partos en el ejido o bien, lo tienen en sus casas y después piden a las parteras que acudan a revisar el estado tanto de la madre como del menor. Tradicionalmente, el hombre siempre debe estar presente en el parto para recibir a su hijo/a (aunque no vaya a reconocerlo legalmente), esto le dará seguridad en su vida y lo hará sano; mientras que en el hospital limitan la presencia del padre al momento del nacimiento, incrementando la inconformidad en los procesos médicos.



Foto 14: Embarazada de 17 años. Archivo propio.

Al momento del parto, los dolores de las contracciones son calmados por medio de tes anteriormente mencionados (zihuapadle o gobernadora, las hojas del algodón café, hierba de la mujer, pelo de elote, té de aguacate oloroso) y que forman parte de la transmisión oral de las costumbres por generaciones entre las mujeres.

En lengua teenek, a una mujer embarazada se le nombra *t'amid ushum*. La partera cuando revisa a una embarazada se dice *in met'anchal*; cuando va a nacer un bebe, es decir,

al momento del parto se dice *uats inits jun in t'ele*, pero también se dan casos en que la mujer llega a abortar, entonces se traduce como *in pedna* o lo que es igual a “*lo tira*”, refiriendo a desechar el producto.

Posparto y amamantamiento

El cuerpo de la mujer necesita alimentarse para recuperarse luego del parto, y dentro de la construcción local se considera que el suero que suministran los médicos alópatas (el cual tiene vitaminas, ácido fólico y todos los nutrientes que las embarazadas necesitan durante los 9 meses), es idóneo en ese momento, por lo que después al parto, las mujeres de Tancuime demandan que se les proporcione, otorgando con ello un valor simbólico, de mayor importancia para la mujer. Se afirma que las mujeres morían de parto porque antes no se les ponía suero, y le había hecho falta a sus cuerpos. Algunas han requerido suero intravenoso en el hospital tras la cesárea y sintieron que se recuperaron fácilmente, mientras que las mujeres a quienes no se les coloca el suero achacan la aparición de enfermedades y molestias posteriores (diabetes, hemorragias, cólicos menstruales) a que no recibieron suero después del parto, “*el cuerpo siente que se va todo eso y como que quiere suero, y como a mí no me pusieron, por eso me pongo así (presión alta)*” (Sra. Pascuala, Barrio Centro).

De igual manera, después del parto, los cuidados en la alimentación de la mujer deben ser ajenos a los alimentos fríos, y en caso de poca o nula producción de leche se puede tomar una lata de leche condensada, ponerse paños calientes sobre los pechos, no cortarse el cabello, beber atole de maicena blanca o de masa, y guisos de hojas de la hierba del *zuyo* para estimular la producción de leche materna. En los casos en los que las mujeres que están amamantando no puedan alimentar a su hijo y les esté fluyendo la leche, se les recomienda “*aventar los pechos hacia atrás*” para que se suba la leche y no se salga. Se

tiene la idea de que la mujer parturienta guarda calor en su cuerpo y su energía puede secar una planta delicada con tan solo verla o tocarla, como el caso del *zuyo*, por lo que es costumbre llevarle como regalo una bolsa de hojas de la planta para evitar que le haga ojo y seque la mata.

3. Control del cuerpo: moral sexual en la comunidad y en el seno familiar

Al interior de las familias se establecen normas, reglas, obligaciones y derechos para su reproducción y subsistencia como se vio en el capítulo anterior, sin embargo hay familias que no logran ejercer un control sobre sus integrantes, y es entonces cuando aparece el respaldo que otorga el juzgado auxiliar indígena del ejido. Esta autoridad no cuenta con leyes escritas de moralidad para ofrecer la mejor respuesta en casos determinados, más bien, cada juez en turno trata de actuar conforme a sus valores le indiquen y se debe respetar su decisión desde el momento en que se solicita su intervención. Como sustento para el control del comportamiento social de los habitantes el juez auxiliar se apoya principalmente con los mayules.

Se cuenta con un sistema de vigilancia muy organizado, con 100 mayules o policías del juez auxiliar indígena distribuidos en los cinco barrios. Éstos, a pesar de realizar sus actividades diarias en faenas o en el monte, están atentos a cada movimiento de las personas que se encuentran en el ejido. En caso de alguna anormalidad se comunican por medio de la campana de las iglesias y de sonidos que hacen con la boca, subidos entre los árboles, cuyo código sólo ellos comparten. Así saben cuándo, a dónde y con quién salió cada persona y cuando se requiere su testimonio para objeto de alguna demanda en el juzgado debe decir todo lo visto, así sean casos de infidelidades de hombres o mujeres, robo u algún otro, por ejemplo, dar cuenta de muchachos que fuman marihuana, o de las

jovencitas que andan solas por los caminos o tienen encuentros con hombres, porque a pesar de que no correspondería directamente al juez auxiliar tomar cartas en el asunto, sino a la familia de la menor, la vigilancia de los mayules apoya a que los padres estén enterados de los pasos de sus hijos y puedan controlarlos antes de que llegue el caso ante el juzgado como ocurrió en el mes de diciembre del 2009. Ya con anticipación el juzgado había avisado a la familia de Margarita de 14 años que constantemente se le veía sola entre las veredas de un barrio al que no pertenecía, y su mamá no hizo caso. En la siguiente visita, el juez mando llamar a su papá para insistir en que su hija no debía caminar sola lejos de su casa y fue entonces que él trato de controlarla prohibiéndole salir por las tardes. Sin embargo, por la mañana comenzó a faltar a sus clases de secundaria al igual que otro muchacho de su clase, y los mayules avisaron nuevamente al papá y se pidió apoyo de todos los mayules para que la regresaran a su casa cuando la encontraran en los caminos. Finalmente, un mes después, la maestra de Margarita acudió ante el juez para informarle que la menor estaba embarazada, ante esto, el juez en turno opinó que si una mujer anda por los caminos, los hombres piensan que quiere tener relaciones sexuales, y aunque trató de evitar que algo le ocurriera, si los padres no la cuidaron, ya no era posible hacer nada porque la menor así lo quiso. Margarita se sumo entonces a la lista de madres solas.

Los padres de familia no debieran tener relaciones sexuales mientras sus hijos están presentes o dormidos porque se dice que observar despierta la curiosidad del menor para saber que se siente hacer lo que hacen sus papás o para que, y por ello se dan casos en que hay abuso sexual de un hermano mayor hacia un/una menor, incesto entre padre/hija o en su defecto padrastro, tíos/as con sobrinos, abuelos con nietos, por mencionar los más recurrentes. Se menciona que en el caso de Margarita antes señalado, fue influenciado por

el padre, quien mantenía relaciones sexuales a la par con la mamá y la hermana mayor de ésta joven.

Otra de las expresiones que se manifiestan luego de la curiosidad sexual de los menores es que, en el caso de los varones, buscan orientación con los mayores quienes les facilitan historietas ilustradas con dibujos con cuerpos desnudos o bien revistas llamadas “*para caballeros*”. Las madres de familia se alarman cuando las encuentran y acuden ante el juzgado para que se averigüe quien haya prestado la ilustración a menores desde 4 años; lo mismo hace la directora de la primaria y la secundaria cuando ha confiscado revistas o encuentra mensajes y dibujos en las puertas del baño con carácter sexual.



Foto 16: Jóvenes estudiantes de secundaria. Archivo personal

Consejeros que controlan el comportamiento

Otro apoyo que tienen las familias para inculcar las formas como deben comportarse sus integrantes, son las personas a quienes se les ha dado el papel de manera informal, de consejeros para parejas, o para las madres de familia, o para los jóvenes, e incluso para quienes migran. Esta ha sido una manera de normalizar los actos de quienes viven en el

ejido, y la viabilidad de sus consejos dependen también de los antecedentes que la persona consejera tiene. Los consejeros identificados son cuatro parejas de adultos, una viuda y dos parejas de ancianos, y se determinan a través del prestigio de sus palabras y su comportamiento con su respectiva familia, tienen edades que pasan los 30 años, y se establecen a partir del primer ritual de pedimento de padrinzago cuando el prospecto padrino acepta los obsequios que se le ofrecen para entablar el futuro compadrazgo en común. Cada uno tiene formas de aconsejar, algunos lo hacen directamente, otros piden apoyo con una tercera persona que dé el consejo, otros solo hablan con historias en manera metafórica, pero siempre se agradecen las palabras ofrecidas aunque en hechos no siempre se haga lo aconsejado. Sin embargo, consejos u opiniones son frecuentes en las pláticas diarias sobre lo que está bien o no hacer.

Las personas que son consejeros son elegidos para las relaciones de compadrazgo, siendo las 6 parejas antes mencionadas las que son más solicitadas, solo en caso de no llegar a tener su aceptación, se busca alguna persona con características similares. Los compadrazgos establecidos en el ejido son los creados a partir de bautismos, salidas de escuela, primera comunión, quince años, confirmación, matrimonio y cruz de difunto. Los compadres son personas reconocidas por su amabilidad para con todas las personas del ejido, se les visita constantemente para reafirmar lazos de amistad y escuchar nuevos consejos. Su responsabilidad familiar es ser personas rectas, trabajadoras y sin vicios de alcohol, lo cual tienen como resultado en todos los casos la exposición material de su prosperidad, ya sea en un auto, un negocio pequeño, o una casa de material, por tanto, en caso de necesidad por parte de alguna familia, se recurre a ellos solicitando favores, préstamo de dinero y comida porque el hecho de tener más que otros merece la distribución con la gente del ejido. Y aunque en Tancuime no hay familias que tengan solvencia

económica, el hecho de tener un poco más gracias al trabajo realizado, les obliga, sin tener leyes escritas de por medio, a ayudar a quienes no tienen, de no hacerlo, se hace una demanda ante la asamblea ejidal por evitar el apoyo.

En este sentido, las madres solteras y dejadas no pueden dar un consejo pues siempre se considera su pasado y su forma de actuar sexualmente antes de escucharlas. Las mujeres viudas, juntadas o casadas que hayan sido infieles, que hayan tenido varias parejas, que golpean a sus hijos, que se hayan deshecho de sus hijos o los desatienden, o que a su vez tengan hijas que sean madres solteras, no pueden dar tampoco un consejo, ni a sus propios hijos.

Decisiones personales sobre la imposición moral

En la asamblea ejidal de los meses de septiembre y noviembre del 2009, las autoridades principales hicieron una invitación a los padres de familia para que platicaran con sus hijas sobre los métodos anticonceptivos o las invitaran a acudir por información con el personal médico que les atiende para evitar embarazos. Lo anterior comienza a ser importante dado el incremento de mujeres embarazadas que no han sido correspondidas por su pareja, siendo una carga para la familia o para el ejido en el caso de que el padre sea externo a Tancuime. De esta manera, el control del cuerpo y la reproducción no sólo se lleva a cabo desde los programas de salud o institucionales, sino también desde la autoridad máxima al interior del ejido.

Gutmann (2008) refiere que para comprender el cuerpo y la sexualidad de la dicotomía hombre/mujer es importante analizar el significado que éstos tienen a partir de lo histórico y cultural, no basta con la genitalidad. De esta manera explica como culturalmente se le ha asignado a la masculinidad una categorización compartida pero que

individualmente puede diferir de la ideología popular. Por ejemplo en Tancuime se tiene la idea socializada de que el hombre es impulsivo sexualmente y demuestran su hombría con la cantidad de mujeres que tiene, por ello, se trata de controlar la reproducción por medio de la medicación tanto del cuerpo hombre con la promoción del uso del preservativos o la opción de la vasectomía, pero ninguna de las opciones es considerada como aceptable porque controlar la reproducción acortaría su hombría, mientras que en el caso de las mujeres las alternativas de anticoncepción tienen un abanico de posibilidades que son mayormente aceptables entre las féminas, porque el cuidado del cuerpo es propio de su género. Socialmente es el cuerpo de la mujer el que debe protegerse dado que es su cuerpo donde se lleva a cabo el embarazo. El hombre impulsivo no sabe dónde o en qué condiciones (alcoholizado) encuentre alguna oportunidad. De esta manera, programas e instituciones gubernamentales basan sus acciones de acuerdo a las categorías asignadas al comportamiento antes mencionado para hombres y mujeres, y de esta forma, medicar el cuerpo, el hombre machista e impulsivo no utiliza los métodos ofertados para él, por tanto, las mujeres que se encuentran más involucradas en el cuidado de la salud, son a quienes las instituciones tratan con mayor facilidad de convencer para controlar su reproducción.

A pesar de que la familia, autoridades o personal médico trate de influir, las madres solas son quienes tienen el control de su cuerpo, es decir, son ellas quienes tienen el poder de elección de utilizar o no un método anticonceptivo, también son ellas quienes eligen tener relaciones sexuales y con quien. Algunas madres solas tomaron la decisión de tener relaciones sexuales con sus parejas pensando en que si se embarazaban ellos se harían responsables; otras y en su mayoría las que ya tenían hijos anteriormente, mencionaban que fue por gusto o por ganas y de ahí resultaron embarazadas. En ambos casos se conjunta la

división del cuerpo con el yo, donde el yo tiene el poder de elección sobre el cuerpo, aún sobre las estrategias implementadas por los “otros”.

Esta elección personal sobre el cuerpo, se impone a lo social, a las normas, aunque con ello transgreda la sexualidad que podríamos señalar como social. Al respecto List (2008) agrega que anteriormente, en buena medida la sexualidad debían limitarse a la procreación y por ello las formas de la sexualidad se clasificaban por desviaciones, y que las perversiones de la sexualidad debían castigarse, pues el instinto sexual se consideraba un desorden de la sexualidad.

En el caso de Tancuime hay mujeres casadas que aceptan la entrada de otro hombre durante la ausencia del esposo, también hay algunas madres solas y dejadas que reciben a distintos hombres que buscan tener relaciones sexuales. El juez señala que *“la culpa la tiene el hombre casado por buscar otra mujer, pero también la mujer no debería aceptar eso y “orillarse para que después no las orillen”*, es decir, evitar estos casos para que puedan tener un hombre al lado que las respete y les dé el lugar como pareja. Tres de estas mujeres cobran por el placer otorgado a fin de tener un ingreso extra para la manutención de sus familias, pero son castigadas socialmente con burlas y menosprecios hacia ellas y en menor grado hacia sus hijos que pudieran ser iguales.

Los roles de género también deben indicar la forma de vivir la sexualidad, donde la mujer tenía y aun tiene que estar más alejada del instinto sexual que en el caso del hombre. Es por ello que la sexualidad de la madre que se queda sola se pone al descubierto y se cuestiona sobre ella, porque a diferencia de otras mujeres, sus parejas las dejaron solas. Más aún las madres solas que tienen varios hijos de distinto padres son consideradas como con una sexualidad desviada y alejadas de la normatividad.

Esta desviación social como enfermedad social es analizada por Piña (2004). Lo normal representa a la mayoría y provoca estigmatización de la minoría. La desviación social es romper con la norma, y los desviantes tienen que ser excluidos y readaptarse porque ponen en riesgo el funcionamiento de la sociedad. En el caso expresado por Piña, la modificación de los cuerpos tatuados o perforados les da la posibilidad de entrar a un mundo donde se pueden identificar con otros por medio del cuerpo, donde encuentran también sensibilidad común y afectividad colectiva, un espacio donde los estigmas de la hegemonía desaparecen. En este sentido, las madres solas de Tancuime se refugian con otras madres solas con quienes se identifican por lo vivido en sus cuerpos y su yo interno.

La transgresión de la madre sola por no respetar las normas sociales de la sexualidad y la práctica del cuerpo, genera estigmas en su vida cotidiana, comunitaria y hasta en otra vida futura pues en Tancuime, el cuerpo ayuda y fomenta el cultivo del alma. Por ello, la concepción de cuerpo y alma para las madres solas se está reconstituyendo a partir de las vivencias compartidas y en una búsqueda de un lugar dentro de la cosmología, al igual que en la estructura social del ejido para lograr un “nuevo orden” o recuperar el “orden” que anteriormente existía. El cuerpo de las madres solteras que ha transgredido las normas, por ejemplo puede borrar toda culpa si sus hijos desaparecen de su lado, así como su alma puede ser nuevamente limpiada si comienza una nueva relación de pareja estable.

El estigma por ser madres solas recae en ellas y nunca en el padre de sus hijos. Las madres solas no cuentan con un estatus social en el ejido puesto que no tienen pareja; es el hombre quien complementa la vida de una mujer para el trabajo, sustento, apoyo de la cotidianeidad, por otro lado, el sistema de parentesco patrilocal indica que la tierra es heredada por el hombre y la mujer viviendo en pareja tiene acceso a sus productos. La mujer que vive en pareja adquiere derechos y responsabilidades dentro del ejido que las

solteras no tienen acceso. Sin embargo, las madres solas no tienen la completitud que otorga la pareja, ni tampoco tienen el estatus de solteras. Son excluidas de eventos comunitarios o de la preparación de alimentos festivos porque pueden transferir enfermedades por envidia a las casadas, o contagiar a las solteras de su condición “anormal”. Esta condición trasciende más allá de la vida terrenal, siendo así que cada persona tiene un lugar en el otro mundo clasificados de acuerdo a su condición civil, y tras la muerte de una madre sola, aún no se tiene claro hacia donde debe ir su alma porque no es soltera ni fue casada pero fue madre, así nuevamente es apartada de quienes vivieron de acuerdo a las normas.

CAPITULO IV

Las madres solas: características, roles y estatus al interior del ejido

1. Cosmogonía e ideología en Tancuime respecto a las madres solas

Exclusión e inclusión en la familia

Uno de los momentos más importantes para una madre, es el momento del parto o alumbramiento. Dar luz, como dice la partera Alejandra, es muy importante pues se considera que cada ser vivo tiene una luz y una energía, y las mujeres al momento de parir están dando esa luz al cuerpo que nace, esa luz es la que da la vida, por eso cuando una persona se muere la luz se va del cuerpo. Esa energía se puede quedar en el mundo de los vivos o en otros lugares según su comportamiento, y tienen permiso de regresar a convivir con los vivos en el mes de noviembre.

Por ello, es importante que el padre del nuevo ser este presente al momento del alumbramiento porque si bien es la madre quien le da la luz, el padre funge como apoyo transmisor de la energía que necesitará durante su vida. Las parteras tradicionales acudían a la casa de la parturienta para brindar sus servicios y sólo podían estar presentes la pareja o en su defecto la mamá. Actualmente solo la partera Adela se aferra a continuar con esta costumbre.

Los partos de una mujer que no cuenta con el apoyo de su pareja son considerados desafortunados, un momento de tristeza porque los menores no tendrán la fuerza adecuada para vivir. Las parturientas sin pareja por lo general sólo son acompañadas por la mamá o alguna mujer cercana a ellas que apoye en el parto. Sin embargo, lo más frecuente a pesar de ser una minoría, es que exista una falta de redes de apoyo para las madres solas debido al estigma existente, lo que tiene como consecuencia que reciban solas a sus hijos.

El novio de Esmeralda no volvió a buscarla desde que supo que estaba embarazada, como madre soltera tuvo que regresar con su mamá y su actual padrastro al barrio de Oxtom. Su mamá no quiso acompañarla al hospital al momento del parto porque dijo que es el hombre quien debe estar en ese momento, y si no lo tiene es problema de ella. Por eso, Sofí, la auxiliar de salud de Oxtom, fue quien la acompañó durante el parto para que no se quedara sola, porque ella sabe por experiencia propia, que recordar el parto estando sola es un momento muy triste para toda la vida. En otro caso, Anastasia, otra madre sola, en dos partos estuvo acompañada por su mamá y sólo en uno con partera porque tenía un poco de dinero guardado para pagar; en su tercer parto, la patrona del lugar donde trabajaba como empleada doméstica le pago un hospital particular, y sólo con su último hijo conto con la presencia de su pareja (a pesar de que él tiene dos mujeres), quien también le pago el hospital. Ella refiere que se ha sentido mejor en los últimos dos partos porque en los hospitales ponen suero y le hace bien al cuerpo.

Elena se embarazo dos meses después del fallecimiento de su pareja, pero nunca lo dio a conocer y no hubo quien lo notara. El día del alumbramiento, su hija mayor la encontró recostada sobre su espalda en unos cartones sucios, con las manos se detenía de una silla detrás de ella, gritaba por las contracciones, su hija mando llamar a sus tías, abuela y vecinas. Recuerdan que Elena ya había amarrado un cordón de la pierna que salía de su vagina hacia una silla que tenia frente a sus piernas, y con los pies la empujaba para sacar al niño. Las mujeres que se acercaron le ayudaron en el parto y al acercarle a su bebé Elena le dio la espalda y les dijo que se lo llevaran porque ella no lo quería, que ella tenía mucho sueño. Pero las mujeres le dijeron que era una falta de responsabilidad no haber avisado de su embarazo, y tener al bebé en casa sin ayuda de la partera, aunado al rechazo hacia su bebé. Al día siguiente Elena regalo a su bebé a una de sus primas de Lanim. En la asamblea

ejidal siguiente un grupo de mujeres inconformes solicito un permiso para realizarle la operación de la salpingoclasia aún en contra de su voluntad; días después se le practico la ligadura en el Hospital Comunitario de la cabecera municipal. Finalmente, la maestra Ceci, quien en ese momento era la directora del DIF municipal, trato de convencerla y la llevo al hospital aún en su contra. Los médicos realizaron la operación teniendo la solicitud del ejido de Tancuime, el DIF y ayuntamiento municipal.



Foto 17: Papá e hijo abandonados por la madre. Archivo propio.

Por su parte, Juanita salió a trabajar a San Luis Potosí y resulto embarazada de su sexto hijo (de 5 padres distintos) siendo madre soltera. Aviso por teléfono a su familia que regresaría a Tancuime por el camino de terracería del Xolol para que la fueran a encontrar, pero no aviso de su embarazo que estaba en días de culminar. Recuerda que en el camino sintió mucho calor y que se desmayaba, se orillo en el camino y justo en ese momento dio a luz a un niño vivo. Juanita para entonces ya había regalado a dos de sus hijos (a una cuñada y a una familia del ejido), uno más había fallecido a los 15 años y dos más estaban al

cuidado de su abuela, entonces recordó que es un problema tener un hijo varón de padre de otro lugar viviendo en el ejido y que posiblemente la correrían con su bebé, y por ello decidió caminar hacia su casa dejando el bebé en el lugar “*porque estaba muy cansada*”. A su mamá le dijo que en el camino había tenido un niño, que lo fueran a buscar porque ella estaba muy cansada. Fueron los mayules quienes encontraron al bebé ya muerto, el juez en turno indico que lo enterraran. Casi nadie se entero del suceso. Ese menor en caso de vivir sólo habría traído más problemas al ejido y a su mamá por descender de un hombre foráneo. A este bebé no se le recuerda durante las fiestas de Xantolo¹⁷ porque “*no era de Tancuime*”.

Los tres ejemplos anteriores muestran que en el momento del parto, en el momento en que una mujer se convierte en madre, existe en Tancuime una diferenciación en el acompañamiento familiar hacia las mujeres que no tienen pareja. Aunque las mujeres que están embarazadas en el momento de quedar viudas sí cuentan con el apoyo tanto de su familia como de la familia del difunto, éste no era el caso de Elena quien tratando de evitar perder su estatus de viuda, no dio a conocer un posterior embarazo. Su comportamiento sexual y el rechazo no maternal que mostro hacia su hijo, la ha convertido en una de las peores madres solas de Tancuime, mientras que Juanita, a pesar de haber abandonado a un hijo en el camino, no tuvo tal estigma porque posteriormente se caso por la iglesia con otro hombre.

También una madre sola genera lástima en las mujeres que le rodean, porque para algún hombre ella ha significado sólo una aventura, un momento que trascendió porque le dejaron un hijo. Las que tienen relación con casados tienen la esperanza de que su hombre

¹⁷ Xantolo son los festejos para los difuntos que visitan a sus familiares y amigos a partir del 28 de octubre al 30 de Noviembre.

decida vivir con ellas; mientras que las mujeres con pareja refieren que una mujer no deberían de fijarse en hombres casados porque cuando ese hombre las deje o las cambie por otra mujer, nadie se va a fijar en ellas para formar una familia, sólo se van a fijar en su negro pasado o que son mujeres para un ratito, haya hijos de por medio o no.

Por otro lado, las madres con pareja justifican que una mujer de cualquier estatus social, deje o abandone a su pareja en caso de violencia. Así encontramos el caso de Minerva quien le levanto la mano a su marido luego de años de sometimiento y dos intentos de homicidio, para posteriormente ser abandonada por su pareja. Ella es un ejemplo de una mujer triunfadora que se contrapuso ante la humillación de los golpes, pero que a su vez ahora tiene sobre si, el estigma de una mujer dejada, se le cataloga de que es una “*mujer caliente*” que necesita constantemente de favores sexuales, y así, a pesar de ser una mujer que ha sido reconocida por las mujeres por su valor, ahora también se suma a la lista de mujeres estigmatizadas.

En el caso de las mujeres viudas el estigma social es algo que también se teme. Rosa Bautista de 62 años, comenta que prefirió sólo salir de su casa para lo indispensable para evitar que sus cuñadas pensarán que se pudiera encontrar con algún hombre entre los caminos, y así la corrieran del terreno patriarcal.

Se piensa también que los hijos de las madres solteras y dejadas pueden ser como sus madres, es decir, que si una madre sola se ofreció sexualmente ante un hombre que le ha dejado un hijo, entonces sus hijos también pueden ser así. Esta forma despectiva y con un estigma tan delicada se puede ver en los distintos casos en que los padrastros o familiares han intentado abusar de los menores o bien han llegado a hacerlo. Así, en septiembre 2009 una madre soltera con 3 hijos se junto con un señor ya mayor que le ofrecía una casa. Ella se dio cuenta cuando trataba de romper el short de su hija de 4 años

mientras dormía, entonces éste la golpeó. La madre en su derecho interpuso una demanda ante el juez local y el señor fue perseguido por los mayules pero se escapó y no regreso al ejido. Posteriormente, los familiares del agresor la acusaron de ser culpable de que el señor no pueda regresar a su casa, le insultan y afirman que fue ella quien ofreció a su hija para contar con un techo; también la han amenazado con correrla del ejido.

En lo que respecta al entorno familiar, las madres solteras se hacen acreedoras de una energía negativa que puede dañar la salud física y mental de sus integrantes. Por ello se les ha prohibido hacer visitas domiciliarias a mujeres casadas (sobre todo a las que no son familiares) porque se piensa que puede tener envidia de manera consciente o inconsciente de las cosas que esa familia “tradicional” tiene, como una casa, comida, hijos o a la propia pareja. Esta envidia se manifestara en malestares estomacales, fiebre, tristeza, sequía o problemas

Por otro lado, las madres solteras, dejadas y viudas en búsqueda del sustento económico, salen a vender cualquier producto natural cosechado que puedan recolectar, como las hojas de suyo, epazote, cilantro, lengua de vaca, también frutos o vegetales, o bien tamales. Si las mujeres pueden provocar enfermedades por medio de una visita o una mirada, es más fácil que el conductor sea un alimento, por tanto, lo ideal es no comprar sus productos; pero siendo esta una de sus principales actividades laborales, podemos preguntarnos ¿quién compra entonces sus productos?, no es fácil de explicar porque cada mujer elige a que madre sola comprarle y a quién no. La selección implica probar si sus productos hacen daño para que consecutivamente no se le vuelva a comprar, o bien, la de tratar de sentir *“si ella lo ofrece por bien o por mal, si sientes que no es bueno eso que te da no se agarra, uno no sabe los problemas que ella tiene, esos no se ven pero pueden enfermar a uno, pero eso se siente”* (Carmen, Barrio Centro). También se sabe cuando

había envidia de por medio, cuando el producto comprado se pudre más rápido que lo ordinario.



Foto 18. Madres solas elaborando alimentos rituales. Archivo propio.

La percepción se aviva para detectar a las madres solas que pueden transmitir enfermedades. Si hay una amistad común se sabe que no se transmiten las enfermedades porque en la visita domiciliaria hay alegría de por medio. Asimismo, se pueden hacer limpias con ceniza del fogón o hierbas verdes a los productos comprados en caso de dudas.

Las limitaciones van más allá, y para el caso de las parejas que no deberían juntarse: un varón con una viuda que fue casada, cuñada y cuñado, tío y sobrino, se les ha abierto una posibilidad para no ser estigmatizados ante la iglesia católica, y esta ha sido, cambiar de religión, entrar en la iglesia bautista, pues allí sí pueden ser aceptados como pareja. Las personas que cambian de la religión católica son ajenos a estigmatizaciones muy marcadas, se convierten en un grupo que se rige por otras normas, y aunque se critique el hecho de que haya nuevas uniones de pareja al cambiar de religión, es aceptable a regañadientes

porque las normas se modifican para ellos. Adela por ejemplo refiere al respecto que se junto con un señor viudo porque ella necesitaba un hombre que trabajara la tierra y él tenía molino de caña y le hacía falta una mujer que le ayudara a moler la caña y le llevara lonche a la milpa, pero sólo pudieron estar juntos cambiándose de religión hace 18 años.

En el sistema educativo también se habla de las madres solas y sus hijos. Cuando hay convivios escolares son quienes menos comida llevan, en las juntas tienen menor asistencia, sus hijos se destacan por estar desalineados, sucios o en ayuno. Coinciden las maestras que son los hijos de las madres solas quienes demandan más atención y cariño, pero se convierte en un problema porque tienen más alumnos.

Podemos encontrar también castigos sociales aún después de la muerte en el caso de las madres solas. Las mujeres adultas comentan con angustia que las casadas guardan su vestido de novia para que sean enterradas con él cuando fallezcan, para que cuando el alma salga del cuerpo y llegue al *lamsemlab* o tierra de los difuntos, no demore en pasar la entrada donde se pregunta: *-¿Eres casada, como fuiste en tu vida?*. Cuando le vean el vestido que lleva ya no tendrán que preguntar y pasarían tranquilamente. Pero se tiene una duda compartida sobre si las madres solas tendrán un lugar en el *lamsemlab* o hacia donde se irán sus almas; este puede reconocerse como uno de los castigos más importantes para las madres solas. No tienen un estatus aún después de la muerte por el hecho de no haber tenido los elementos otorgados en el ritual del *ch'abix* y el *tomquintalab*.

2. Actividades cotidianas y de subsistencia de las madres solas

En el capítulo II se explicó cuáles son las actividades propias de las mujeres, sin embargo, no es el caso de la mayoría de madres solas, dejadas o viudas, que ante la ausencia del

hombre complementario, deben considerar algunos de los roles masculinos que si puedan realizar con el fin de sobrevivir en un ejido virilocal.

Antes de continuar, debemos tener presente la cantidad de población de la que estamos hablando. De acuerdo con el censo del ESI-1¹⁸ hay un total de 968 mujeres de una edad de 10 años en adelante; considerando que durante el trabajo de campo se logró identificar a 86 mujeres viudas, dejadas y madres solas se podría decir que representan un 8.8% de mujeres dentro del rango de edad señalado, sin embargo, la cantidad no es exacta. La estigmatización hacia estas mujeres es tan fuerte que algunas mujeres me afirmaron no tener hijos, cuando ya los conocía anteriormente e inventaron historias lejanas a su realidad; esto fue recurrente, pero con visitas posteriores se logro obtener la información necesaria en la mayoría de los casos. Estimo que la variación en los datos sería de entre 10 ó 15 más madres solas pues en algunos casos no pude identificar a las mujeres que me referían o bien, había ausencia de algunas mujeres que se encontraban trabajando fuera del ejido.

La distribución de las 86 madres solas en los distintos barrios es de la siguiente manera: El menor número lo tiene Lanim con 6 de éstas; le sigue Pajamtzen con 7 casos; posteriormente el barrio Centro suma 20; en Oxtom encontramos 22; y finalmente Tahuilatzen tiene el más alto número de mujeres solas, 31.

En una descripción más detallada a las 86 madres solas se les puede catalogar por su condición más reciente, ya que recordemos la posibilidad que tienen las mujeres viudas de volver a tener una pareja siempre y cuando no hayan sido casadas por lo católico, mientras que las mujeres solas y dejadas igualmente pueden volver a tener una pareja, es por ello que se considero a algunas mujeres que recientemente se han vuelto a juntar con

¹⁸ Equipo de Salud Intinerante -1, Tancuime. Ver cuadro 4.

algún hombre, pero llevan en su pasado la carga de su historia como madre soltera, o como madre abandonada con sus hijos, o mujer viuda.

Cuadro 8. Conteo de madres solas desagregado por condición

Madres solas en Tancuime	
M. Solteras	54
Viudas	10
Dejadas	9
Solas que se han juntado	6
Viudas que se han juntado	5
Dejadas que se han juntado	2

Fuente: Elaboración propia

Así podemos identificar que el grupo mayor es el de las madres solteras, seguido de las mujeres viudas y las mujeres abandonadas por el padre de familia. Estas, son 86 mujeres que modifican los estándares establecidos para las mujeres que son madres en Tancuime.

Las mujeres que han enviudado cuentan con mayor apoyo por parte de la familia del difunto o bien, en caso de que sus padres vivan dentro del ejido, pueden considerar su ayuda para cualquier eventualidad, ya sea económica, cuidados de los hijos, cultivo de la tierra, entre otros en que requiera el trabajo o fuerza masculina.

Por su parte las mujeres dejadas deben aprender a realizar las actividades masculinas o bien, pagar para que alguien más las realice porque el apoyo de la familia de la pareja ausente no se presenta, se desconocen los lazos que en algún momento les pudieron unir y constantemente les acusan de ser culpables de estar solas porque no supieron mantener a su hombre al lado. Por si fuera poco, en caso de requerir el trabajo de un hombre aunque le paguen, se puede pensar que ella lo llamo porque tiene intereses de tipo sexual, así, es difícil para ellas solicitarle a un hombre su trabajo sin que trate de

propasarse. Algo similar ocurre con las madres solteras que viven apartadas de la familia extensa o que no cuentan con el apoyo familiar, deben pagar por los servicios de un hombre para construir los techos de palma de la casa, cortar leña, acarrear materiales, y de igual manera se llega a pensar que pueden estar en búsqueda de un apoyo más que laboral, de tipo sexual. Para ambos casos, dejadas y solteras, ha sucedido que si han aprovechado la oportunidad de tener un encuentro sexual, o igualmente hacer el pago de la ayuda con un favor sexual; esto es similar a lo mencionado por Patricia Ponce (2001) al hablar sobre las sexualidades costeñas de Veracruz.

Sólo el 23.2% de las madres solas no trabajan porque es su familia quien cubre los gastos de ellas y de sus hijos, sin embargo el 76.7% de ellas busca diariamente el sustento para alimentar y subsistir con sus hijos, y algunas veces incluso parte de la familia extensa. Comienzan sus labores domésticas como toda madre haciendo los alimentos para sus hijos, luego deben llevarlos a la escuela y en caso de no poder volver durante su receso debe ya dejarles el “lonche” para el almuerzo. En caso de tener hijos que no acuden aún a la escuela los cargan consigo en el *aquil*, o bien los encargan con alguna persona mientras trabajan durante el día.

Dependiendo sus actividades laborales pueden estar más o menos tiempo con sus hijos, por ejemplo Socorra vende diariamente tamales de carne de pollo en hoja de plátano, *cuitches* (tamales de elote) y atole que vende a partir de las 9 am en Cd. Valles, y regresa a la localidad entre 6 y 7 pm. Al llegar a su casa sus dos hijos, de 12 y 14 años, deben estar haciendo su tarea, y cuando tiene reuniones de los 3 cargos que tiene en el ejido debe acudir o solicitar a las autoridades le informen de que asuntos se trataron para estar al tanto de lo que ocurre en el ejido durante su ausencia. En caso de no tener este tipo de actividad, Socorra se dirige a preparar la cena y mientras cenan, ella comienza a cocinar los elotes y

prepara la masa que ocupara para la venta del día siguiente. Sus hijos se bañan y se duermen a las 9 pm. Ella termina sus tamales aproximadamente a las 12 am y descansa hasta las 6 am para preparar su venta del día y los “lonches” de sus hijos. Esta actividad constante no la deja descansar para disfrutar de sus hijos pero sabe que si no trabaja sus hijos no comen, por ello habla mucho con sus hijos de los esfuerzos que ella hace en el lugar de padre/madre para que valoren lo que tienen y aprovechen las ventajas educativas, porque quiere que sus hijos estudien para que no sufran lo que a ella le ha tocado vivir.

Cuadro 9. Actividades laborales de las madres solas en Tancuime

Actividades laborales de las madres solas			
Las mantienen sus padres	20	Lavar ropa ajena a mano	3
Venta de productos naturales (frijol, café, frutas, verduras, hierbas, leche, queso)	14	Tienda propia	3
Empleadas domésticas (Aquismón, Cd. Valles, Cd. Santos, Monterrey)	11	Venta por catálogo	2
Venta de atole, tamales y cuitches	10	Recogen desperdicios de verduleros en Aquismón	2
Faenas masculinas	8	Cervecería	1

Fuente: Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, no todas las actividades requieren salir del ejido como ejemplo, está el lavar ropa ajena que se hace en el hogar, o bien las mujeres que atienden algún establecimiento aunque esta suele ser una actividad más bien monótona, en un lugar fijo, al contrario de quienes venden cuitches, productos por catálogo, y venta de productos naturales que al contrario deben caminar entre las casas con el fin de vender lo más posible de productos. De esta forma, tienen la posibilidad de estar mayor tiempo al cuidado de sus hijos pero sus ingresos son significativamente menores a quienes salen fuera del ejido, por ello agregan a sus tiempos libres el bordado teenek de talegas, diademas,

bolsas para celular, manteles, servilleteros u otros artículos a fin de venderlos a compradores que visitan Tancuime.

Quienes trabajan como empleadas domésticas fuera del municipio se ausentan la mayor parte del día de sus casas o en su defecto, se quedan de planta de lunes a viernes, es decir, se quedan a dormir en donde trabajan y regresan únicamente los fines de semana; tal es el caso de quienes trabajan en Valles, Monterrey y Cd. Victoria. Como consecuencia de las actividades a las que se integran las madres sin pareja se encuentra el hecho real de que no son ellas quienes finalmente educan a sus hijos, dado que no están con ellos la mayor parte del tiempo, sin embargo, suele pasar que estos niños tratan de no repetir los patrones culturales que les han llegado a afectar e ellos o a sus madres, así, sus hijos reformulan el valor que la mujer puede tener dentro del ejido.

3. Bajo su propia mirada

Se pretende en este apartado dar voz a las actrices principales de la tesis, mostrando la visión que tienen de ellas mismas, los sentimientos que en ellas surgen día tras día, cuáles son sus intereses y necesidades. Por otro lado, es rescatable a su vez considerar la opinión que tienen sus hijos.

También es importante distinguir las distintas percepciones que se tienen entre los tres tipos de madres solas que hemos descrito anteriormente: viudas, madres solteras y dejadas. De esta manera, las viudas hacen una diferencia muy marcada con las madres solteras, porque a pesar de estar solas o sin pareja, ellas si tuvieron una pareja a su lado, y ya tienen un estatus social que les da la ventaja de no ser recriminada; mientras que las mujeres dejadas aunque tuvieron pareja como las viudas, fueron abandonadas y su condición de “*mujer caliente*” en búsqueda de hombres lo llevan siempre consigo, a

diferencia de la viuda que merece respeto ante su soledad. Finalmente las madres solas, si bien tuvieron una pareja con quien procrearon un hijo, es más importante el hecho de no haber tenido apoyo y reconocimiento por parte del padre, es decir, a diferencia de las madres dejadas que si tuvieron una pareja, el abandono a partir del embarazo les hace ser madres solas con una estigma real de la falta de una pareja.

Durante el trabajo de campo en la cocina ejidal platicaba con las viudas con representación ejidal, ellas me decía que antes, el alcoholismo terminaba con la vida de los hombres por accidentes, peleas o enfermedades derivadas, y las viudas abundaban. Pero en la actualidad es más frecuente que los hombres abandonen a las mujeres, a que las dejen viudas.

Las madres solteras y dejadas creen que la población del ejido y la propia asamblea ejidal tiene mayores consideraciones hacia las mujeres viudas, ya que les piden menos faenas o trabajos y las invitan a todos los programas y apoyos gubernamentales, mientras que ellas quedan relegadas. Consideran que la asamblea no considera que la mayoría de madres solteras y dejadas trabajan, y les exigen hacer faenas o pertenecer a algún comité en horarios que deberían trabajar, a sabiendas de que si no trabajan sus hijos no comen. Mientras que las mujeres viudas de estar en esa situación, cuentan con el apoyo de vecinos o familiares.



Foto 19: Madre soltera con dos de sus hijos.

Sin embargo, el general de madres solteras y dejadas con quienes me entreviste no manifestaron molestia hacia las mujeres viudas, tampoco había mayor interés en los asuntos del ejido. Se sienten relegadas porque no saben lo que se habla en las asambleas ejidales mensuales porque no son invitadas, sólo cumplen las nuevas indicaciones cuando se los solicitan, pero su mayor interés es cubrir las necesidades de sus hijos y trabajar. Evitan tener acercamiento con las mujeres casadas porque saben que son rechazadas, creen que siempre están buscando a algún hombre, pero a ellas no les importan los estigmas creados hacia su grupo, no es algo que les interese, sus prioridades son sus hijos. Para ellas, las mujeres con pareja tienen mucho tiempo para pensar que novedades pueden decir sobre las madres solas porque tienen tiempo libre, porque no trabajan y porque no tienen los mismos problemas que ellas viven.

Entre otros datos, de las 86 madres solas, el 60.4% viven con sus padres. Sólo tres viudas viven en los terrenos de la familia de su difunta pareja, 11 viven con sus hijos, 10

viven con nuevas parejas o bien comparten pareja con otras mujeres pero se consideran madres solas porque sólo las visitan algunas ocasiones y no las mantienen.

Hay también, dos madres solteras y una viuda que recibieron como regalo un terreno por parte de su padre para que vivan juntas y entre ellas se apoyen, pero se suman otras dos madres solas que viven con sus hermanas. Tengo identificadas a 3 madres solas que viven fuera del ejido por cuestiones laborales pero tienen a sus hijos en Tancuime y los visitan una o dos veces por año. Ellas se encuentran en Monterrey, Durango y Valles, aunque pudiera haber más casos ya que de 11 mujeres solas no tengo el dato exacto.

Es importante también decir que durante mis entrevistas con las madres solas, sucedía que comenzaban a platicarme de sus vidas con historias falsas o historias que coincidían más con la vida de otra vecina. Me contaban historias totalmente contrarias a su realidad, y cuando se percataban de que descubría el engaño en el momento o en visitas posteriores, cambiaban a su historia real, o bien, las menos, me daban una explicación del por qué ocultar su realidad, por ejemplo la de Alicia del barrio Oxtom: *“una como mujer sufre mucho y quisiera tener otra vida. Yo a ti te puedo contar algo bonito, como si me hubiera casado, porque tú no sabes. Tú te vas a ir pensando cosas buenas de mí y yo quedo contenta, así pensé”*. Anastasia también utilizó esa táctica, me dijo que estaba juntada y me ideó una historia irreal que no concordaba. Pero tuvo que ausentarse en la plática por unos minutos y entonces sus dos hermanas aprovecharon para decirme que no está juntada, sólo la visita el papá de su último hijo cuando está alcoholizado, le pega dejándole marcas por días, también me dijeron que Anastasia suele decir que ese hombre está con ella, sabiendo que no es verdad porque él tiene otras dos mujeres pero vive con su mamá. Cuando regreso Anastasia le enteraron de la confesión pero ella continuó haciéndome una historia ficticia; en posteriores visitas esa historia no volvió a ser mencionada por ella.

Las emociones y anhelos

Varias mujeres de estos tres grupos, coincidieron en comentar que habían sufrido acoso al haber sido perseguidas entre los caminos por hombres, o bien en sus propias casas, para tener relaciones sexuales. Cuando ellas demandan el agravio ante el juez indígena, no les han creído justificando que ellas debieron haber iniciado y/o propiciado, un tipo de cortejo. Sin embargo no todas las mujeres “dejadas” repelen las propuestas y resultan nuevamente embarazadas.

Como ya se señaló en general las madres solas encuentran algunas ventajas por no tener pareja: porque de esta manera no tienen una persona que les obligue a hacer alguna actividad o a realizarla de una cierta manera; no deben pedir permisos; pueden lavar cuando lo deseen; y si quieren, hasta pueden descansar. De alguna manera la ventaja se genera a partir de la libertad de la imposición masculina, considerada por las madres solas como un bloqueo físico y emocional que la sociedad de Tancuime tiene para las mujeres para poder actuar como desean, relacionarse sexualmente o bien, lo que deben sentir o no, por ejemplo ante un golpe, una humillación, o ante la indiferencia de los hombres ante los hijos “regalados”.

Minerva piensa que algunas mujeres son dejadas por sus parejas porque encuentran a otras más jóvenes o bonitas como le sucedió a ella y cuando se arrepienten quieren regresar con sus parejas. En su caso se siente más a gusto así, ya se acostumbro, y ha trabajado para que no le quiten su tierra, ahora su ex pareja, tendría que solicitar otra tierra en la asamblea si quiere regresar a Tancuime. Al igual que ella, otras 3 mujeres han trabajado para comprar un terreno dentro del ejido para poder vivir con sus hijos aunque el trabajo se duplique por ser vecinada con representación ejidal y obligaciones aparte de las

actividades cotidianas. Las madres solas sienten tristeza de no haber tenido suerte en la elección de pareja. Al recordar cuando estaban “*en pláticas*” con sus antiguas parejas se sonrojan y pintan una sonrisa en su cara. Dicen que ese tiempo es muy bonito, se buscan, platican y todo el tiempo quieren estar juntos, las promesas de una vida juntos son las que más llegan a su mente. Pero su cara cambia al recordar el momento en que su pareja desaparece de sus vidas dejándoles embarazadas o ya con hijos. En su rostro se refleja el enojo, frustración, tristeza y soledad; salvo las mujeres que están solas por abandonar a su pareja por la violencia física y emocional recibida, éstas se muestran triunfantes, alegres y con un toque de esperanza para una nueva vida.



Foto 20: Madre soltera amamantando mientras camina. Archivo propio.

Hay tres madres solas que a pesar de querer vivir en pareja con los padres de sus hijos, no lo hicieron porque el padre de cada una de ellas no aceptó la unión porque eran hombres casados y con familia en otros municipios, por tanto fueron los padres quienes prefirieron que sus hijas fueran madres solteras a verlas como las segundas o terceras

mujeres de un hombre. En los tres casos, a las madres solas les resulta triste recordar cuando descubrieron que su pareja las había engañado, ahora piensan que es mejor estar así porque se hubieran ido lejos y no podrían regresar si las trataran mal. Ninguna de ellas trabaja, su papá las mantiene a ellas y a sus hijos, a cambio de que no vuelvan a dejarse engañar de los hombres, por eso han optado por evitarlos.

Las madres abandonadas pasan por una etapa inicial en que no saben de qué van a vivir, se preocupan y desesperan. Casí el general de ellas sufre de diabetes y/o alta presión somatizando la tristeza y la preocupación que llevan consigo, agregando ello a su nuevo estatus de madre dejada por su pareja y adaptarse a la observancia femenina o comportamientos que deberá asumir. Urbana de 62 años, vivía juntada desde años atrás con un hombre que era casado en Tanchanaco. Un día los mayules de esa localidad le mandaron llamar porque su esposa estaba enferma; desde ese entonces Urbana no lo ha vuelto a ver, se quedo sola y sin poder trabajar por su diabetes. Al momento de entrevistarla tenía tres meses de abandono y aun no sabía cómo obtendrá dinero para sobrevivir.



Foto 21: Madre sola de 12 años.

Las madres solas más jóvenes entre los 12 a 22 años coinciden en que no quieren volver a saber de las relaciones sentimentales con los hombres porque saben cómo engañar a una mujer, por ello Rufina de 21 años comentaba que *“ellos saben cómo hacer que una los quiera, ya lo viví y no quiero que me hagan otro hijo”*.

Mago considera que no es fácil que un hombre se fije en una madre soltera o dejada siendo más frecuente que las tomen como *“un juego”*, porque cargan ya con su pasado. Sin embargo, no todos los hombres son así, Matilde a sus 22 años y con dos hijos no deseaba relacionarse nuevamente con un hombre, pero un muchacho soltero le insistió y prometió ayudarla con sus hijos. Analizo que era trabajador, no toma mucho, quiere a sus dos hijos a pesar de no ser propios y no podría decirle algo sobre su pasado porque él también le ha dejado hijos a las madres solteras, por ello acepto y está contenta porque ha cumplido. Por ello, siente que hay madres solas que le tienen envidia porque encontró un hombre que le apoya. Pascuala de 19 años recuerda que cuando tenía 15 años sí pensaba en casarse: *“que me pidieran como se pide aquí, con las visitas, pero ahora es diferente”*, su idea cambio a partir de que se convirtió en madre soltera y es difícil que la consideren los hombres del ejido para formar una familia, como lo había pensado.

Las madres solas que desean tener una pareja comienzan nuevamente a idear un futuro fantasioso, como en las telenovelas que pocas veces han visto pero que les deja una añoranza del idealizado hombre que las quiera, que les de regalos y se preocupe por sus hijos, sin dejar de lado la posibilidad de que una pareja puede ser volátil y en caso de que la abandone sabe ya por experiencia las dificultades para sacarlos adelante. Tenemos a continuación un ejemplo donde se refleja el ideal de pareja que es demandado:

“yo sí quisiera casarme, yo todavía puedo porque tengo hijos pero no case, no conozco el amor. Hay que encontrar uno que guste, uno que vaya por leña, que le traigan maíz, que le den casa, que la quieran de a madres y que no lo peguen con su pareja”. (Anastasia, Oxtom, Sep. 2009)

Margarita volvió a confiar en un tercer hombre que la ha dejado embarazada. Ella también desea tener una pareja alguien *"que quiera a uno a la buena, que la cuide, que la lleve a lugares, eso es lo que me gustaría, pero no siempre se puede"*. Ella afirma sentir envidia por las madres solteras que se han juntado y les ha ido bien, ella desea tener su suerte. Dice que si este último se la lleva a vivir con su familia y tiene que dejar a sus hijos en Tancuime, los dejaría porque con el dinero que le dé su nueva pareja ella podría de vez en cuando mandar dinero a sus hijos y ya no tendría que trabajar. Pero tiene el temor de que esto no suceda y la deje esperando como los otros padres de sus hijos, aparte del temor que siente por que su hijo pueda ser niño, entonces el ejido podría solicitar que corrieran a su bebé. Menciona que está preocupada porque su condición de ser madre sola, sin terreno y embarazada de un hijo, implica que tal vez tenga que irse del ejido. Siente que la gente del ejido no apoya a las madres solas y el gobierno tampoco porque si ella contara con el apoyo bimensual de Oportunidades debería acudir a las reuniones de la escuela o del centro de salud, si no, le retirarían su apoyo. Pero como Margarita trabaja en un restaurante en el cruce de El Xolol se le dificulta asistir a las actividades, por ello no puede ser beneficiaria de ese programa y o algún otro.

Los hijos de las madres solas

De las 86 madres solas registradas para esta tesis, el 46.5% tenían hasta el momento sólo un hijo, de un total de 140 hijos registrados para el total de madres ubicadas. Sin embargo, no

todos sus hijos viven con ellas, solo 97 de sus hijos viven con ellas¹⁹. Los otros 43 hijos identificados, que no viven con su madre, pueden tener distintos motivos: como el fallecimiento reportado en 3 casos, mientras que los otros 40 fueron separados luego de las necesidades económicas que atravesaba su madre tras la falta de apoyo del padre; o bien, por motivos que pueden ser achacados a las presiones que el sistema de género y las demandas de las leyes ejidales de Tancuime, han ido imponiendo sobre las madres solas²⁰. Esta situación se desglosa de alguna manera en el siguiente cuadro.

Cuadro 10: Motivos por lo que los hijos no están con su madre.

Hijos que no se encuentran con sus madres			
Prestados	20	Corridos por la asamblea	3
Abandonados	10	Fallecidos	3
Regalados	5	Vendidos	2

Fuente: Recopilación personal

Como se puede observar en el cuadro 10, se cuentan 20 niños como “*prestados*”, condición que se refiere al hecho de haber sido dejados con familiares o con algún conocido, predominando los abuelos maternos. Estos casos se presentan cuando las madres se encuentran trabajando, se juntan con alguna pareja que no tiene la disposición de recibir a los menores, o bien, no tienen los suficientes ingresos económicos para alimentar a sus hijos, pero esto implica que con el paso de los años, la familia que los adopta temporalmente puede reclamarlos como propios por la inversión hecha hacia el menor.

Así tenemos como ejemplo a Bricia quien tiene que salir a trabajar a Ciudad Valles y regresa cada fin de semana a Tancuime para estar con su hijo. Le da mucha tristeza no estar con él, y que cuando lo visita él prefiere estar con la tía que lo cuida durante la

¹⁹ Se considera dentro de la cantidad de 97, a los hijos que se hayan casado pero que sí vivieron con su madre.

²⁰ Se puede agregar a estos motivos que dos de los tres menores fallecidos, eran hijos de padre foráneo y fueron descuidados por sus madres hasta que murieron.

semana. Su hermana le dice a su sobrino que su mamá no lo quiere y le ha pedido a Bricia que se le regale a su hijo porque ella sí tiene una familia (de forma tradicional). Aunque lo ha llegado a pensar, Bricia a sus 24 años prefiere seguir trabajando por su hijo, y aunque lo lamenta, continúa dejando a su hijo con la tía por falta de apoyo de su familia.

El segundo número que llama la atención es el caso de los menores que son abandonados, ha sido uno de los más difíciles de tratar con las madres, por la natural dificultad al abordar el tema. Los motivos han sido la desesperación de no tener que darles de comer, no soportarlos o simplemente no quererlos. Hay un caso en que la madre intento matar a dos de sus hijos porque gritaban mucho, los llevo a la sierra de Pajamtzen. Allá intento matar a su hijo de 7 años a pedradas pero un niño de la misma edad lo rescato y le dijo que él se lo llevaría a su casa pero que no le hiciera nada. A la niña que tenía 5 años se la llevo a caminar entre la sierra para perderla y dejarla abandonada, pero al volver la niña la siguió y fue así como su mamá la fue a regalar con sus abuelos paternos. Actualmente, los dos menores acuden a la secundaria y primaria pero desconocen a su madre como tal.



Foto 21: Madre soltera y viuda. 7 hijos.

La niña mencionada en el caso anterior, se suma a la lista de 5 menores que han sido regalados por la necesidad económica de su familia o desesperación de la madre para cuidar de sus hijos. Únicamente se encontró una menor que recién nacida fue ofrecida por su madre a 5 mujeres distintas que tienen una familia dentro de lo tradicional, pero sólo la última la aceptó por compasión. El motivo era que el padre de la menor golpeaba constantemente a la mamá y a sus otros hijos, al punto de que su bebé anterior falleció de un golpe. La madre regalo a la menor tratando de salvar su vida, pero quien la adoptó, le pidió que nunca regresara a reclamar a su bebé y que no le dirigiera la palabra en un futuro. Ahora la menor tiene 12 años y ha tenido dificultades para cursar la escuela.

Tres han sido los menores que han sido corridos del ejido por haber tenido un padre que no era originario de Tancuime y 2 niñas que fueron vendidas, una fue apartada desde el embarazo por una familia originaria de Matamoros, Tamaulipas por \$2,500.00. La madre adoptiva algunas veces le llama por teléfono a la madre biológica para informarle sobre los logros de su hija pero a ella no le interesa, por lo que otra de sus hijas ha comenzado a tomar las llamadas para saber de su hermana, sobre su forma de vida tan distinta, aunque su mamá se lo tenga prohibido. La segunda menor fue vendida en \$3,500.00 a personas desconocidas y no se tiene conocimiento de su paradero.

Los hijos de las madres solas también viven bajo el estigma que recae sobre sus madres, principalmente de las solteras y dejadas. Sus compañeros de juego o de clase hacen burla de ellos cuando tocan el tema de los padres, les dicen constantemente que fueron abandonados, que su papá no los quiere o bien que su mamá es “puta”. También en la escuela son tachados de distraídos, sucios, aprensivos, poco inteligentes, peleoneros o faltos

de cariño y esto prosigue al paso de los años en la primaria, telesecundaria, COBACH²¹ o en el trabajo en que se empleen.

Por otro lado, desde pequeños deben aprender a tener respeto a su mamá, ayudarla en los quehaceres domésticos tanto hombres como mujeres, deben aprender a cocinar durante la ausencia de su madre si se encuentra trabajando o en reuniones. También aprenden forzosamente a vivir solos y ser autónomos, algunos aprovechan para disfrutar su libertad haciendo travesuras hasta que los mayules o vecinos los reprenden.

Dos de los menores regalados dicen sentirse tristes porque tuvieron una mamá biológica que no los quiso, pero agradecen a quien los acepto porque fue gracias a esas nuevas familias que siguen con vida. Los niños abandonados y regalados no reconocen a su madre biológica porque tienen claro que una madre es la que les limpia cuando se ensucian, los cuida, juega con ellos, no les pega, les hace de comer y no la que les deja solos.

Aurelia siempre ha querido tener una hija, pero hasta el momento sólo tiene varones. Ha platicado con su esposo sobre la posibilidad de *conseguir una niña* porque afirma que hay mujeres que regalan a sus hijos cuando no los quieren. Al respecto dice que no sabe mucho pero que ha visto a algunas mujeres que de un día para otro traen un bebé o ya tienen hijos grandecitos que no tenían antes. Sin embargo ha pensado que la adopción no es una opción adecuada para ella, considera que si los caracteres no coinciden con los de su familia puede tener muchos problemas.

²¹ COBACH: Colegio de Bachilleres de San Luis Potosí. Se encuentra ubicado en la cabecera municipal de Aquismón.



Foto 22: Cuidando de su hermanito ante la ausencia de su mamá.

Aun hay casos que trascienden por más de 40 años, como es el caso de los hijos que no saben quien fue su madre, padre o ambos. Hubo una persona muy conocida y querida por mucha gente en los alrededores que sobresalió entre la gente de Tancuime, pero él siempre tuvo la idea de que el que conocía como su padre no lo era, porque desde la infancia fue distinto el trato que con sus otros hermanos y años más adelante se pelearía con él por no darle el terreno que le correspondería. Aún el día de su velación, pues falleció antes que el padre, éste no recibió el cuerpo. Pos-mortem el padre ha continuado peleando los terrenos que le heredo a su hijo. Pude tener conocimiento de que su mamá se junto con su papá estando embarazada de otro hombre.

Otra historia en el mismo sentido, es el de un señor que desea saber quien fue su madre, ya que se entero en su edad adulta que a quienes él llama padres, tenían como empleada doméstica a una jovencita de 12 años que su papá embarazo, la mamá corrió a la chica pero el papá recogió al niño cuando nació y la mamá lo tuvo que aceptar como un hijo más, aunque con un trato distinto. El desea también encontrarse con su mamá.

Habiendo algunos casos similares en que hijos de madres solas, personas que fueron regaladas, vendidas, abandonadas que no conocen a uno o ambos padres, la maestra Ceci del preescolar se ha dado a la tarea de iniciar algunas investigaciones para que estas personas encuentren las respuestas que buscan.

Los menores que sólo son “prestados” tienen problemas para identificar, su situación, saben que tienen una madre que los quiere, pero la mayoría no entiende los motivos por los que deben estar separados. Mariana de 8 años dice que ella hubiera preferido que su mamá no la hubiera dejado con otra familia aunque sólo comiera frijoles y tortillas, 3 años después de su separación no desea regresar con su madre biológica porque siente que ella la abandono.

Amanda de 14 años extraña a su hermano menor que fue regalado y desea conocer a su hermana que fue vendida. Amanda también crea historias irreales sobre su familia cuando se siente triste, cuando se le pasa habla de su familia como son, aceptando que su mamá siendo viuda, suele recibir la visita de hombres por la noche en su cama. En varias ocasiones dice que los supuestos “amigos” de su mamá tal vez la hayan confundido porque en vez de dirigirse a la cama donde duerme su mamá se han abalanzado sobre ella mientras duerme sobre un cartón en el piso, pero se ha escapado; hasta la fecha no controla sus esfínteres, dicen de ella que “no tiene miedo a la vida”, porque desde que falleció su papá se droga, se va caminando sola a la cabecera municipal en la noche, se va a los bailes sola, no trabaja, camina por las calles de Tancuime en la madrugada, bebe hasta perderse y es entonces cuando los hombres se aprovechan de ella y se la llevan entre el monte, pero Amanda nunca se acuerda. Su hermana menor, Mimí de 8 años es muy retraída, las vecinas dicen que a ella si le han llegado a hacer “algo” los “amigos” de su mamá. Amanda no quiere estar en su casa porque llegan los hombres buscando a su mamá y al verla sola tratan

de aprovecharse, también hay señores que las espían a ambas hermanas mientras se bañan en el patio. Esto puede ser porque se cree que los hijos de las madres solas y dejadas, pueden ser igual que las madres dentro de la concepción de que buscan hombres para tener relaciones sexuales.

Cuando Vero tenía 7 años recuerda que sus papás se separaron y se fueron con distintas parejas. A ella le tocó irse con su mamá y un padrastro nuevo, quien abusó sexualmente de ella. Su mamá no le creyó y por eso se fue del ejido. Dice que siempre le ha guardado rencor a su padrastro a pesar de los 16 años transcurridos, y aunque trató de hablar con su madre para decirle que ella no se le ofreció al señor, ya no pudo hacerlo porque ya había fallecido, cuando regresó.

Por otro lado, los varones que son hijos de padres ajenos al ejido tienen miedo de que los mayúsculos se los lleven sin despedirse de su mamá, por eso tratan de portarse bien, no hacer travesuras, tampoco deben faltar al respeto a nadie que sí tenga derecho de vivir en el ejido. Si alguien los molesta por su condición, no deben contestarles. Deben ser participativos y más, pasados los 12 años, porque es la edad en que los comienzan a correr. De no comportarse bien, corren la misma suerte que los 3 menores que han expulsado.

Por tanto, los hijos de las madres solas sufren también la represión social a diferencia de sus semejantes. Deben ser cuidadosos en su comportamiento así como mostrar respeto ante los demás habitantes. También son objeto de abusos sexuales, burlas o insultos que deben aguantar, en tanto no definan su situación ya sea casándose, saliendo del ejido o bien continúen con el patrón familiar de ser una madre sola, como Adriana que a sus 13 años dice que quiere ser como su mamá, estar sola y no darle cuentas a nadie.

Es importante mencionar que si una madre sola tiene opciones o se crea opciones para quedarse sin sus hijos, ya sea por venta, regalados o por abandono, entonces

socialmente adquiere nuevamente el estatus de soltera, abandonando el umbral en que se encontraba.

Ser madre sola: ¿decisión personal, regalos especiales o consecuencia de la estructura social de las relaciones de género?

Luego de la exposición del control en que viven tanto las madres solas como de las que fueron abandonadas o las viudas, de detectar distintas formas de estigmatizarlas, de saber cuáles son los sentimientos que las aquejan y las consecuencias que este estatus le da a los hijos de éstas, nos preguntaremos ¿por qué entonces continua habiendo un incremento en este grupo femenino? Esta pregunta se tratará de responder a continuación.

Las mujeres viudas no pueden decidir quedar en esa posición. Sin embargo, las mujeres que abandonan a su pareja tuvieron la oportunidad de decidir dejarlo por violencia ejercida hacia ellas, sus hijos o bien en un solo caso porque el hombre abuso sexualmente de una menor, pero considerando que son solamente tres casos, corresponde a una minoría representativa del 9.3% de las madres solas identificadas, por tanto, no sería éste el motivo por el cual existe un incremento. Mientras que las madres solteras si bien pueden decidir convertirse en tal, solo el caso de Adriana de 13 años comento durante una entrevista que a ella le gustaría ser madre soltera por las ventajas antes mencionadas, pero aún así, no se ha llevado a la práctica y correspondería a una nueva tendencia en caso de que hubiera más jóvenes que pensarán así.

Por otro lado, los llamados “*regalos especiales*”, cabría preguntarse si son realmente regalos que les ofrecen los hombres a algunas mujeres con quienes llegan a intimar, aunque nos parece más bien, que esta idea funge como justificante fantasioso ante

la estructura social de las relaciones establecidas para el hombre y la mujer al interior del ejido.

Recordemos que las promesas masculinas giran en torno a una vida futura en pareja, conformando la tradicional familia de padre, madre e hijos con sus variables presentadas en el capítulo II. En tanto que la promesa no se presenta, queda un hijo visto como un “regalo”, pero si en su mayoría los hombres desaparecen al momento de enterarse sobre su futura paternidad no podría entonces justificar la presencia de 140 “*presentes*” que fueron entregados armoniosamente a falta del incumplimiento de una promesa. Sin embargo, para la idealización femenina funciona el pensar que son regalos de sus ex parejas.

Antes de continuar, es importante que conozcamos a partir del análisis de las historias de cada madre entrevistada sobre cuáles han sido las razones por las que actualmente son madres solas.

Cuadro 11. Motivos por los cuales son madres solas²²

Motivos no dichos de porque son madres solas			
Tenían otras mujeres	20	Solamente se fué	3
No respondieron a su paternidad	12	No se junto con ella, pero si con otra	3
Viudez	10	Lo abandono por abuso de una menor	3
No supo más del padre	9	Su padre no la dejo irse con él	2
Lo abandono por violencia	5	Incesto padre/hija	2
Se desconoce	17		

Fuente: Recopilación personal

²² En este caso, de las 86 madres solas identificadas, sólo se tiene el dato de 69 de ellas.

Resalta que la mayor cantidad de madres solas que no fueron consideradas para formar una familia se debió a que sus parejas ya tenían otras mujeres o bien estaban casados, entre ellos 5 no informaron a las actuales madres solas que no estaban solos.

Los progenitores que concluyeron sus encuentros con las actuales madres solas luego de enterarse del embarazo fueron 12, agregándose 9 de los cuales no se volvió a saber ni su paradero.

Las mujeres que decidieron abandonar a sus parejas por motivos de violencia ejercida hacia ellas o sus hijos fueron 5, mientras que los casos en que la pareja fuera el agresor en un abuso sexual fueron 3. Tres más fueron los hombres que sin decir alguna palabra solamente se marcharon; en la misma cantidad, encontramos a los hombres que a pesar del embarazo, o más de un hijo de por medio, decidieron no juntarse con ellas sino con otras mujeres que igualmente estaban embarazadas.

También están los casos ya mencionados anteriormente de las dos jovencitas a quienes su padre prohibió irse con su pareja y dos casos más en que se presenta incesto padre/hija, habiendo mutuo acuerdo en un primer caso con una menor de 12 años y otro en que la joven fue abusada constantemente desde la infancia hasta quedar embarazada a los 13 años.

Fallecieron también 10 hombres, aunque como ya se menciona anteriormente es factible que la cantidad sea superior pero no se tiene conocimiento al respecto al igual que de los 17 casos de los cuales no se tiene este dato.

Por tanto, podemos concluir que si existen las madres solas en el ejido de Tancuime no podría considerarse como una decisión por ir en contra de las normas de la estructura social teenek tradicional. Los motivos que las mujeres tienen para estar en la condición de

“madres solas” son más bien circunstanciales, a su vez estos motivos pueden confrontarse con el siguiente cuadro:

Cuadro 12. Origen del los progenitores

Origen del padre					
De Tancuime	Hijo	Hija	Foráneos	Hijo	Hija
Se desconoce	14	0	Se desconoce	4	5
Oxtom	10	6	Eureka	1	
Pajamtzen	6	2	Sta. Bárbara	3	
Centro	20	14	Tanchanaco	2	
Tahuilatzen	8	4	Huichihuayan	1	
Lanim	11	9	Tanchachin	1	
TOTAL	69	35	Cd. Valles	2	1
			Matehuala	3	
			San Luis Potosí	1	
			Matamoros	3	1
			Cd. Victoria	1	
			Monterrey	5	
			D.F.	2	
			TOTAL	29	7

Fuente: Recopilación personal

Ahora bien, con el cuadro anterior, podemos afirmar que en su mayoría, los padres son de origen principalmente local y no externo, por tanto, si bien las mujeres se han embarazado de hombres externos, han sido en menor cantidad representando un 25% mientras que el resto al ser de ejido, estaría reproduciendo los estereotipos aprendidos desde el seno familiar y durante la convivencia con personas locales.

De esta manera, las madres dejadas o abandonadas lo han sido por motivos de violencia y abuso a menores, que como se menciona en el capítulo II, es frecuente y a veces hasta normal, tal como lo afirma Amanda a sus 14 años: “Yo no quiero casar porque veo

como a mis primas lo pegan con su marido, se usa que el hombre maltrate su mujer, pega y anda con otras mujeres” su comentario confirma pues, el motivo más alto de porque son madres solas (reportado en el cuadro 11), es decir, tenían ya otra mujer o bien donde nos dice que la madre sola fue abandonada porque el hombre se junto con otra.

Alejandro de 12 años ya tiene aprendido que las mujeres que se casan o se juntan chicas entre los 12 y 14 años es más fácil que las engañe su pareja porque se aburre, mientras que los que se casan de más edad, pasando los 20 años, tardan más en buscar otras mujeres o puede que no lo hagan. Don Alejandro (34 años), me comenta que son los hombres quienes suelen buscar mujeres solteras y jóvenes porque les gusta más que sus parejas, luego las embarazan y se buscan otras. Así, hay hombres de 40 que buscan jovencitas de 12 o hasta 16 años. Por tanto, las mujeres que resultan posteriormente embarazadas y sin el respaldo de una pareja, no se debe únicamente a alguna inquietud o ansiedad sexual que tenía en el momento siendo un error haberse embarazado, sino que es una dinámica socialmente aprendida y que genera constantemente el incremento de madres solas.

Ser madre soltera puede deberse a la libertad sexual que se presenta al interior del ejido, donde un hombre puede tener más de una pareja sentimental y emocional, y si así lo desea, puede no responsabilizarse ante la paternidad que se presente. No encontramos pues un compromiso real en la paternidad de Tancuime que bien podría ser una característica meramente cultural que responde al machismo avalado aún desde la máxima autoridad ejidal de la asamblea.

Ser madre sola no es un estatus deseable al interior de la comunidad, sin embargo permite que la reproducción de las conductas de género continúen y se reinventen como

podemos ver en los hijos de las madres solteras que luego de haber sido constantemente discriminados, buscan un tolerancia y el respeto para ellos y los demás.

1. Herencia y tenencia de la tierra

Como se mencionó en capítulos anteriores, el ejido se encuentra repartido entre ejidatarios y vecinados, que en su gran mayoría son hombres ya que la herencia ha seguido por generaciones el modelo patrilineal, es decir, heredada del padre al hijo.

Las mujeres que tienen representación en el ejido son aquellas que han quedado viudas y no han tenido una nueva pareja, ya que de tenerla, los propios ejidatarios solicitan ante la asamblea ejidal que la viuda entregue la tierra heredada y que a su vez cambie su domicilio al de su actual pareja. En este caso, los hijos pierden el derecho a heredar algún solar o terreno de su padre biológico; sin embargo, adquieren el derecho de recibirlo por parte de su padrastro, pero como esto pocas veces sucede. Cuando los hijos varones necesitan un terreno porque tienen intenciones de juntarse con su pareja deben solicitar personalmente apoyo con la familia de su progenitor. Por ejemplo, el hijo mayor de Juana solicitó un solar a la familia de su difunto padre; su abuelo le había prometido un pequeño solar sólo para construir una casa pero al fallecer, su tío se adueñó de la tierra y es entonces el tío quien debe considerar si se lo otorga o no. El juez auxiliar no puede interferir porque son decisiones familiares, mientras que el comisariado en turno tampoco ve pertinente participar porque el joven no ha tenido un buen comportamiento en el ejido, no participa y no trabaja. Mientras tanto, vive en temporadas con su abuela o su suegra.

También se mencionaba ya que existen tres mujeres que han trabajado para obtener un terreno, éste ha sido el caso de dos mujeres que fueron abandonadas por sus parejas y una más que, por medio de la asamblea, se le otorgó el título del terreno de su marido luego de que éste fuera encarcelado por violación. Para adquirir la tierra no es suficiente tener

dinero y hacer la petición ante la asamblea ejidal, el caso se complejiza porque deben demostrar que participan en faenas, reuniones o trabajos que se soliciten y que sus hijos se comporten como indican las normas, que no sean problemáticos ni groseros. De esta manera, en varias sesiones de asambleas se expone la solicitud de petición del terreno y los asistentes pueden interpelar exponiendo sus propios motivos y prolongar el proceso. Cuando se acepta la dotación, la madre sola debe cubrir los rituales de petición de tierra, medición y agradecimiento para las autoridades vivas y muertas que le permiten posesionarse del espacio. Para ellas ha sido complicado este proceso porque se invierte tiempo y deben seguir trabajando para cubrir los gastos de cada ritual en que ofrecen alimentos rituales para convivir. Los precios de cada solar han variado entre los 1,500 y 3,500 pesos un aproximado de 10 metros cuadrados. Las madres solteras con terreno pueden decidir si heredan a sus hijos o hijas, teniendo siempre la autorización de la asamblea.



Foto 23: Barrio de Pajamtzen, parcelado hasta los cerros. Archivo propio.

Se habló en el capítulo anterior de tres hermanas, una de ellas viuda y dos madres solteras, a quienes su padre decidió darles un terreno para que con su trabajo pudieran construir una casa para vivir con sus hijos, y estando las tres como madres solas pudieran apoyarse mutuamente. En este caso igualmente pueden heredar a hijos o hijas el solar habiendo consultado antes con la asamblea ejidal. Sin embargo, la herencia hacia las hijas por parte del padre ha ocurrido en casos muy contados, por ejemplo una abuelita que había decidido hacía bastante tiempo separarse de su marido porque no aceptó que llevara a otras dos mujeres a vivir a su hogar como parejas, y así regresó a vivir con su familia; su padre le ofreció un terreno al morir porque se quedaría sin hogar estando “solita”, sin pareja. Asimismo, una de sus hijas que también es madre sola ya se considera heredera del terreno, y a la muerte de ésta, su hija que también es madre sola en tercera generación, y vive con ellas, espera poder obtener un terreno heredado por su abuela o su madre, que puede observarse gráficamente en el Anexo 1, en la genealogía de la Familia Vidales.

En este último caso, la abuela decidió vender dos solares para ayudarse económicamente, sabiendo que el jefe de familia que se mudaría al terreno era una buena persona y podría apoyar a las tres mujeres solas abuela/hija/nieta. Así, la familia que se mudó ha agradecido a la abuela por la venta del terreno ayudándoles con alimentos, procurando su salud y apoyándoles en cualquier cosa que necesiten.

No encontré datos de madres solteras, dejadas o viudas que intenten heredar la tierra por medio de los cuidados de algún anciano que no sea familiar; sin embargo, algunas ex autoridades señalan que las madres solas son quienes deben aprovechar esas oportunidades con el fin de conseguir un terreno seguro, pero al no tener tiempo suficiente para los cuidados de su propia familia es casi imposible que lo hagan con alguna persona externa, cubriendo así mismo los gastos de las enfermedades que puedan tener.

De esta manera podemos observar que la opción que tienen las mujeres para poseer un predio para vivir a falta del terreno de un hombre, es el realizar alguno de los roles masculinos que obliga la asamblea, como limpiar terrenos, cortar el monte o la hierba crecida, participar en eventos especiales, preparar alimentos cuando lo solicitan, acudir a reuniones, a la par de realizar los roles femeninos de una madre.



Foto 24: Madres solteras haciendo el trabajo del hombre, cortar elotes. Archivo propio

Hace falta mencionar una última forma en que los hijos heredan la tierra, en este caso los hijos varones de padre originario del ejido. Como se puede leer en el capítulo IV, la mayoría de madres solas tienen hijos con hombres del ejido, los cuales bien pudieron haber sido reconocidos desde el parto, acompañándoles durante ese momento. Aunque este reconocimiento no suceda, la vigilancia constante de los mayules puede ser testimonio de tal suceso; los mayules saben cuándo, dónde y de qué manera se encontraban la madre del menor y el supuesto padre (genitor), en caso de que no quiera reconocer su paternidad. Esto ayuda a los hijos varones para que en un futuro que quieran formar una familia, puedan solicitar un terreno a su progenitor, siendo respaldados por la asamblea ejidal. Y es el

mismo caso para los hijos varones que no son reconocidos por sus padres que son originarios de ejidos vecinos que se rigen con las mismas leyes, como Eureka y Santa Bárbaba que tienen población étnica teenek. Este proceso se hace a través de demandas ante el juez interno, las cuales se solucionan mediante acuerdos entre las partes interesadas para posteriormente consultarlo ante la asamblea ejidal que vota favorablemente por el derecho que le corresponde al hijo varón de heredar la tierra.

Teniendo claro los modismos en que procede la herencia de la tierra para los hijos de las madres solas o las formas en que ellas pueden obtener un espacio propio para vivir con sus hijos, entendemos que no son procesos sencillos y todos deben ser expuestos ante la asamblea ejidal y aprobadas por el general de sus representantes, considerando las reglas y las normas a que son acreedoras ellas y sus hijos como se tratará de exponer a continuación.

2. Asambleas ejidales y juez auxiliar indígena: *control y normatividad hacia las madres solas y sus hijos*

Durante la estancia de campo asistí a las asambleas ejidales de los meses de septiembre²³, noviembre, diciembre del 2009 y mayo del 2010. En las tres primeras asambleas se trató directamente el tema de las madres que no tienen pareja por distintos motivos.

En el mes de septiembre por ejemplo, se hizo del conocimiento de la asamblea la solicitud de una madre sola de Pajamtzen para obtener un solar, luego de haber quedado viuda a los 21 años con una hija. Se pidió la votación de los asistentes pero no hubo respuesta favorable; ante este hecho, el comisariado ejidal recordó a los asistentes que se

²³ En el mes de octubre del 2009 no se celebró la asamblea ejidal porque las autoridades se encontraban realizando los preparativos de las fiestas de Xantolo o festejo de los difuntos, una de las principales celebraciones del grupo étnico.

debía analizar la petición porque puede haber problemas a futuro y, en una nueva votación, se obtuvo como mayoría que los asistentes se darían a la tarea de investigar si la madre sola apoya con trabajos a la comunidad. En este caso, la joven viuda migró a Monterrey dos días después del fallecimiento de su esposo para trabajar como empleada doméstica por 8 meses, logrando ahorrar una cantidad de dinero que pudiera ser adecuada para obtener un terreno para vivir. Conociendo los resolutiveos negativos que le darán constantemente en la asamblea ejidal, comentó en entrevista que prefiere volver a irse para seguir trabajando para su hija y así aportar al ejido no con trabajo sino con dinero a fin de que en un año puedan otorgarle este beneficio.

Durante la asamblea ejidal del mes de noviembre del 2009 se trató un caso de una mujer separada que se resistía a participar en las faenas del ejido. Inicialmente se quedó sola cuando su marido fue encarcelado por violación a una vecina con discapacidad visual menor de edad, posteriormente ella decidió separarse del padre de sus hijos. Estos antecedentes fueron considerados en asamblea ejidal y se le brindó la oportunidad de convertirse en ejidataria. Sin embargo un año después resultó embarazada y esta circunstancia y su negativa a participar en trabajos del ejido fueron motivos suficientes para que en la asamblea, los ejidatarios participaran tratando de decidir el futuro de ella y de sus hijos. Se propuso por varias personas que dejarían que sus hijos crecieran hasta concluir la primaria, luego deberían irse del ejido, considerando también en esa determinación a su futuro hijo. El ex comisariado Nacho propuso que la dejaran participar en las faenas y así adquiriera el derecho a una tierra. El tema se dejó pendiente para otra sesión, se retoma cuando se presentan nuevos problemas con la persona en turno o sus hijos.

Sin embargo, la constante en las asambleas ha girado más hacia las recomendaciones para las familias, a raíz del incremento de las madres solteras y conductas

indeseables en jóvenes migrantes que podremos ver desarrollado a continuación, considerando también la participación de las decisiones del juez auxiliar indígena relacionadas más hacia el comportamiento manifestado entre las personas y dificultades con los terrenos.

Control de las relaciones sociales en el ejido

Continuando con los temas tratados en las asambleas ejidales, es necesario recalcar que existe una orden del día propuesto por el comisariado ejidal, pero los ejidatarios pueden también proponer puntos a tratar que les sea de interés del ejido para obtener una organización de manera holística e integral. Así bien se plantean preocupaciones muy variadas: los jóvenes que fuman marihuana por las noches en lugares específicos, jóvenes que asaltan esperando a su víctima sobre un árbol, jovencitas que andan solas en los caminos por la noche, la apariencia de los migrantes que regresan, los embarazos que pueden causar un problema a futuro, la amistad entre hombre/mujer que no es aceptable, entre otros. Estos temas también son tratables ante el juzgado auxiliar, pero bien puede la asamblea turnarlo a dicha instancia, o que sea el propio juez quien solicite la toma de la decisión final por parte de la asamblea ejidal.

Así por ejemplo, los jóvenes que se han ido temporalmente a trabajar fuera del ejido, regresaron a finales del mes de octubre para presenciar las fiestas de Xantolo y otros más regresaron en Noviembre y Diciembre, por ello, en las asambleas ejidales de estos meses se solicitó a los padres de familia que eviten que sus hijos migrantes utilicen ropa “chola”, identificada por pantalones anchos y sostenidos por un citó a la altura del pubis, playeras aflojadas y cortes de cabello estafalarios porque pudieran ser confundidos con los asaltantes identificados en la cabecera municipal con esa apariencia. De no hacerlo, los

mayules remitirían a cada joven a la cárcel local. Mientras que en el mes de mayo del 2010, nuevamente se dio la indicación pero intentando que las personas de los alrededores evitaran confundir a los jóvenes de Tancuime como rateros o parte de “*los malos*”²⁴ que han comenzado a merodear la zona desde dos meses atrás. En ambos casos, la forma de vestir se vio influenciada con las sugerencias de la asamblea, evitando que se decidieran a correr a algún joven migrante.

También se ha tratado algunas veces el tema de las “*malas amistades*” que alguna persona tiene, en especial si son jóvenes o aún están solteros, o bien si tienen pláticas o algún tipo de relación de pareja y no es aceptado por el general de la gente. Se puede opinar y proponer, pero se turna en este caso al juzgado para que pueda dar seguimiento al caso citando a declarar a los involucrados para llegar a algún acuerdo. Los mayules comienzan a vigilar que se cumpla con lo acordado, en caso de no hacerlo las visitas al juzgado se vuelven frecuentes, pero, por ejemplo, en un caso sucedió que no se estaba de acuerdo en que una mujer tuviera pláticas con un hombre porque es casada, pero los encuentros continuaron a pesar de las llamadas de atención y las demandas que interpusieron los familiares en el juzgado, entonces, el caso se solucionó cuando la hermana menor (14 años) de la señora en cuestión resultó embarazada sin tener apoyo de su pareja, el juez entonces resolvió juntando en unión libre a la menor con el “*amante*” de su hermana, así tendría una mujer para olvidarse de la “*casada*” y evitar más problemas en el ejido. Las consecuencias han sido que el “*amante*” sigue encontrándose con su ahora “*cuñada*”, no trabaja y no cumple con las responsabilidades de un padre, aumentando la molestia familiar, sin

²⁴ Han denominado como “los malos” a cualquiera de los carteles del narcotráfico que se disputan el territorio de la huasteca potosina identificados como “los zetas”, “los del golfo” y los “halcones”.

embargo, son formas locales de solucionar los conflictos dentro de la lógica de las comunidades étnicas y sus derechos consuetudinarios.

Hace aproximadamente 4 años, hubo un profesor de nombre Pablo en la telesecundaria de Tancuime. Este maestro era joven y casado y tenía pocos años de presencia en el ejido. En asamblea ejidal se acordó que no se le permitiría volver al ejido porque ya, en alguna ocasión previa, se le había consentido y no se le castigó que hubiera embarazado a una de sus alumnas, bajo el argumento de que el producto fue una niña, pero reincidió, y en esta ocasión tuvo un varón y no se ofreció en apoyar al ejido para los cuidados de su hijo, no quiso llevarse al menor consigo, y no les dio casa a las muchachas ni mucho menos se ofreció a juntarse con ellas. Por tanto, el profesor fue expulsado por medio de la asamblea no sólo porque estaba embarazando a las mujeres de Tancuime, sino porque no respondería por los hijos. El niño es considerado una carga para el ejido porque su madre a los 15 años se fue a trabajar a Ciudad Victoria dejándolo al cuidado de sus abuelos maternos, pero nunca se preocupó por su salud o su alimentación. Regresó dos años después, se juntó y se embarazó de un hombre casado, siendo su cuarta mujer, pero no regresó a recoger a su primer hijo, ni lo visita, es decir, quedó como abandonado con sus abuelos; de hecho ella menciona solo ser madre de su nuevo bebé. Algunas veces el profesor Pablo visita la comunidad vendiendo quesos pero también se ha olvidado de sus hijos. Por tanto, los vecinos y familiares cercanos tratan de ofrecerle al menor lo indispensable para sobrevivir, mientras que en el juzgado se le tiene en la lista de los menores que deben ser expulsados del ejido por la procedencia de su progenitor. Desafortunadamente, si los abuelos insisten en solicitar al juzgado su apoyo para que la madre se haga cargo de su hijo, pueden provocar la molestia de las autoridades por la

pérdida de tiempo en un niño que no es reconocido como parte del ejido, y entonces podrían solicitar su expulsión.

En otro caso, Matilde fue demandada por su actual cuñada que trataba de evitar que su hermano tuviera pláticas con ella, el motivo de la solicitud ante el juez fue que ella tenía dos hijos de hombres ajenos al ejido y por tanto deberían correrlos. La demanda no procedió porque su nueva pareja se comprometió a comprar un terreno para darles un solar como herencia en un futuro a los hijos de Matilde, de esta manera, sus hijos pueden estar en el ejido siempre y cuando acaten las normas impuestas. Años más tarde, la cuñada tuvo un hijo que se ha sumado a la lista de hijos varones que deben ser expulsados.

Cualquier persona que asuma el cargo como juez debe llevar y hacer cumplir las normas establecidas aún en contra de sus valores. En el caso de los menores que son expulsados por motivos de su ascendente paterno son siempre un tema pendiente y difícil de tratar para ellos porque, si bien han estado conscientes quienes han pasado por el cargo de que los menores no tienen la culpa de su origen, sí tienen claro que a futuro dejarlos en el ejido sería un problema para la distribución de los solares y los terrenos que cada vez están más divididos. La población en aumento genera más demanda de espacio para los hogares y para la tierra cultivable, de las cuales cada vez hay menos. Es la tierra el símbolo máspreciado por sus habitantes a fin de preservar la cultura en este espacio. Así, cuando se sabe de menores que fueron abandonados, regalados, vendidos o que fallecieron por descuido, se lamenta pero se entrevé un desahogo a futuro: menos tierra que repartir.

No es necesario transcribir el listado que se tiene en el juzgado de las madres con hijos que deben ser expulsados por el origen de su padre, pero sí es importante mencionar que este listado se muestra a los hombres solteros que acuden detenidos al juzgado porque son problemáticos, alcohólicos, peleoneros o que no trabajan, para que elijan a alguna de

ellas, ya que si el hombre que está solo se porta mal y no actúa conforme se espera socialmente, ello es debido a no tiene una mujer que le ayude, que sea su complemento, y al igual que él, hay mujeres que están solas y tampoco han seguido las normas sociales y no tiene pareja, entonces deberían hacer pareja o como dicen *“un roto para un descosido”*. Los hombres no hacen aprecio formal a este listado por la estigmatización hacia las madres solas, pueden vivir con ellas y luego dejarlas, tratarlas mal, dejarlas con otro hijo, pero en la práctica, esta lista se sigue ofreciendo con buenas esperanzas por parte del juzgado.



Foto 25: Madres solas vecinadas cubriendo los servicios en la cocina ejidal.

Archivo propio

El juez auxiliar también tiene un reconocimiento social y jurídico por lo que no se le debe cuestionar el por qué de alguna decisión tomada, ya que hacerlo puede costar la expulsión del ejido, y más para el caso de una madre sola que ya ha transgredido la normalidad. Asunciona, en su caso, se embarazó de un hombre casado del ejido pero éste no la acompañó durante el parto, no reconoció su paternidad hacia la menor, quedando en

el entendido que no lo haría en un futuro. Asunciona compró un cambio de ropa para su bebé y pagó algunos gastos del hospital, y cuatro días más tarde fue a solicitar la restitución de los gastos al padre de su hija. Ante la negativa de éste, Asunciona y su madre acudieron ante el juez para entablar una demanda exigiendo el pago de los gastos por la menor, pero esta demanda no es frecuente porque la costumbre indica que el hombre bien puede no hacerse cargo de la paternidad.

En este caso, el juez resolvió que si la madre va a estar peleando los gastos de la menor, entonces la pertenencia de la menor sería del padre que los va a cubrir, por tanto, entregó ese mismo día la bebé a su padre y a su esposa, a pesar de que ella dejó en claro que no se haría cargo de la niña, pero de esta manera, la menor tendría ya una familia y la madre biológica evitaría tener problemas y volvería a ser soltera. Pero la joven madre no estuvo de acuerdo y busco el apoyo ante el DIF municipal para que le regresaran a su hija. Esta instancia al involucrarse consideraron una injusticia el retirar a una recién nacida del lado de su madre y pidieron que le fuera devuelta en la búsqueda de una familia unida. Por su parte, las autoridades ejidales se molestaron con la joven por haber primero solicitado el apoyo del juez auxiliar por un problema que ella se buscó sabiendo que se involucró con un hombre casado, y luego al no estar de acuerdo con la resolución que se tomó, acudió aun ante una instancia ajena a las costumbres del ejido donde el apoyo que se le brindó fue únicamente el regreso de la menor a su madre, más no un apoyo económico como se buscó en un inicio. Por ello se tomo la decisión de no volver a atender las peticiones de la joven madre, no apoyarle en las solicitudes de apoyo económico y expulsarla en caso de ser un problema mayor para el ejido.

El comité de vigilancia, el juez auxiliar, su secretario, los mayules y el comisariado ejidal ofrecen consejos para encaminar las conductas hacia la normalidad, algunos dan

consejos en riñas familiares o de pareja; también lo hacen regulando el horario en que las mujeres pueden salir para evitar correr riesgos, pero también, los niños desde pequeños aprenden a vigilar a los hombres externos que entran al ejido para que no se acerquen a las mujeres del ejido. Alejandro de 12 años, por ejemplo, levanta el pecho y levanta la mirada cuando dice que él va a correr a todos los hombres que visiten a las mujeres de Tancuime porque *“aquí no los queremos”*, a su vez, el juez indígena del periodo 2009 menciona que los hombres del ejido son muy celosos de sus mujeres, así, ellas no pueden ser visitadas por hombres de otros lugares *“porque los muchachillos los corren, los apedrean, no los dejan entrar al ejido, los persiguen, les buscan pleito, así son aquí, no es fácil que un hombre entre y menos que duerma dentro del ejido porque los hombres piensan que pueden quitarles sus mujeres. Aquí son celosos”*. (29 Oct. 09).

Control del cuerpo y medicación de la sexualidad femenina

Durante las asambleas ejidales se ha tratado de buscar una solución al problema acarreado por las madres solteras, es decir los hijos varones que ellas tienen con padres fuereños y que viven dentro del ejido. Para ello se han hecho propuestas para la regulación de la reproducción de la mujer, que al salir del ejido a trabajar en otros lugares tiene la posibilidad de quedar embarazada y no ser correspondida por el hombre.

En la asamblea ejidal del mes de noviembre del 2009, se hizo hincapié en que las mujeres acudan al centro de salud por información sobre los métodos anticonceptivos antes de salir a trabajar fuera del ejido. Se solicitó a los padres de familia también en la asamblea de diciembre del mismo año que vigilen a sus hijas para que no resulten embarazadas de hombres de fuera, porque después el problema de los cuidados recae en la familia y en el ejido. En ambas asambleas, agregando la de mayo del 2010, se pidió a los padres de las

madres solteras que tienen hijos de hombres de fuera, que las obliguen a participar en las faenas para que apoyen a la comunidad, porque su padre responde por su familia haciendo faenas, pero por los niños “*ajenos*” nadie trabaja, por tanto, la solicitud se hizo para que las madres trabajen para evitar que sean expulsadas con sus hijos.

En entrevistas realizadas en mayo del 2010, dos madres solteras comentaron que acudieron al centro de salud por solicitud del juzgado para que se les colocara un método de anticoncepción, pero no se les aplicó porque quien les atendió les preguntó específicamente: “*¿están casadas o tienen novio?*”, a lo que respondieron de manera negativa, porque una de ellas mantiene relaciones sexuales con su padre y aunque el juez lo sabe le ha pedido que no lo ventile pues no está casada ni es su novio, y en el segundo caso porque es madre soltera pero mantiene relaciones sexuales con un hombre casado. De modo que la pregunta directa y cerrada a dos opciones no dio cabida a una mayor explicación del por qué les habían enviado, pero a ellas les es intrascendente. Sin embargo, Hermenegilda de 16 años, con una pequeña de 4 meses de vida, acudió igualmente al centro de salud por un método anticonceptivo a escondidas de su pareja con quien vive “*juntada*”, pero la médica que la atendió le preguntó igualmente: “*¿Tienes marido?*”, ella contestó que no, porque realmente no está casada, y la respuesta que obtuvo fue que está muy chica para tener relaciones sexuales, que debería abstenerse y que no le daría un método anticonceptivo hasta que tenga una pareja estable. Hermenegilda no alegó más porque dice que se sintió regañada y no obtuvo un método de anticoncepción para espaciar un nuevo embarazo. Por tanto, las propuestas de las autoridades ejidales de medicar el cuerpo femenino no han funcionado del todo.



Foto 26: Ella se quiere ir, y el quiere bailar. Archivo propio

Don Lolo refiere que “*últimamente*” ha visto que las mujeres que salen a trabajar fuera del ejido vienen “*con el estomago lleno*”, y esos son problemas para el ejido y para el menor porque no tendrá un terreno y tendrá que irse a buscar donde vivir. Por eso la insistencia, tanto en las asambleas como en el juzgado, donde él como autoridad cita a las jovencitas o madres solteras para darles consejos para que no se embaracen y piensen lo que quieren hacer con su futuro y como cambiaria su vida tener un hijo sin el apoyo de un hombre. En la asamblea él pide a los padres de familia que platiquen con sus hijas, que les adviertan que se cuiden para no “*quedar panzonas*”, y si tienen puras hijas no es problema para el ejido, pero si el niño es varón de padre foráneo no puede quedarse en Tancuime, ni tendrá tierra, tiene que irse “*a ver adónde*”.

“Aquí ya no hay lugar, somos muchos, por eso es mejor que las mujercitas se cuiden o busquen un hombre de aquí, todos trabajadores y con terrenos. Hay las que tienen sólo un hijo y no vuelven a saber de aquel padre o no se fijan si tienen algo que ofrecer, un terreno, una casita, así no valen nada.”

Esos (hijos varones) que no se reconocen es un problema aquí para nosotros, no pueden quedarse.” (Juez auxiliar indígena en turno, Oct. 09)

De esta manera, ha tratado de hablar también con los padres de los menores que están enlistados como ajenos al ejido, sólo con los que son de la región, porque los de otras ciudades no tienen cercanía con la madre o el menor. Él trata de platicar con ellos y con las autoridades de su lugar de origen para que reconozcan al niño que les pertenece y le consideren un terreno a futuro. En sus gestiones como juez, un papá no quiso reconocer al menor porque tenía otros hijos con su esposa, pero el comisariado del lugar, Eureka, lo obligó a hacerse cargo de su hijo. Otro caso, era de un niño problemático en el ejido, su mamá no podía controlarlo y las autoridades de Tancuime no tienen derecho a reprender o castigarlo porque no es del ejido, en su caso, correspondería al ejido vecino de Santa Bárbara llamarle la atención, y al platicar con el comisariado del lugar y el papá del niño, recogieron al menor y prometieron hacerlo un hombre de bien.

Pero más allá de todo esto, al juez le preocupa que las mujeres de Tancuime se lleguen a embarazar de alguno de los jovencitos, hijos de foráneos, que no han sido expulsados del ejido, él se pregunta “¿adónde van a ir a vivir?”, pero este caso aún no se ha presentado. Mientras tanto él propone a las jovencitas la endogamia con un panorama que, como hemos visto a lo largo de la presente tesis, no siempre es real:

“que busquen un hombre de aquí que se conocen desde niños, que estén con el hombre porque la van a cuidar, no lo van abandonar, lo van a dar su comidita lo que se puede, y no lo van a pegar. Que los papás platiquen con ellas porque luego la carga es para sus hijas y esos padres porque tienen que alimentar y dar gasto para el niño, o hay las que sólo dejan los hijos a los papás y se vuelven a ir y unas no regresan” Nov. 09

Agreguemos también en este apartado, el caso de la viuda Elena, que aunque ya se trató en capítulos anteriores, es relevante mencionarlo nuevamente, ya que no dio aviso de encontrarse embarazada de otro hombre que no era su difunto marido. Parió a su hijo en su hogar con ayuda de sus vecinas y familiares que se dieron cuenta del rechazo que Elena tuvo hacia el recién nacido, y posteriormente lo regalo. Su caso fue expuesto ante la asamblea ejidal, y por mayoría de votos se solicitó apoyo al DIF municipal para que se le practicara la salpingoclasia. Elena no quería ser operada, pero la decisión fue tomada en el ejido: de no hacerlo sería expulsada. El control se ejerció porque estando “*sola*”, sin marido, era libre de estar con cualquier hombre con el riesgo de quedar embarazada en más ocasiones, regalando a los niños que serían una carga para otras familias. Por ello, se tomó la decisión provocar la esterilidad de Elena.

La asamblea ejidal de Tancuime ve amenazada la organización social generada por las madres solas que transgredieron las normas con la “*libertad*” hacia su cuerpo como reproductor biológico, pero no es solamente el ejido quien demanda el control de la fecundidad femenina, sino las instituciones de salud, de educación y de asistencia social, aunque las formas de acercamiento para ofertar los métodos de anticoncepción y la información que puede ser de utilidad para los jóvenes, no ha sido muy acertada ni aceptada.

3. Estrategias de las madres solas ante la presión social

Ante la constante crítica recibida por parte de los habitantes del ejido, el control del cuerpo, la normatividad del comportamiento, las obligaciones tanto en el ejido, como en el hogar y en labores que les permitan subsistir, las madres solas han implementado distintas estrategias de sobrevivencia.

Así, las madres solas ponen en práctica la tradición del “*te ayudo, me ayudas*”, como una forma de reciprocidad no solo económica, sino en alimentos, en el cuidado de los hijos, durante la enfermedad, ayudas para construir un baño, o un fogón; y de esta forma, las redes sociales de apoyo se afianzan más para salir adelante, antes de implementar alguna otra estrategia.

Las madres solas saben que de antemano deberán educar a sus hijos para que respeten a los mayores, retomando el tema de las normas, donde la finalidad es evitar que llegue a haber demandas por su comportamiento; en especial los niños considerados como “*ajenos*” al ejido deben portarse bien en la escuela, hacer las tareas y las mamás les piden que se junten con los maestros para que aprendan más cosas, “*para que no sea mariguanillo de grande como su papá*” (Matilde, Nov. 09). Las mamás son las que se encargan de educar a sus hijos para obtener puntos a favor traducidos en tiempo para poder vivir dentro del ejido. Entre las mismas madres solas se comenta que quienes tienen la culpa de que corran a sus hijos son las mamás porque no les enseñaron a *vivir como se debe*.

Aún sabiendo que algunos niños no deben vivir en el ejido, las madres solas tratan de hacer tiempo escondiéndose de los mayules, algunas tratan de no acercarse a las autoridades del ejido para que no la tengan presente y se olviden de llevarse a su hijo. Urbana, por ejemplo, ha sido la única madre sola a quien se le ha permitido que su hijo de padre foráneo viviera en el ejido hasta cumplir la mayoría de edad. En septiembre del 2009 cumplió 19 años y entonces le pidieron que buscara otro lugar para vivir o que localizara a su papá para que le dé un terreno, pero Urbana no sabe su paradero. Mientras había una segunda llamada por parte de las autoridades ejidales para expulsar al joven, su madre y él trataban de esconderse de los mayules, y el muchacho tuvo que abandonar la universidad

para poder trabajar y rentar un lugar cerca de su mamá mientras lo corren de lo que él conoce como su casa. Así como Urbana, todas las madres solas, en especial las que tienen hijos de padres foráneos, tienen miedo de encontrarse a los mayules y se asustan cuando son llamadas ante las autoridades aunque sea para motivos distintos, siempre están temerosas de que puedan correrlas a ellas y/o sus hijos.

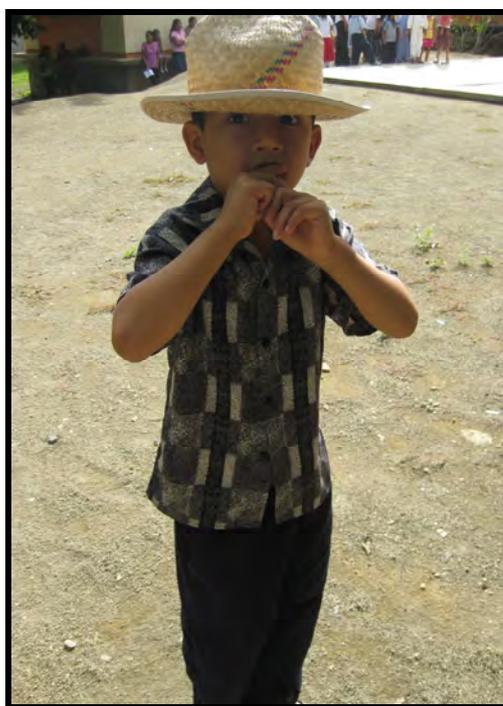


Foto 28: Abandonado por su mamá y enlistado para ser expulsado del ejido.

Archivo propio

Quienes tienen la posibilidad de trabajar y ahorrar para comprar un terreno están a salvo de volver a esconderse de los mayules, porque sus hijos no podrán ser expulsados a menos de que cometan alguna falta grave.

Hay dos casos en que las madres solteras optaron por dejar el ejido de Tancuime para poder vivir unidas a sus hijos, porque los mayules les dieron un ultimátum para expulsar a sus hijos de progenitor foráneo. Una de ellas se fue a vivir a otro estado, y otra

más se fue a trabajar y a rentar una casa en la cabecera de Aquismón, sus hijos allí no tienen problema de ser expulsados y procuran no ir a Tancuime. También dos menores fueron entregados a sus papás en ejidos vecinos, su madre y hermanos quedaron separados de ellos viviendo en las tierras de Tancuime.

En los casos en que la madre sola se une a una nueva relación de pareja con un hombre del ejido, ocurre algunas veces que el “padraastro” decida heredar al “hijastro” un solar o terreno para que viva en un futuro, de esta manera se asegura la estancia del menor al interior del ejido a pesar de no tener un padre biológico originario de Tancuime. Pero ha habido otros casos en que los hombres no aceptan vivir con hijos que no son propios y entonces las madres solas implementan otro tipo de estrategias, como regalar a los hijos, prestarlos o encargarlos con los abuelos o familiares y, algunas ocasiones, se olvidan de ellos.

En caso de que la madre soltera salga a trabajar fuera, también puede prestar o encargar a sus hijos con algún familiar o amistad de confianza, algunas ya no regresan porque hacen una nueva familia, otras mandan dinero y tratan de visitar constantemente a sus hijos.

Sin embargo, las madres solas que transgreden la normalidad de una “buena madre” en Tancuime son quienes venden, regalan, abandonan o cometen un homicidio indirecto hacia sus hijos, por necesidad económica, por salir del problema, por evitar conflictos con las autoridades ejidales, o bien por desesperación, como se pudo ejemplificar en el capítulo anterior. Éstas son las tácticas de sobrevivencia que tienen las madres solas para permanecer ya sea dentro de un ejido o para mantenerse unida a sus hijos, luego de la presión social de las críticas, el acoso y las constantes presiones de la máxima autoridad ejidal, la asamblea, para controlarlas a ellas y a sus hijos.

Ante tanta presión, las madres solas expresan el sentimiento de no ser reconocidas en el ejido, de que su trabajo diario como madre/padre, empleada, y trabajadora al servicio del ejido no se les reconoce. Durante las asambleas se enteran de que los hombres se quejan porque las madres solas no aportan ingresos económicos al ejido y que todo es para sus hijos, pero no toman en cuenta que sus ingresos pueden ser menores a los de un hombre y así, aunque trabajaran durante todo el día, su mayor ingreso es menor a 100 pesos diarios.

También consideran que tanto las autoridades como las propias mujeres casadas del ejido las proponen para cargos de comités institucionales o comunitarios, porque se discurre como la única manera de involucrarlas en las actividades ejidales para que se ganen el derecho al espacio, sin considerar si deben trabajar para alimentar a sus hijos.

“siempre nos ponen a nosotras, yo tengo tres cargos el del comité de salud, el de los puercos y el de la escuela primaria... ¿como no lo piensan que tenemos que trabajar como hombre y la mujer? (Socorra, Pajamtzen, Noviembre, 2009).

En cada uno de estos casos, las madres solas expresan su necesidad de que los habitantes del ejido las entiendan, que se den cuenta que cada una de ellas ha tenido un distinto proceso, hay madres solas con un solo hijo, y la que más, con 7 hijos de distintos padres en su búsqueda de una pareja estable, y no por ser una mujer “caliente”. Las mujeres que después de ser “dejadas” por sus parejas, desean que se entienda el momento personal que atravesaban y que a sus hijos los trataran como a cualquier otro, antes de ser señaladas como buscadoras de hombres.

Como madres sin pareja, desean acceder a los programas institucionales o de apoyo social de los que son excluidas por su condición, o bien que no han podido acceder a ellos

porque exigen faenas o acudir a reuniones por las mañanas, cuando se encuentran trabajando.

Las mujeres que tienen hijos de padres de fuera se preguntan constantemente ante el temor inminente de que sus hijos puedan ser expulsados del ejido:

-¿Cómo voy a vivir en otro lugar con mi hijo si aquí he vivido siempre?-

Urbana.

-¿Pero, a dónde si el papá lo dejó?- Pascuala

-Si me dicen algo yo tengo que mandar el niño con su papá... ¿pero y yo cómo voy a sentir si es mi hijo?-Sofí

-¿Regalarlo para no tener problemas con el juzgado...? lo he pensado, pero no... Obdulia

-¿Si somos de aquí mismo, somos iguales, porque esas mujeres quieren que se lleven nuestros hijos... ¿Qué sentirían si tuvieran que dejar ir su hijo, o ellas no sienten?-Socorra

-No quiero pensar eso, no quiero que me quite mi hijo ¿Qué daño les hacemos?-Mago

Sin embargo, son preguntas al aire, porque las leyes ejidales están por encima de sus anhelos.

El comisariado ejidal del periodo 2006-2009 trato de evitar el aumento de mujeres que se embarazaban al momento de salir a trabajar fuera del ejido en el corte de jitomate, o como empleadas domésticas, aconsejándoles el uso de métodos anticonceptivos o bien la abstinencia. La asamblea ejidal como autoridad máxima se pregunta en cada sesión *¿Qué hacer con las madres solas?*, porque encuentran como problema que no tienen un apoyo de esa nueva familia, porque no pueden nombrarlas mayules, comisariadas, juezas o secretarias porque son cargos que simbólicamente pertenecen a la fuerza y la toma de decisiones que los hombres tienen. También en faenas se les puede exigir el trabajo, pero tardan más que un hombre, cuando tienen reuniones se ausentan por trabajo o por motivos

familiares, o bien llevan con ellas a sus hijos que pueden interrumpir y distraer a los presentes.

Algunos mayules celan a los niños que son hijos de fuera, dicen que ellos no deberían vivir en las tierras que les pertenecen; pero también hay mayules que dicen no querer ser ellos a quienes les toque ir por un niño para que lo corran del ejido,. Saben que son parte de las costumbres del ejido pero piensan en sus hijos y no desearían que esto sucediera.

No es de incumbencia del comisariado ejidal preocuparse por lo que las señoras hacen con sus hijos, mientras que lo que hacen con ellos no cause problemas mayores que no puedan ser solucionados por el juez auxiliar. Por su parte, al juez auxiliar constantemente se le presentan pequeños problemas derivados de las paternidades no reconocidas, solicitudes de apoyos económicos para cubrir los gastos de los niños que han sido abandonados, encargados o prestados por madres solas que no se encuentran en el ejido. En los casos en que un menor es regalado, de requerirlo, el juzgado extiende un oficio sellado para manifestar el trato. Es el juez quien trata directamente los problemas que las madres solas y sus hijos causan al ejido.

La respuesta que surge a partir de las estrategias implementadas por las madres solas ante la presión social llega a impactar en la vida social mientras sigan rodando sus hijos por el ejido; las presiones sociales, el estigma, las relaciones de inequidad entre los géneros son aspectos que tienen un impacto en la vida de las mujeres jóvenes, las madres abandonadas, las madres viudas y las madres solteras del ejido, y se extiende aún hacia sus hijos. Así, el problema del incremento de las madres solas para el ejido de Tancuime gira en torno al descontrol en la sucesión de la herencia de la tierra y el patrilinaje, pero ¿este incremento es considerado un problema social visto desde fuera?



Foto 29: Madre teenek. Archivo propio

Las familias que entran dentro de la “*normalidad*”, expresan incomprensión hacia algunas de las estrategias que las madres solas han llevado a cabo para salir adelante con o sin sus hijos, como el caso de los menores que son abandonados y vendidos; sin embargo, el hecho de regalar a los hijos por motivos económicos, o por violencia familiar sí son considerados motivos aceptables. Otras madres solas expresan que sólo estando en el lugar de cada mujer se sabría por qué han tomado ciertas decisiones, sin dar del todo aceptabilidad a todas las estrategias implementadas pero sí tratando de justificar los hechos por estar en situaciones similares.

Otras lógicas no económicas, la moralidad de los actores externos

La problemática generada a partir del incremento de las madres solas, por tanto, incide no únicamente en la estructura básica de la familia padre-madre-hijos, sino en la organización de las comunidades étnicas, siendo un tema que interesa a instituciones externas, en este caso, al ejido de Tancuime, creo que debes quitar el “en este caso” porque confunde). Así, la representación del Instituto Potosino de la Mujer del municipio de Aquismón, el sistema DIF del municipio, el personal de salud que atiende al ejido, así como los maestros, reconocen la presencia de madres solteras en el municipio y el ejido de Tancuime, señalando que es debido al “*machismo*” imperante entre los teenek y a que las acciones realizadas no han tenido el impacto deseado en temas de violencia familiar, violencia de género, paternidad responsable dirigido a los varones y planificación familiar. También aseguran que la ignorancia autolimita a los teenek para comprender la misión de lo que se les promueve durante las pláticas. Aún podemos encontrar personal que afirma que los teenek no desean cambiar porque así les gusta vivir y no hacen nada por salir adelante, sin considerar en una primera instancia lo que las madres solas y quienes les rodean pueden decir al respecto.

Los maestros y personal de salud que presta sus servicios dentro del ejido piensan que el hecho de regalar, vender, o abandonar a los hijos es algo “*inhumano, están locos, lo hacen por ignorancia, sólo les importan sus tierras y no la familia*” o bien, quien respeta las leyes internas del ejido donde labora menciona que “*son sus costumbres y sus tradiciones*”. Las personas ajenas al ejido desconocen los fallecimientos por abandono que han acaecido al interior del ejido, en el caso de dos menores hijos de padres ajenos al ejido.

Para el caso de los alumnos escolarizados en el nivel de telesecundaria, por solicitud del juez auxiliar o de los maestros, ha sido el personal del centro de salud quien se ha

acercado a los jóvenes para hablarles de temas referentes a la sexualidad: sobre el enamoramiento, la asertividad, el embarazo, violencia en el noviazgo, metodología anticonceptiva, paternidad, maternidad y género, entre otros, en la búsqueda en común de prolongar o evitar los embarazos entre los jóvenes, y se les ofrecen preservativos para que los conozcan, jueguen con ellos para que les pierdan el miedo o bien que los utilicen, según refiere en entrevista el promotor del equipo de salud.

En las cuatro escuelas de nivel básico de primaria que se encuentran dentro del ejido de Tancuime, se toca el tema de los cambios en la pubertad, así como el proceso de fecundación, embarazo y parto, en los últimos meses de clases del 6° año y de manera rápida. El profesor Abel, responsable temporal de la primaria de Oxtom/Pajamtzen encuentra en los niños poco interés en la escuela, agregando que los padres no los envían (principalmente a las mujeres) y no le dan importancia a su educación. Recuerda que antes enviaban a los niños sin zapatos y con una talega donde traían sus útiles; en cambio ahora, si no tienen mochila, zapatos y uniforme, los niños no quieren ir a la escuela. Reconoce que los papás ofrecen bebidas alcohólicas a los niños, y llegan a clases oliendo a cerveza o “crudos” y los tiene que regresar a sus casas. Los niños de Oxtom y Pajamtzen *“sólo esperan a salir de la primaria para juntarse o resultan embarazadas”*, así recuerda el caso de una alumna de 6° grado que dejó de acudir al presente ciclo escolar por ese motivo, y en otras generaciones continúan los estudios aún *“con su panza”*. Abel por su cuenta no plática con sus alumnos sobre sexualidad porque no es la edad apropiada, tampoco es la edad para alcoholizarse o para que las niñas se embaracen, deberían disfrutar su infancia pero considera que los valores familiares en estos barrios son nulos.



Foto 27: Cascarita con el maestro. Escuela primaria Oxtom. Archivo propio

De manera muy similar podemos citar una nota en el diario amarillista de “El Mañana” donde el encabezado del día 31 de Octubre 2010 señala *“Indígenas promiscuos. Sexo sin control. Miles en peligro de contraer SIDA”*, refiriendo a una entrevista realizada por Julio Espinoza a Roxana Ibarra Heredia, coordinadora de la Asociación Nacional Pro Superación Personal A.C. (ANSPAC) quien manifiesta que existe el riesgo de que en el grupo étnico teenek muchas personas contraigan dicha enfermedad por falta de valores en las familias, el déficit de atención que tienen los jóvenes por parte de sus progenitores y la promiscuidad existente en este grupo, *“ya que de acuerdo con los maestros de planteles educativos que los atienden, la mayoría tienen una falta de valores casi total, son groseros con sus compañeros y con la gente que los rodea. A quien si le tienen respeto es al maestro y por eso el papá manda a su hijo a la escuela para que lo eduque”* y advierte que de no hacer algo al respecto, los hijos podrían llegar a golpear a su propia madre, que para el caso específico de Tancuime esto no es una profecía o una advertencia sino una realidad, o bien está el caso del joven originario de Oxtom que en el mes de mayo del 2010 violó y cometió

homicidio contra su novia después de un baile en el cruce de Aquismón, luego de un arranque de celos bajo el influjo de drogas, y de lo cual no recordó nada.

A nivel local, la promotora de los productos Mary Kay en Aquismón, expresa una molestia cuando se entera que en las comunidades los niños están desnutridos porque el padre no se preocupa por sus hijos, que las madres de familia se quejen de no tener dinero y menciona que la venta por catálogo de cualquier producto es el ideal para las madres solteras que hay en el municipio porque no descuidan a sus hijos, no tienen que salir de su terreno, conocen a sus vecinas para venderles y pueden obtener ingresos monetarios por cuenta propia, y reconoce que sus mejores vendedoras son madres solteras.

A nivel estatal, el Instituto Potosino de la Mujer no cuenta con datos específicos sobre la situación que viven las mujeres en la región de la huasteca, pero dicen tener conocimiento por rumores o comentarios de que existe un aumento de madres solteras, también se informan diariamente por medio de los diarios regionales con reportajes relacionados con mujeres; sin embargo, no cuentan con algún programa o acción específica para implementarse en la región teenek, porque sus acciones llegan generalmente hasta Ciudad Valles.

El sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) estatal carece también de información o acciones dirigidas a las madres solteras, salvo el apoyo encaminado a mujeres embarazadas para que no suspendan sus estudios. Los programas que atienden la violencia familiar, violencia en el noviazgo, embarazo adolescente, salud bucal, protección del menor y nutrición, constantemente se encuentran capacitando a personas de cada municipio para que replique los temas a modo de pláticas o talleres en las comunidades, apoyándose siempre del personal de salud que atiende a cada ejido, en el caso de Tancuime el ya mencionado equipo ESI-1. Igualmente, las promotoras de salud, auxiliares y parteras

que apoyan al sector salud en cada comunidad, son capacitadas para desarrollar los temas, pero no se asegura que con escuchar las pláticas vayan a crear conciencia y modificar la forma de vida del auditorio presente.

Finalmente, los diputados de la LIX Legislatura del estado han considerado el tema de las madres solas como un grupo vulnerable en y, como tal, debe protegerse. Por ello, han elaborado dos iniciativas de ley para brindar una cuota simbólica mensual a las madres solteras del estado. La primer propuesta presentada ante el pleno en el mes de febrero del 2010 propone guarderías para los hijos de las madres solteras, ofrecerles una rama laboral y un apoyo monetario de 10 días de salario mínimo. La segunda propuesta que protege a madres solteras y viudas de menores recursos pretende realizar un censo previo de las condiciones en que viven las madres solteras, ofrecer mensualmente cerca de 800 pesos a cada beneficiaria, así como un empleo para cada una de ellas, pero este punto queda aclarado en comunicación personal con el diputado Daniel Morales, que en la región huasteca no podría aplicar porque no hay los medios para ofrecer empleos, aunado a que se comenzarían los apoyos como prueba piloto por un año en los municipios con mayor población, como San Luis Potosí, Matehuala y Ciudad Valles. Ambas propuestas fueron turnadas a la comisión de Salud y Asistencia Social para ser revisada y reformulada para poder ser aprobada a inicios del año 2011.

Entonces, de ser un problema acaecido en un ejido por la distribución de tierras, las madres solas pasan a ser un problema social dada su vulnerabilidad al enfrentarse con un doble rol social de padre/madre para sobrevivir con sus hijos, pero las madres teenek continúan siendo excluidas, rechazadas, señaladas sin que una propuesta de ley para madres solteras pueda considerarlas como posibles beneficiarias por la región en donde viven.

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de las madres solas: viudas, “dejadas” y solteras ha sido novedoso para la región de la Huasteca Potosina. Este es un fenómeno que se ha incrementado notablemente entre el grupo étnico teenek, que exhibe gran trascendencia no solo para mujeres y sus hijos, sino para las comunidades de origen al alterar las estructuras de parentesco y las unidades domésticas. De igual manera, las conductas del grupo se reconstruyen de acuerdo con las necesidades en transformación, por género y grupo de edad, como el cambio del pedimento de la novia por medio del “*chabich*” al rapto de la novia o las relaciones sexuales durante la etapa de noviazgo o durante las “pláticas”, donde para la mayoría de los hombres no hay un compromiso de por medio, mientras que para las mujeres es una oportunidad, la mayoría de las veces, para consolidar una relación de pareja que cubra los requerimientos establecidos en la comunidad: hombre y mujer constituyen la dualidad necesaria para realizarse como personas dentro del ejido, en el plano económico, social, cultural, laboral y familiar principalmente.

En este sentido, los planos de la vida social, se pueden resumir en que la existencia de una organización delimitada de autoridades, tanto ejidales como jurídicas, han establecido normas para equilibrar el orden de las actividades cotidianas y el comportamiento de sus integrantes, considerando de manera fundamental la condición de género existente.

Los procesos históricos de conformación histórica del ejido a partir de la dotación de terrenos a personas de distintas localidades teenek, dio la pauta a una nueva forma de vida reestructurada en torno costumbres e ideas propias para regir a los cinco barrios. El medio ecológico influye sobremanera en las características de reproducción económica de

la población, siendo una región donde es difícil acceder a un trabajo remunerado, y el comercio y la agricultura de subsistencia son las más accesibles entre los teenek, haciendo divisiones entre las actividades que realizan las mujeres y los hombres para cubrir las necesidades básicas de cada familia.

Dicha imbricación entre la estructura económica y la construcción social de género da cuenta de prácticas culturales que, si bien identificaba a los huastecos de acuerdo con descripciones de los primeros cronistas, aún siguen vigentes en la actualidad en el ejido de Tancuime, como lo es la dominación masculina y la poligamia. Ambos casos se ajustan a una lógica de la estructura de género y los sistemas de organización social y de parentesco que cubran las necesidades del grupo. Por tanto, la poligamia responde a la necesidad expedita de ofrecer un espacio de tierra para los habitantes, equilibrado en casos en que los hombres posean mayor cantidad de la misma, para ofrecer a más de una mujer y su descendencia.

Sin embargo, la migración temporal por parte de los hombres jóvenes redujo las opciones para vivir en pareja, siendo el estado ideal de vida en el ejido: El matrimonio es pues, la base la organización de los sistemas de cargo del ejido, la unidad de producción, la transmisión de la cultura y el ámbito donde convergen la dualidad hombre/mujer que da soporte y unidad a la vida en Tancuime.

Este hecho generó sucesos importantes en Tancuime:

- a) Mujeres y principalmente los hombres dejan de dar importancia al pedimento o Chabich, formalizando relaciones de pareja luego del rapto de la novia o ante un embarazo. Es una opción más económica y rápida.

- b) Mujeres que en su intento por tener una pareja quedan embarazadas y no hay respuesta ante la paternidad, quedando como madres solteras.
- c) Algunas mujeres optan por no ser las segundas mujeres de hombres casados, habiendo o no consentimiento por parte de la primera esposa, y en un futuro se convierten en madres solteras sin apoyo de la pareja.
- d) Otro grupo de mujeres se apoyan en la migración laboral temporal, donde algunas han resultado embarazadas de hombres con quienes no vuelven a tener contacto, regresando a la residencia patrilocal.

El incrementar en el número de madres solteras trastoca la organización familiar y comunal. El ejido reacciona de forma negativa hacia los hijos varones con paternidad externa a Tancuime, procurando la tierra de los descendientes “legítimos” de ejidatarios. Mientras que las madres solteras son estigmatizadas por no tener un hombre/pareja a su lado, no tienen una actividad propia en el ejido y se les limita en cuanto a la vida social y cultural. A este grupo se agregan las madres abandonadas por su pareja o “dejadas” y las mujeres viudas, cada una de ellas con características propias.

El estigma hacia las madres sin pareja es resultado de la transgresión a las normas comunitarias, por haber fracasado en el intento de mantener a un hombre a su lado y ante la ausencia física tras la muerte, como un hecho lamentable que fracciona a la persona, de modo que es considerada incapaz de realizar actividades o de estar sola. Ente las madres solteras, los castigos sociales/morales se justifican ante los excesos individuales del cuerpo y mantienen el aval cultural para evitar nuevos casos que perturben la tranquilidad del ejido.

Ante tal situación, las madres solas reaccionan dando importancia a su condición en el ejido, sabiéndose sin un lugar establecido dentro de la organización familiar, en las

actividades propias de los ejidatarios, en el plano religioso, social, en la vida tras la muerte, pero encuentran espacios que se amoldan a sus expectativas y necesidades dentro del plano económico en el ámbito laboral y comercial que aportan a la subsistencia de ellas y sus hijos.

Los sentimientos que se generan como consecuencia simbólica y económica de la transgresión a las normas grupales son de angustia, tristeza, ansias ofrecer una mejor expectativa de vida a sus hijos, agregando en el plano amoroso ideas ambiguas entre el deseo de tener una pareja y la repulsión hacia los hombres en general, como los que engañan, abandonan y *regalan hijos* sin asumir su responsabilidad paterna.

Ante el fenómeno de madres solas en Tancuime, la asamblea como principal autoridad genera mecanismos para la herencia y la tenencia de la tierra. Para ello se evita el acceso de hombres foráneos dentro del ejido, así sean hijos de mujeres originarias del lugar, ya que de no retirarse, son expulsados sin dar importancia a la edad. Ante esto, las madres solas han optado por regalar, vender, prestar, abandonar (hasta llegar a la muerte) de los menores que puedan ocasionar problemas no sólo para el ejido, sino para ellas ante el estigma social.

Los hijos de madres solas producto de relaciones endógamas no tienen el mismo problema. Los varones tienen asegurado un solar en los terrenos del progenitor, a pesar de que no sea reconocido legalmente, con pago de manutención o interés por el menor; pero en lo social es sabido a cuál hombre le corresponde guardarle un espacio de terreno. Para el caso de las mujeres, no representa un problema el origen de la paternidad, ya que al momento de vivir en pareja no exigen tierra porque se van al terreno del hombre.

Por medio de la asamblea también se intenta ejercer control hacia los jóvenes, principalmente quienes migran por temporadas; a los hombres sobre el arreglo personal y el

consumo de drogas, a las mujeres se les pide que utilicen un método anticonceptivo antes de salir del ejido para evitar quedar embarazadas y regresar con hijos de relaciones exogámicas. Para ambos, se les pide evitar tener relaciones sexuales en donde los niños puedan sorprenderlos, para evitar el deseo carnal a edades tempranas y evitar de igual manera la aparición de más madres solteras.

Finalmente, la hipótesis inicial de considerar el factor migratorio como agente impulsor del incremento de madres solteras fue rebatida durante la estancia en campo, luego de analizar que de 140 menores, 104 tienen ambos padres originarios de Tancuime, por tanto, sin dejar de dar la importancia correspondiente, únicamente el 25% de menores se consideran como fuereños por su origen.

El motivo principal por el que son madres solas ha sido porque los hombres estaban casados, las dejaron por otra mujer o simplemente no correspondieron ante la responsabilidad del embarazo. De las 86 madres solas contabilizadas, el 62.8% son madre solteras. De 12 a 18 años encontramos el 10.5%, de 19 a 30 años hay una cantidad de 36.0%, de 31 a 40 el 23.2%, y comienza a disminuir en el grupo de 41 a 50 con 10.4%, y de 50 a 77 años con la misma tasa de 10.4%.

Tan sólo en las cifras anteriores, encontramos la mayor cantidad de madres solas de los 19 años a los 40, mientras que la generación de menores a 18 años es considerable por el inicio de la etapa reproductiva y su ingreso como madre sola a corta edad.

Esto puede relacionarse al problema de investigación planteado inicialmente, respecto a que las transformaciones en la sexualidad de los teenek de Tancuime habían impulsado el incremento de las madres solas, pero hay que considerar otros aspectos de manera holística.

Luego del análisis de los datos recabados en campo, considero que como antecedente podemos retomar la apertura a la poliginia, es decir, entra dentro de la normalidad de las costumbres locales el que un hombre que tiene posibilidades económicas para dar una casa a distintas mujeres pueda hacerlo, lo cual es deseable para una mayoría de hombres, sino es que todos.

La mujer tiene un valor menor asignado culturalmente y que se legitima a partir del poder de, poder para, poder sobre que tiene el hombre. El *chabich* es un intercambio simbólico entre familias para reparar los gastos que los padres de la muchacha han invertido para mantenerla, para luego llevarla a una nueva familia con la finalidad de que sea productiva y reproductiva.

Pero el hecho de que el *chabich* ya no exista como obligatorio para los jóvenes, lo que es aceptado socialmente como una opción relativamente reciente (15 o 20 años) y con la finalidad de evitar gastos, brinda mayor apertura para tener un acercamiento sexual sin hacer inversión con la familia de la mujer, dado que se maneja por consentimiento mutuo.

En combinación, la poliginia, el estatus asignado culturalmente a la mujer y la pérdida del *chabich* deben haber sido los principales impulsores de la transformación en el comportamiento sexual de los teenek, generando así el aumento de madres solteras.

Concluyo afirmando que el ser madre sola en el ejido de Tancuime no es una decisión personal, es efectivamente una consecuencia de la estructura social de las relaciones de género a la par de cambios culturales que impactan en la vida moral quebrantando el orden establecido desde las autoridades ejidales, jurídicas y las familias.

Tancuime, como se mencionó al inicio de la presente tesis, mantiene una organización diferenciable entre las localidades teenek del municipio de Aquismón, por lo

que de manera muy particular, se ha descrito el origen, la problemática y la situación actual que viven las madres solas en un contexto de la inequidad de géneros.

BIBLIOGRAFIA

ACUÑA Delgado, ÁNGEL

2007 La construcción cultural del cuerpo en la sociedad Rarámuri de la Sierra Tarahumara. 1a. Edición. Ed. Abya-Yala

ARIAS Gallardo, Patricia

2000 Tesis: Medicina tradicional y brujería entre los teenek y nahuas de Aquismón. Para obtener el grado de licenciada en Etnohistoria. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México

ARIEL de Vidas, Anath

2005 “El parentesco teenek de la Huasteca Veracruzana”. En: Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas. David Robichaux (Comp). Ed. Universidad Iberoamericana. México

2002 Anath Ariel de Vidas, « Los Teenek (México), ante la presencia del otro », *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. [En línea], <http://alhim.revues.org/index493.html>

AVILA Uribe, Margarita, Ascencio Almanza, Doroteo Velasco Gozález, Oscar Suárez Soto, María de la Luz

1998 “La cultura alimentaria de los tének de Aquismón, San Luis Potosí”. En: Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca. CIESAS, Centro de investigaciones históricas de San Luis Potosí, Centro francés de estudios mexicanos y centro americanos. México.

BARRIO, Emilia

1996 Historia de las transgresoras. La transición de las mujeres. Ed. Icaria. Barcelona

BELLATO Gil, Liliana

2007 Representaciones sociales de la sexualidad de hombres y mujeres Mazahuas. Antropología Social. Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México

CARACCIOLO Basco y Foti Laxalde

2003 Economía solidaria y capital social. Ed. Pidós. México

CÓRDOVA Plaza, Rosío

2002 “Y en medio de nosotros mi madre como un dios: de suegras y nueras en una comunidad rural veracruzana”. En Revista Alteridades, Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa. Julio-diciembre, año/vol. 12, No.024. México. Pp.41-50

2003 “De porque los hombres soportan los “cuernos”: género y moral sexual en familias campesinas”. En El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas. Pp. 291-309. Editorial Universidad Iberoamericana, 1ª Ed. México

2003 Los peligros del cuerpo. Ed. Plaza y Valdés. México

2003 Reflexiones Teórico-Methodológicas en torno al estudio de la sexualidad. En: Revista Mexicana de Sociología. Año 64, No.2, IIS-UNAM, México (pp.339-360)

CORNEJO Duckles, Rosario

2002 Tesis: La educación en la huasteca potosina: el caso de la comunidad teenek de Tampate y Eureka, Municipio de Aquismón, SLP. Los maestros, los alumnos y los padres de familia. Para obtener grado de Licenciatura en Etnología. Dirigida por: Juan Briseño Guerrero. ENAH, México, D.F.

CHAYANOV, A.

1974 La Organización de la Unidad Doméstica Campesina. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

D'AUBETERRE Buznego, María Eugenia

2000 El pago de la novia. Ed. El Colegio de Michoacán. México

DIETIKER-AMSLER, Marianne

1990 Tesis: La mujer y la tierra. Para obtener el grado de Licenciatura de Etnología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Dirigido por la Dra. Marcela Lagarde. México, D.F.

DOUGLAS Mary

1966 Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. S.XXI. México

FABREGAS, Andrés y Pedro Tomé

2001 “El parentesco alteño”. En: Entre parientes. El Colegio de Jalisco y Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. México.

FAGUETI, Antonella

2006 Mujeres anómalas. Del cuerpo simbolizado a la sexualidad costeña. Instituto de ciencias sociales y humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México

FOUCAULT, Michel

1995 Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI, edición 23, Español

FOX, Robin

1985 Sistemas de parentesco y matrimonio. Ed. Alianza Universal. Madrid 1985

1991 Encuentro con la antropología. Transaction Publishers

GALLARDO, Patricia

2000 Tesis: Medicina tradicional y brujería entre los teenek y nahuas de la Huasteca Potosina. Para obtener el grado de Licenciatura en Etnohistoria. Dirigido por Dr. Jesús Ruvalcaba Mercado. Escuela Nacional de Antropología e Historia, D.F.

GEERTZ, Clifford

2005 La interpretación de las culturas. Ed. Gedisa. Barcelona

GIMENEZ, Gilberto

1994 Territorio y Cultura. Publicado en Culturas Contemporáneas. Época II, Vol. II, No.4

GOFFMAN, Erving

1989 “1 Actuaciones” y “7 Conclusiones”, En: La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrotu, Buenos Aires. Pp. 29-87 y 254-271

GUTMANN, Matthew C.

2008 Códices somáticos y disfraces masculinos o “a quien le dan pan que llore”. En Elsa Muñiz (coord.) Registros corporales. Universidad Autónoma Metropolitana

HARRIS, Marvin

1968 *El desarrollo de la teoría antropológica. 1ª Ed. Ed. Siglo XXI*, en 1979

HERNÁNDEZ, Marilú

2003 Tesis: Discriminación y relación interétnicas entre los huastecos de Tantoyuca, Veracruz. Para obtener grado de Licenciatura en Antropología. Universidad Veracruzana. Dirigida por Dr. E. Hugo García Valencia.

HERNÁNDEZ Albarrán, Lilia y Edith Yesenia Peña Sánchez

2003 “Breve panorama sobre la Antropología de la Sexualidad”. En: Revista Diario de Campo “Diversidad Sexual” Suplemento No.22, Agosto. INAH.

HETZ, Robert

1973 “La preeminencia de la mano derecha. Estudio sobre la polaridad religiosa”. En: La muerte y la mano derecha *Ed. Alianza*

JOHANSSON, Patrick

2006 “Erotismo y sexualidad entre los huastecos”, en Revista Arqueología Mexicana. Especial Los Huastecos. Mayo-Junio 2006. Vol. XIV, No.79

JULIANO, Dolores

2004 *Excluidas y Marginales. Una aproximación antropológica.* Ed. Cátedra. Madrid

LAGARDE y de los Ríos, Marcela

2005 *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.* Universidad Autónoma de México. Colección de Posgrado. México

LAMAS, Martha

1986 *La antropología feminista y la categoría "género".* UNAM: Instituto de Investigaciones Jurídicas, INAH. México

LENKERSDORF, Carlos

2006 *Aprender a escuchar. Enseñanzas mayas-Tojolabales.* Ed Plaza y Valdez. México

LEVI-STRAUSS, Claude

1993 *Las estructuras elementales del parentesco.* Planeta-Agostini, España. 1993

1984 *El pensamiento salvaje.* Ed. Fondo de Cultura Económica. México

LIST Reyes, Mauricio

2008 *Varones del Siglo XIX. La construcción de la masculinidad y la definición de las perversiones sexuales.* En: *Registros corporales.* Elsa Muñiz (Coord). Universidad Autónoma Metropolitana

LÓPEZ Austin, Alfredo

1996 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas.* Universidad Autónoma de México. México

MAUSS, Marcel

1971 *Técnicas y movimientos corporales.* Sociología y Antropología. Ed. Tecnos. Madrid

MALINOWSKI, Bronislaw

1975 La vida sexual de los salvajes del noreste de Melanesia. Ed. Morata

MEAD, Margaret

1981 Adolescencia, sexo y cultura en Samoa. Ed. Paidós. México (1ª Ed. 1928)

1985 Educación y cultura en Nueva Guinea. Ed. Paidós. México

MEYER, Fortes

1982 Parentesco y matrimonio entre los Ashanti. En Radcliffe-Brown. Sistemas africanos de parentesco y matrimonio. Ed. Anagrama. Barcelona

MULHARE de la Torre

2005 “Hijas que se quedan, hijas que regresan: las mujeres solas y el grupo doméstico natal en el México rural”. En Familia y Parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas. Comp. David Robichaux. Ed. IBERO, México

NIETO, José Antonio

1993 Sexualidad y deseo. *Crítica antropológica de la cultura*. Siglo XXI. España

NUTINI, Hugo G. y Betty Bell

1980 Parentesco ritual. Estructura y evolución histórica del compadrazgo en la Tlaxcala rural. Fondo de Cultura Económica. México

ORTEGA Ortiz, María Margarita

2002 Tesis: Las estrategias de alimentación tradicional con recursos del traspatio familiar entre los teenek de Aquismón, S.L.P. Para obtener grado Biólogo. Dirigido por Jesús Ruvalcaba Mercado. Edo. De Méx.

PEÑA, Edith y Joan Vendrell Ferré

2005 Presentación. En: Revista de Estudios de Antropología Sexual. V ol. 1, No.1 Ene-Dic. 2005. Ed. INAH y Universidad Autónoma de Morelos.

PIÑA Mendoza, Cupatitzio

2004 Cuerpos posibles...cuerpos modificados. Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos. Instituto Mexicano de la Juventud y Centro Mexicano de Estudios sobre la juventud. México, D.F.

PONCE, Patricia

2001 “Sexualidades Costeñas”. En Revista Desacatos, Revista de Antropología Social. No.6 Sexualidades. Primavera-Verano 2001

RAPPAPORT, Roy A.

2001 Ritual y religión en la formación de la humanidad, Cambridge University Press, Madrid

REDFIELD, Robert

1968 Yucatán. Una cultura de transición. Fondo de Cultura Económica. México

ROBICHAUX, David (Comp.)

2003 “Introducción. El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy”. En El Matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas. Pp.13-52. Ed. Universidad Iberoamericana, 1ª edición. México

RODRIGUEZ Aragón, María Bethi

2009 Las mujeres Totonacas en Veracruz. Perspectiva generacional de su cuerpo, sexualidad y relaciones de género. Universidad Veracruzana, Instituto Veracruzano de las Mujeres. México

RODRIGUEZ, Gabriela y Benno de Kjeizer

2002 La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas. Ed. Population Council. México

RODRIGUEZ Juan Carlos

1987 Introducción al estudio de la literatura hispanoamericana: las literaturas criollas de la independencia a la revolución. Ed. Akal Universitaria. Madrid

TURNER, Victor W.

1980 “Entre lo uno y lo otro. El periodo liminar en los Rites de passage”. En: La selva de los símbolos. Ed. Siglo XXI

1998 Liminalidad y comunitas. El proceso ritual, estructura y antiestructura. Taurus. Madrid

Van GENNEP, Arnold

1981 (1909) “Chapitre I. Cassement des rites”, Classement des rites”. “Chapitre II. Le passage materiel” y “Chapitre. X. Conclusiones”, *Les rites de passage*, Editions A. et J. Picard, Paris

VERA, José Luis

1998 Las andanzas del caballero inexistente. Reflexiones en torno al cuerpo y la antropología física. Ed. Centro de estudios Filosóficos, políticos y sociales Vicente Lombardo Toledano

WEEKS, Jeffrey

1998 Construcción cultural de las sexualidades.

Otras fuentes

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

2000 XII Censo General de Población y Vivienda

2005 II Censo Nacional de Población y Vivienda

 Censo San Luis Potosí 2005

2009 “Mujeres y Hombres en México”

 Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo

Mapa de Regiones Hidrológicas, INEGI San Luis Potosí

- 2010 Respuesta al requerimiento de información del Congreso del Estado, sobre padres, madres y tutores solteros en el estado de San Luis Potosí. INEGI, Dirección Regional Centro Norte
- 2006 Padrón de Comunidades Indígenas. El Colegio de San Luis, A.C.
- 2009 Censo poblacional del ejido de Tancuime. Equipo de Salud Intinerante No.1, Jurisdicción Sanitaria No.5, Servicios de Salud del Estado de San Luis Potosí
- 2007-2009 Plan de Desarrollo Municipal Aquismón
- 2010 LIX Legislatura del H. Congreso del Estado de San Luis Potosí
- 1976 Enciclopedia de México. José Rogelio Álvarez. Tomo 7

-Iniciativa de ley: Ley de asistencia para el desarrollo de las familias de madres, padres y tutores solteros, del estado de San Luis Potosí. Presentada por la Dip. Bernardina Lara Arguelles. Presentada el 10 de febrero del 2010.

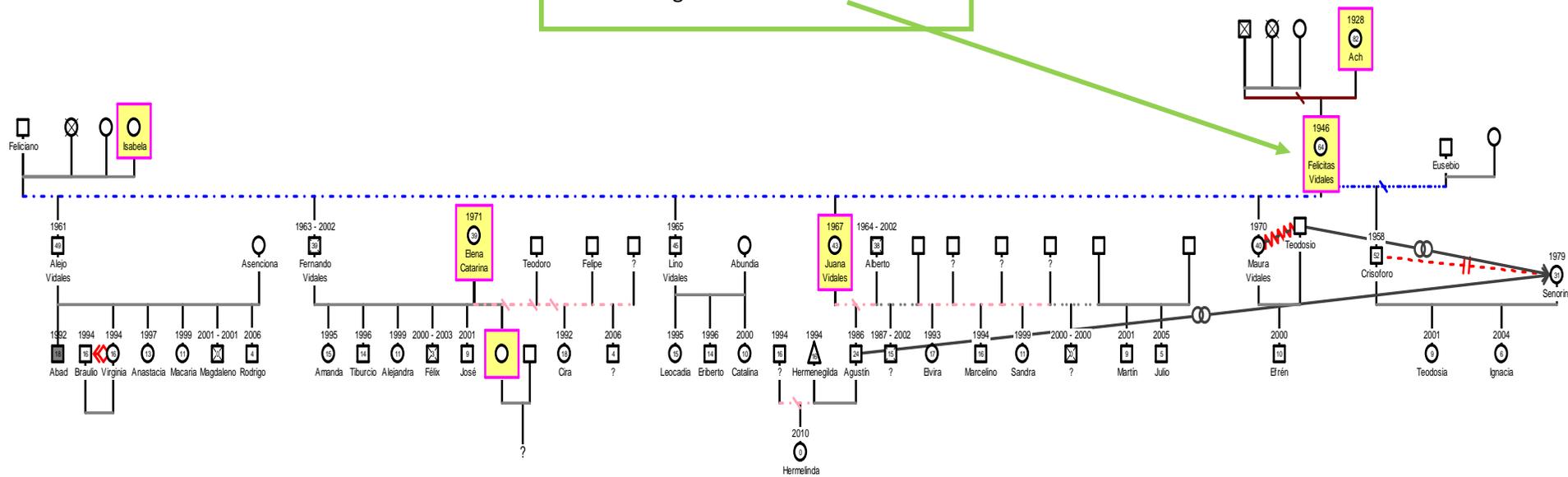
-Iniciativa de ley: Protección a madres solteras y viudas de menores recursos. Presentada por el Dip. Daniel Morales Juárez. Presentada en septiembre del 2010.

- 2010 Comisión para el desarrollo de los Pueblos Indígenas, En línea:
www.mexicantextiles.com/.../totonacascdi.htm

www.google.maps.com

Anexo 1: Genealogía Familia Vidales

Ego Felicitas Vidales



	Mujer		Unión matrimonial
	Hombre		Separación
	Defunción		Relación temporal
	Embarazada		Aventura y separación
	Hijo/a		Relación informal
	Madre sola		Unión libre, relación distante y con violencia H a M
	Menor regalado		Unión libre, relación distante
	Menor vendido		
	Menor abandonado		
	Menor fallecido por abandono		

Anexo 1.1 Genealogía Familia Vidales

En la estructura de la genealogía podemos observar hasta 5 generaciones, donde nuestro ego se encuentra en la segunda generación. El interés principal de presentar gráficamente la parentela se funda en la presencia de 6 madres solas:

1er Generación: Ach (abuela). Se junto con un hombre y decidió abandonarlo el día que le llevo a su casa otra mujer para que le ayudara a ella y sería una segunda mujer para él. Regreso al hogar paterno y tuvo dos amoríos de donde tuvo finalmente una hija con un hombre casado. Ella fue su cuarta mujer, y hubo aún una quinta. El padre de la ach le heredo el terreno donde él vivía para que siempre tuviera un lugar para ella y sus hijos y no hubiera problemas con el ejido.

2ª Generación: Encontramos 2 madres solteras, Isabela y Felicitas. Ambas fueron pareja de Feliciano, a la par de otras dos mujeres, cada una de ellas tuvo más de tres hijos con él. En su caso Felicitas tuvo 5, pero antes de tener una relación con Feliciano, vivió en unión libre con Eusebio y tuvieron un hijo, posteriormente se separaron.

3ª Generación: Uno de los hijos de Felicitas falleció. Su viuda tuvo 5 hijos con él, pero uno de ellos murió por falta de cuidados. Al quedar viuda, Elena tuvo relaciones informales, no vivían en unión libre ni eran relaciones conocidas públicamente porque estos hombres ya tenían pareja. Con cada uno tuvo un hijo: al primero lo regalo a una parienta que tenía una familia dentro de lo tradicional: abuelos, padres, hijos y nietos dentro del solar. A la segunda la vendió por desinterés en tener otra hija y por necesidad económica. Más tarde comenzó a recibir a hombres que le ayudan económicamente o le ayudan en la cosecha por medio de intercambios sexuales, a raíz de ello quedo embarazada y regalo al recién nacido porque nuevamente no quería más hijos. Luego se le realizo la ligadura de trompas por petición del ejido.

Un segundo caso de madre sola en esta generación es la quinta hija de Felicitas, Juana. Su primer hijo fue de un hombre soltero del barrio de Lanim, pero no se junto ni se caso con ella. El segundo hijo fue de un hombre que trabajo una temporada en Tancuime y luego se fue, no volvió a saber de él, pero el menor falleció por una probable bronquitis que no fue atendida. De la tercer hija desconozco el origen del padre, ella se fue del ejido a los 14 años para trabajar en Cd. Valles. Marcelino y Sandra vivieron con su madre hasta que los llevo al monte desesperada por los gritos y por no tener con que alimentarlos, allá los pensaba abandonar y matarlos a pedradas. A Marcelino lo rescato un niño de su misma edad y lo llevo con su familia a vivir, y Sandra quedo como regalada con una hermana de su papá en el barrio de Tahuilatzén. El sexto hijo fue producto de una relación exógama, y para evitar problemas con el ejido lo abandono luego de su nacimiento y falleció. Posteriormente, se caso con Alberto, quien falleció en un accidente mientras estaba alcoholizado. Actualmente siendo viuda, se quedo con dos hijos de esta última pareja, aún los conserva porque constantemente las vecinas la vigilan para que no abandone a sus hijos.

4ª Generación: En esta última generación, una de las hijas que regalo Elena, se convirtió en madre soltera en el 2010. Una de sus hermanas supo que el muchacho (padre del bebé) se junto con otra joven.

En esta genealogía existen madres solas, con hijas que repiten el mismo patrón. En los datos recabados en esta familia, los casos de madres solas que han optado por otras alternativas para sus hijos para evitar problemas con el ejido, o bien por problemas económicos, las encontramos hasta la 3er generación, justo cuando comienza el incremento de madres solas en el ejido y se implementan acciones sobre los menores. La 4ª generación tiene entre los 4 y 24 años, y de los 26 hijos que quedan vivos, solo dos de ellos han tenido hijos, por lo que habría que analizar más adelante si continuarán aumentando los casos de

madres solteras o habrá alguna modificación ante las políticas implementadas por el ejido o algún otro.